

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

UNIDAD AJUSCO

LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA

**EL ARTE GRÁFICO DEL 68 COMO SÍMBOLO DE PROTESTA EN MÉXICO.
UN CONTEXTO ESTUDIANTIL Y OLÍMPICO.**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN PEDAGOGÍA

PRESENTA:

LESLIE ALEJANDRA VERA TORRES

ASESOR:

DR. JUAN PABLO ORTIZ DÁVILA

CIUDAD DE MÉXICO, AGOSTO DE 2024

Ciudad de México, mayo 02 de 2024

TURNO VESPERTINO
F(01) S(13)

DESIGNACIÓN DE JURADO DE EXAMEN PROFESIONAL

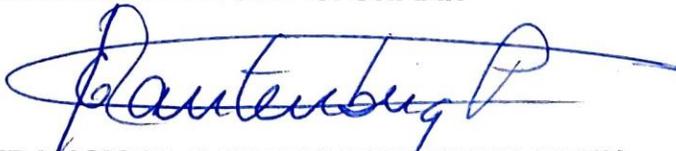
La Coordinación del Área Académica Teoría Pedagógica y Formación Docente, tiene el agrado de comunicarle que a propuesta de la Comisión de Titulación ha sido designado **SINODAL** del Jurado del Examen Profesional de: **LESLIE ALEJANDRA VERA TORRES**, pasante de esta Licenciatura, quien presenta la **TESIS**: titulada: **"EL ARTE GRÁFICO DEL 68 COMO SÍMBOLO DE PROTESTA EN MÉXICO. UN CONTEXTO ESTUDIANTIL Y OLÍMPICO"**, para obtener el título de Licenciada en Pedagogía.

Reciba un ejemplar de la misma para su revisión y DICTAMINACIÓN. Se le recuerda que con base en el Artículo 39 del Reglamento General de Titulación Profesional de Licenciatura, dispone de un plazo no mayor de 20 días hábiles, a partir de la fecha de recibido, para emitir el dictamen por escrito correspondiente.

JURADO	NOMBRE
Presidente (a)	XAVIER RODRÍGUEZ LEDESMA
Secretaria (o)	JUAN PABLO ORTIZ DÁVILA
Vocal	MAURO PÉREZ SOZA
Suplente	ERNESTO GUTIÉRREZ NÚÑEZ

Atentamente

"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"



EVA FRANCISCA RAUTENBERG Y PETERSEN

**Coordinadora del Área Académica:
Teoría Pedagógica y Formación Docente
Programa Educativo: Licenciatura en Pedagogía**

NOTA: Oficio revisado y aprobado por el Consejo de la Licenciatura en Pedagogía el 03/10/14 y por el Consejo Interno del Área Académica 5: Teoría Pedagógica y Formación Docente el 23/10/14 y entró en vigor el 05/11/14.
c.c.p.- Comisión de Titulación.

Alumnas.
ERP/JPOD/eco

A mi madre:

Ana María Torres Martínez.

Por tu amor desde antes que yo viniera a este mundo, ser el cobijo de mi alma y espíritu. Has procurado mi bienestar y apoyo, no solo emocionalmente, sino también con tus consejos y regaños cuando fue necesario. “[...] Entre tus alas dormí y en tu mirada compasiva crecí. Siempre confiaste en todo lo que soñé, me cuidaste y me guiaste hasta aquí [...]”. Gracias por ser mi inspiración eres el motor que impulsa mi éxito. Este logro no solamente es mío, también es tuyo porque cada paso que he dado es posible gracias a ti.

A mi padre:

Eduardo Manuel Vera Hernández.

Por ser el pilar no solo económico sino en mi vida. Todo tu apoyo y sacrificio ha sido la base principal para la construcción de mis sueños y metas académicas. Tu ejemplo a todo el esfuerzo y dedicación es mi motivación para empezar a construir mi camino. Gracias por ser mi guía y mi defensor porque nunca me ha faltado nada. Tu presencia es una bendición por lo que te estoy eternamente agradecida. El modelo y legado que nos has dejado de trabajar duro y tener estabilidad se está viendo reflejado.

A ambos:

Por ser el mejor equipo y fruto de ello salió un ingeniero y una pedagoga. Nos enseñaron a tener la valentía en todo lo que hemos soñado y ver en nosotros lo que muchas veces nos costaba ver y no dejaron de creer. Con todo mi amor y respeto aquí les dejo plasmadas estas páginas. Sin su comprensión y apoyo junto con el de mi abuelita Many no sería lo que ahora soy... Siempre seré su “BOO”.

A mi hermano:

Alan Eduardo Vera Torres.

Ingeniero. Eres una fuente de mi constante inspiración, admiro tu determinación y constancia en todo lo que te propones. A pesar de que somos de distintas ramas de estudio nuestras raíces siempre serán las mismas, arraigadas en los valores que nos inculcaron nuestros padres y en el compromiso para cumplir nuestras metas. Gracias por ser mi modelo por seguir y por tantos momentos que me has dado en todos estos años, los atesoraré por siempre.

A mis colibríes:

José Torres, Rubén Clemente, Concepción Martínez, José Luis Martínez y a Lupita. Aunque no están físicamente, sé que están conmigo en cada momento. Los quiero por siempre volando libres y acompañándome a donde quiera que vaya.

A mi asesor:

Dr. Juan Pablo Ortiz Dávila.

Usted se lleva mi más profundo y afectuoso agradecimiento por haber sido mi mentor y guía desde el primer día de clases hasta la culminación de mi licenciatura. Su dedicación, apoyo y orientación han sido fundamentales para esta etapa, me vio crecer mucho en estos cuatro años. Le agradezco por compartir su experiencia, conocimiento y sabiduría para este trabajo ayudándome a alcanzar este importante logro, por su paciencia, sus enseñanzas y el estímulo necesario para superar nuevos desafíos e impulsarme a tener un pensamiento más crítico y autónomo. Con todo mi aprecio y admiración, Alejandra.

A mis sinodales:

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento por dedicar su tiempo en leer mi tesis. Sus contribuciones en el aula fueron fundamentales para estar redactando este trabajo recepcional. Además, agradezco el impacto positivo que han influido en mi aprendizaje a lo largo de sus clases.

Gracias totales a:

Ernesto Gutiérrez por ayudarme a crear mi identidad y tomar un giro a mi vida profesional, Mauro Pérez por enseñarme a tener mi respeto y admiración por la educación desde la perspectiva de Freire, un abrazo fraterno y respetuoso para usted y Xavier Rodríguez por hacerme reflexionar que lo personal es político y cuestionarme qué tipo de ciudadana quiero ser para este país.

*“Antes de que nos olviden, haremos historia,
no andaremos de rodillas, el alma no tiene la culpa,
antes de que nos olviden, rasgaremos paredes,
y buscaremos restos, no importa si fue nuestra vida,
antes de que nos olviden nos evaporaremos en magueyes,
y subiremos hasta el cielo y bajaremos con la lluvia,
antes de que nos olviden romperemos jaulas,
y gritaremos la fuga, no hay que condenar el alma,
aunque tú me olvides, te pondré en un altar de veladoras
Y en cada una pondré tu nombre y cuidaré de tu alma”*

**— Canción “Antes de que nos olviden” del grupo Caifanes,
álbum “Volumen II”, mejor conocido como “El Diablito”,
Fecha de lanzamiento: 1990 —**

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1: «LA PARTICIPACIÓN DE LA HISTORIA Y LA MEMORIA»	8
1.1 ¿Para qué comprender la historia?	8
1.2 Historizar el conocimiento	14
1.3 ¿Qué es memoria?	18
1.3.1 Memoria colectiva.....	22
1.3.2 Los marcos y artefactos de la memoria colectiva	24
1.3.3 Memoria... Una mirada desde el Movimiento del 68	29
1.4 Historia, memoria e identificación entre la sociedad	39
CAPÍTULO 2: «LOS MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES Y SOCIALES»	44
2.1 La Guerra de Vietnam	44
2.2 Movimiento Contracultural	46
2.3 Contexto Internacional	54
2.3.1 Estados Unidos.....	54
2.3.2 Alemania	59
2.3.3 Italia	62
2.3.4 Checoslovaquia.....	65
2.3.5 Francia	67
2.4 Contexto Latinoamericano	71
2.4.1 Cuba	71
2.4.2 Chile.....	74
2.4.3 Brasil.....	80
2.4.4 Argentina	83
CAPÍTULO 3: «LA MATANZA DE TLATELOLCO»	87
3.1 El gobierno de Gustavo Díaz Ordaz	87
3.2 Los Juegos Olímpicos en México 1968.....	91

3.3 El movimiento estudiantil 2 de octubre de 1968.....	99
CAPÍTULO 4: «EL ARTE Y EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL »	126
4.1 La importancia de la expresión artística en movimientos estudiantiles y sociales	126
4.2 Contexto sociocultural de México en la década de los sesenta	133
4.3 El arte de México en 1968.....	140
4.3.1 El arte del gobierno.....	144
4.3.2 El arte estudiantil	157
4.4 La Gráfica del 68.....	167
CONCLUSIONES	178
REFERENCIAS EN ORDEN ALFABÉTICO	185

INTRODUCCIÓN

La educación, nos permite transmitir conocimientos, valores y reflexiones críticas a las generaciones presentes o futuras, promoviendo una conciencia social y una participación ciudadana activa comprometida con los derechos humanos y la justicia. Esto posibilita que personas de diferentes orígenes o contextos accedan a oportunidades educativas que puedan contribuir en el aprendizaje.

Sin embargo, este proceso no se ha construido sólo. La generación de los sesenta la componen personas que tomaron conciencia y decisiones para una sociedad democrática. En el caso de México, recordar el movimiento del 2 de octubre de 1968, también conocido como “La Masacre de Tlatelolco”, desde la perspectiva de la memoria colectiva, pedagógica e histórica es fundamental para poder comprender el pasado, reflexionar el presente para construir un futuro más justo y equitativo.

Para la pedagogía liberadora, influenciada por las ideologías de Paulo Freire, guarda una estrecha relación con el movimiento del 68 en México. Esta pedagogía busca promover una conciencia crítica y la acción transformadora, desafiando las estructuras de poder y las desigualdades sociales. “Las ideologías del siglo XX cristalizaron en los movimientos estudiantiles y las aspiraciones de mutación antiautoritaria marcaron su sentido histórico”. (Ibarra, 2018, p.2).

En el contexto de México de 1968, se aplicaron enfoques educativos que alentaron a la comunidad estudiantil a cuestionar la opresión, reflexionar sobre su realidad para participar en acciones de protesta para exigir cambios sociales y políticos, no solo para México, sino para todo el mundo.

Esta investigación se organiza en cuatro capítulos que exploran los contextos que influyeron en factores y condiciones en ámbitos políticos, culturales y artísticos. A través de diversos autores y autoras, se profundizará en el año de 1968 como un punto de inflexión con la aparición de movimientos estudiantiles y sociales a nivel global que inauguraron nuevas eras para la historia,

la transmisión de cultura y el conocimiento. Uno de estos movimientos más destacados fue el “movimiento contracultural”.

En el primer capítulo, se examina la historia como un motor de cambio en las sociedades, explora sus causas, consecuencias o raíces para que sea relevante o significativa para la sociedad. Conociendo temas y problemáticas que sean pertinentes en su contexto tomando en cuenta las experiencias, necesidades e intereses de las personas, se adaptan los contenidos y los métodos educativos para promover la reflexión sobre los acontecimientos y estimular su participación.

Historizar es contextualizar y comprender el conocimiento en función de su desarrollo histórico considerando cómo ha evolucionado a lo largo del tiempo. Es por ello, que los movimientos estudiantiles, como el de 1968, son mencionados debido a su relevancia para la historia de México; su relación con los desafíos de las luchas actuales en la sociedad sobre cómo enfrentarlos.

Se aborda sobre la noción de memoria y memoria colectiva. Así como la importancia de la cotidianidad y espacios, en donde se ve desde dos puntos: El primero como el uso del artefacto y los marcos sociales de la memoria colectiva, el segundo como el expresivo-comunicativa destacando principalmente el arte como una herramienta del artefacto de la memoria colectiva siendo considerado como una manifestación cultural desempeñando un papel importante en los movimientos estudiantiles. Desde una mirada del 68 permite comprender el potencial del arte para comunicar mensajes políticos, movilizar y generar conciencia de crear obras para ser vistas, escuchadas e interactivas en la sociedad.

Este movimiento dejó una huella profunda en la identidad colectiva en México. Recordar y estudiar ayuda a comprender cómo se forjó la identidad, la memoria del país, las luchas e ideales de la historia y la sociedad. Esto fortalece la identidad comunitaria e individual, contribuyendo a un sentido de pertenencia hacia la comunidad estudiantil y sus luchas históricas.

Desde la memoria colectiva e historia, prevenimos la repetición de injusticias, violaciones de los derechos humanos en el presente y futuro. Establecer bases sólidas para conocer las lecciones

y experiencias del pasado, nos capacita para salvaguardar los valores democráticos, fomentar la participación estudiantil, la justicia social y luchas contra la represión o abuso de poder.

En el segundo capítulo, aborda la formación del movimiento de la contracultura, los movimientos estudiantiles y sociales que se expandieron más allá de México, compartiendo ideas comunes en distintos países. Durante esta década, la juventud desafió las normas establecidas, adoptando distintas formas de protesta, realizando una libertad sexual, creativa y cultural. Un ejemplo de ello fue la forma en que hombres y mujeres salían a las calles a alzar la voz para acceder a la educación sin importar su origen socioeconómico, género, etnia u otra característica luchando por mejores oportunidades, incluyendo la autonomía estudiantil y la democracia. Aunque el enfrentamiento con el gobierno resultó en represión y violencia, también generó un impulso hacia la transformación social y política.

En la década de los sesenta, en gran parte del mundo se desarrolló una revolución social y cultural de muy largo alcance, revolución que en gran medida respondió al autoritarismo que permea las relaciones sociales, tanto en los espacios públicos como privados. México no fue la excepción, prueba de ello es el Movimiento Estudiantil de 1968. (Díaz, 2016, p.29).

Estos acontecimientos, estaban bajo el contexto de la Guerra Fría, por lo que también es importante referirse de una manera concreta a los contextos de los movimientos estudiantiles y sociales. Para el contexto internacional se habla acerca de lo que estaba ocurriendo de los países de Estados Unidos, Alemania, Italia, Checoslovaquia y Francia. En el contexto latinoamericano se mencionan los países Cuba, Chile, Brasil y Argentina, relacionando todo lo ocurrido de los sesenta, especialmente si tenían relación con el año de 1968 debido que se estaba generando en un ambiente de protesta y búsqueda de la libertad que influyó el rumbo a la vida en el mundo, surgieron diversos movimientos estudiantiles, factores simbólicos en el sector social, cultural y político.

Entre los movimientos sociales y estudiantiles más importantes de la época se encuentran el movimiento estudiantil en México de 1968, la lucha armada en Argentina liderada por el Che Guevara, y la Revolución Cubana, entre otros. Estos movimientos tuvieron un

impacto significativo en la historia política y social de la región, y contribuyeron a la lucha por la justicia social y la democracia en América Latina. El movimiento estudiantil del 68 en México fue –al igual que los de París y Praga antiautoritario. Pretendía la construcción de una sociedad futura en la que cupieran distintos discursos y no sólo uno hegemónico, en la que fuera posible disentir. (Gómez, 2007, p.179).

Estos movimientos, se enfocan en la educación como un proceso colectivo socialmente comprometido. Reconociendo que el aprendizaje no se limita solamente al ámbito individual, sino que se nutre de la diversidad e interacción entre la sociedad. Gracias a estos movimientos en el mundo se ha buscado empoderar a las personas, promover una sociedad más justa y equitativa a través de la enseñanza.

Lo que pasó en el año de 1968 es único; no se ha repetido en el siglo XX una alucinación juvenil de las mismas proporciones. La rebeldía y los vientos de revolución desde China y Francia inspiraron juventudes enteras, de la misma manera que lo acontecido poco antes en los Estados Unidos en las marchas y demandas por los derechos civiles. (Acevedo y Correa, 2018, p.29).

Los movimientos estudiantiles y sociales buscan integrarse a la educación y a la acción social para que en un futuro la comunidad estudiantil pueda seguir buscando cambios sociales, basándose en enfoques liberadores, promover el aprendizaje experiencial, el diálogo y la construcción colectiva del conocimiento.

En el tercer capítulo, se detalla como el gobierno mexicano intentó encubrir los detalles de la masacre culpando a la comunidad estudiantil. Sin embargo, este acontecimiento se convirtió en un punto de inflexión en la historia de México marcando el fin del gobierno de la “Época de Oro” del gobierno de la Revolución Mexicana.

El movimiento estudiantil popular de 1968 produjo una generación de militantes políticos de izquierda que se despegó hacia actividades muy diversas: el sindicalismo, la guerrilla, la organización de partidos políticos, las actividades artísticas y culturales; hoy

entre sus variados productos, también dio lugar a esfuerzos políticos y organizativos en el campo del periodismo revolucionario como el *Punto Crítico*. (Álvarez, 1998, p.163).

El punto culminante del movimiento se alcanzó el 2 de octubre de 1968 a días de comenzar los Juegos Olímpicos cuando tuvo lugar la masacre de Tlatelolco en la Plaza de las Tres Culturas. Decenas de estudiantes, personas civiles fueron asesinados por manos del ejército y el grupo paramilitar conocido como el “Batallón Olimpia”. Un gran número de personas fueron encarceladas, heridas o desaparecidas; hasta la fecha, la cifra de personas muertas es desconocida. Esta tragedia marcó un momento crucial para la historia moderna de México y dejó un impacto permanente en la política y la sociedad del país.

Desde la perspectiva política, la década de 1960 en México se caracterizó por represión y violencia, además de tensiones sociales y culturales. La necesidad de México en dejar una positiva imagen por ser el anfitrión de ser el primer país de Latinoamérica que iba a tener Juegos Olímpicos, lo que estaba en ese entonces un momento tenso entre el caso estudiantil y tener una buena imagen de México.

En 1968 se rompió la cultura industrial de la posguerra, lo que se expresó a partir de movimientos estudiantiles como y derivó en un movimiento de innovación educativa en muchos niveles (la Universidad, y también la educación elemental); entonces viene esa recuperación de la educación antiautoritaria, las escuelas activas, etc. Después de los estudiantes, muchos buscaron realizar sus ideales iluministas con la reforma educativa. (Guevara, 1998, p.138).

Se centra en el sexenio del presidente de la época, Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970), con énfasis en los acontecimientos de las Olimpiadas de 1968, en particular, una cronología acerca del movimiento del 2 de octubre. Este movimiento exigía demandas políticas y sociales, así como la garantía de libertades democráticas para crear un México digno, libre, sin represión. Como consecuencia del movimiento, generó una desconfianza en las autoridades mexicanas; un sentimiento de indignación para la sociedad, porque cuestionaba la legitimidad del gobierno.

El movimiento del 2 de octubre hace referencia a la masacre de estudiantes en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco, Ciudad de México, el 2 de octubre de 1968. Este trágico y significativo evento marcó un punto de quiebre en la percepción pública y política del país.

En el cuarto capítulo, tiene como finalidad describir y analizar el arte gráfico que emerge en México en el año de 1968 durante el movimiento estudiantil (elaborada por la misma comunidad) y los Juegos Olímpicos (elaborada por el gobierno).

Estas perspectivas tienen diferentes enfoques que se pueden clasificar desde lo informal y lo formal por medio del movimiento social y expresiones cotidianas, por ejemplo, expresiones que se dieron en el CNH (Consejo Nacional de Huelga) durante el movimiento estudiantil y el arte que brindaba el estado para generar una representación de México en las olimpiadas.

Comparar estas posturas pretende contribuir a una visión más completa del arte en ese año, que sirva de guía para las futuras generaciones interesadas en el tema.

La intención es seguir con la memoria e historia a través de artefactos o prácticas sociales para el recordar, comprender nuestro pasado, enseñar lo histórico, social y político de lo sucedido. Se destaca este movimiento por su capacidad de expresar las ideologías mediante la creatividad artística como forma de lucha. En este caso, me enfocaré en México, transmitiendo por medio de las artes visuales la demanda de justicia del 2 de octubre de 1968, bajo el enfoque de la promoción de la cultura por la no violencia para preservar la memoria colectiva e histórica. Esto permitió el inicio de la memoria y reflexión, gracias a lo artístico. Este capítulo busca tener una comprensión diferente de la estética de la imagen a través de los movimientos, historizar el conocimiento y el uso del artefacto para la memoria colectiva.

Este periodo de represión y violencia adoptó una postura crítica hacia las manifestaciones artísticas por parte de la comunidad estudiantil. Un ejemplo de este acontecimiento por parte de las autoridades fue que borraron algunos murales pintados en Ciudad Universitaria de la UNAM.

Por otro lado, el gobierno estaba promoviendo formas de arte que se consideraban más nacionalistas o representativas para la imagen de México, como la pintura de temas históricos o artesanías indígenas, con el objetivo de controlar la creatividad de la expresión artística de los y las jóvenes, dado que sus expresiones transmitían mensajes críticos a través de las imágenes, manifestando descontento hacia las condiciones las condiciones y represión policiaca, difundiendo las demandas mediante imágenes.

Las expresiones artísticas y culturales forman parte de nuestra educación e identidad mediante símbolos plasmados, lo que las convierte en una postura política-social para difundir la memoria e historia.

Este trabajo se basa en que la educación no se limita solo a las instituciones formales, como en las escuelas, sino que puede ocurrir en diversos contextos o espacios en nuestro entorno y vida cotidiana. El movimiento de 1968 se expresó organizando asambleas estudiantiles talleres, discusiones, eventos culturales, etc. para fomentar una conciencia crítica. Así como promover una transformación social-política de aquel periodo de los sesenta, buscando transmitir a las generaciones posteriores la idea de que la educación es un proceso liberador y transformador dentro como fuera del aula, capaz de contribuir al cambio social a un mejor entendimiento de los sucesos históricos.

CAPÍTULO 1:

«LA PARTICIPACIÓN DE LA HISTORIA Y LA MEMORIA»

«En una época de engaño universal decir la verdad es un acto revolucionario»

George Orwell

Este capítulo aborda la relación entre la historia y sus ramas con los aspectos sociales y educativos, especialmente en los movimientos estudiantiles como sociales, centrándose específicamente en el movimiento de 1968 en la Ciudad de México. La manera en que se ha concebido el conocimiento histórico se basa en la idea en que la educación no se limita solamente al ámbito escolar, sino que trasciende a los contextos sociales más amplios, “conduce a plantear que es inaplazable reorientar las formas de la enseñanza y aprendizaje del saber histórico”. (Salazar, 2018, p.15). En otras palabras, se busca abordar las desigualdades y las injusticias a través de la educación promoviendo la participación ciudadana y la reflexión crítica.

Además, se aborda el concepto de memoria colectiva en relación con los marcos y artefactos surgidos mediante el movimiento del 68. El análisis de este fenómeno desde las perspectivas de la historia, la pedagogía y la filosofía nos brinda la oportunidad de reflexionar sobre los eventos pasados y sus implicaciones con el presente. “La memoria es una facultad individual, pero los colectivos también recuerdan. Lo hacen a través de prácticas del recuerdo. Para ello, les atribuyen un valor simbólico a elementos del paisaje, crean artefactos para el recuerdo” (Rosa, 2006, p.45).

1.1 ¿Para qué comprender la historia?

La historia es una disciplina que se ocupa del estudio y análisis de los eventos pasados y la evolución de la humanidad a lo largo del tiempo. Su objetivo es examinar y comprender los acontecimientos, acciones, ideas, culturas y sociedades que han moldeado el mundo como lo conocemos hoy. “La historia, pues, se basa en el recuerdo, pero no es sólo recuerdo. Es también un conjunto de artefactos intelectuales para la constitución de la experiencia colectiva, para darle significación, para entenderla en nuestro presente y preparar el futuro”. (Rosa, 2006, p.42).

La historia se divide en distintos periodos y áreas de estudio. Es decir, abarca desde la historia antigua, medieval y moderna hasta llegar a la contemporánea. Se desglosa en diversas ramas, tales como la política, económica, social, cultural, entre otras, “al explicar su origen, permite al individuo comprender los lazos que lo unen a su comunidad. Esta comprensión puede dar lugar a actitudes diferentes”. (Villoro, 1980, p.43). Es una disciplina multidisciplinaria que por medio de la investigación y el análisis los historiadores pueden hacer una reconstrucción del pasado y comprender cómo ha estado evolucionando la sociedad, “es el conocimiento de lo que sucedió en el pasado, en tanto el historiador, como sujeto cognoscente en la historia, tiene el propósito de buscar en el pasado respuestas a inquietudes presentes”. (Sánchez, 2005, p.54).

La historia, nos brinda la oportunidad de comprender nuestra identidad colectiva, el surgimiento de las instituciones e ideas, la influencia de los eventos del mundo actual. Nos permite aprender de los errores y los éxitos pasados para tomar decisiones más informadas en el presente y en el futuro. El propósito de esta tesis es comprender con ayuda de la historia social;

el movimiento estudiantil de 68, o la represión ejercida a diversos actores en la construcción de la democracia en México desde la década de los sesenta, entre otros muchos sucesos históricos olvidados o mutilados. La idea es que la historia nos confronte con los mitos y “verdades” de la historia oficial a partir del conocimiento de las muchas construcciones históricas del pasado. (Salazar, 2018, p.15).

Este estudio conlleva la investigación de fuentes primarias y secundarias, tales como documentos escritos, artefactos, testimonios orales, registros, entre otros, con el objetivo de reconstruir y comprender este evento pasado. Esto permite interpretar hechos históricos, identificar causas y consecuencias, crear una narrativa significativa del pasado. La finalidad es comprender, aprender, inspirar y, sobre todo, preservar la memoria colectiva, “a lo largo de siglos la mayor parte de la historiografía mexicana ha recuperado, ocultado, descubierto, revalorizado, integrado y amputado el pasado bajo la presión de la lucha política y la conformación política y social de la nación”. (Florescano, 1999, p.103). Proporciona un marco sólido para el análisis crítico acerca de los movimientos sociales y estudiantiles, resaltando la importancia de las luchas contemporáneas, contribuyendo a la construcción de un futuro más justo y equitativo.

La historia social es una rama de la disciplina histórica que se enfoca en el estudio de las relaciones, estructuras y cambios en la sociedad a lo largo del tiempo. Su enfoque se dirige a comprender cómo interactúan los individuos y los grupos sociales, “es conciencia colectiva y en ello, más que en la determinación de los datos del pasado, reside su objetividad y su poder de convicción”. (Córdova, 1980, p.132).

Lo que este concepto pretende es buscar todo aquello que queda registrado en documentos o se formaliza debido a una investigación. Constituye una reconstrucción de lo ya ocurrido y aborda las conexiones entre los conocimientos y los procesos sociales. Facilita la comprensión de las vivencias y puntos de vista de diversos segmentos de la sociedad, incluyendo a aquellos marginados, oprimidos o históricamente excluidos de los relatos convencionales o manipulados.

La historia debe contribuir a la construcción de una memoria histórica que aborde, desde diversos horizontes interpretativos, la comprensión del pasado y que dé voz a las historias de los “sin voz”, para dar cuenta de “quiénes somos” a partir de “quiénes fuimos”, y contribuir desde diversas representaciones de futuro compartido. (Salazar, 2018, p.15).

Su objetivo es analizar las dinámicas sociales para enriquecer nuestra comprensión del pasado y construir una representación más diversa de la historia de la humanidad. Esta exploración y análisis abarcando aspectos como la estructura de las relaciones del poder, las clases sociales, prácticas culturales, en este caso particular, los movimientos sociales, teniendo en cuenta la memoria del pasado en nuestro presente “es una recreación colectiva, incluso cuando se la convierte en ciencia, es decir, en explicación, en respuesta a los porqués del presente y en afirmación demostrable o sujeta a comprobación”. (Córdova, 1980, p.131). Estas investigaciones influyen de manera significativa en la vida de las personas y en la configuración de las sociedades.

La historia desempeña un papel crucial en el estudio y la comprensión de los movimientos sociales y estudiantiles. Como se mencionó previamente, permite entender el contexto histórico en el que se desarrolla “para interpretar mejor el mundo, para cambiar la vida, reconocer raíces

y procesos, defender algunas verdades, para denunciar los mecanismos de opresión, para fortalecer luchas libertarias”. (Blanco, 1980, p.86). La comprensión de los contextos históricos resulta fundamental para identificar las causas subyacentes de los problemas y las demandas impulsadas por los movimientos.

Asimismo, nos brinda la oportunidad de aprender de las experiencias y los logros previos al identificar estrategias exitosas y tácticas efectivas, como comprender y reflexionar sobre los errores cometidos en el pasado. Todo esto puede resultar valioso para los movimientos contemporáneos, ya que da ejemplos y lecciones que orientan los objetivos y acciones de dichos movimientos.

Cada vez que un movimiento social triunfa e impone su dominio político sobre el resto de la sociedad, su triunfo se vuelve la medida de lo histórico: domina el presente, comienza a determinar el futuro y reordena el pasado: define el qué recuperar del inmenso y variado pasado y el para qué de la recuperación. (Florescano, 1992, p.93).

En efecto, esto puede servir como fuente de inspiración y empoderamiento para las generaciones emergentes de activistas, impulsándolos a alzar la voz y demandar sus derechos. Al estudiar tanto los logros como las derrotas de las luchas de quienes lo hicieron en el pasado, se puede fortalecer la determinación y la convicción de los movimientos contemporáneos. “La necesidad de conocer el pasado (y no exclusivamente “nuestro” pasado) está implícita en la idea de apertura, de conocerlo en la diversidad, para no sentirnos extraños o inseguros frente al “otro”. (Salazar, 2018, p.81). Al reconocer que previas luchas por la justicia y el cambio social, las nuevas generaciones pueden experimentar un sentido de pertenencia en una tradición más amplia y conectar con una comunidad que también aboga por un futuro mejor.

Por lo tanto, los movimientos sociales y estudiantiles constituyen elementos de la identidad colectiva de una sociedad. “Quiere esto decir que, a la vez que el pasado permite comprender el presente, el presente plantea los interrogantes que incitan -a buscar el pasado”. (Villoro, 1980, p.38). Estos eventos y luchas han influido en la evolución y en la conciencia de la sociedad, forman parte intrínseca de su identidad colectiva. Rememorar y examinar la historia de este tipo de sucesos contribuye a la preservación de la memoria colectiva e identidad de un grupo o

nación, “los aspectos colectivos de las creencias, la recurrencia de elementos inertes, las supervivencias y los arcaísmos, incluso irracionales, que son propios de una perspectiva de la historia socio-cultural”. (Antonio, 2013, p.76). Por lo tanto, en los siguientes subapartados se abordan con más detalle la relación al movimiento del 68.

La historia proporciona bases para la reflexión crítica al evaluar el impacto con los movimientos a lo largo del tiempo, analizar los logros y los desafíos, y cuestionar la efectividad de las estrategias, recursos y medios utilizados “no se desenvuelve exclusivamente en virtud de sus vacíos de conocimiento y de la progresiva afinación de sus hipótesis explicativas, sino también empujada por factores extra-teóricos salidos de la lucha social misma”. (Pereyra, 1980, pp. 26-27), ofrece una perspectiva más amplia y objetiva para evaluar el progreso y la relevancia de los movimientos actuales.

Tener presente la historia social a través de los movimientos estudiantiles proporciona una comprensión más completa de la sociedad y del potencial que tuvieron para generar cambios, “el 68 hizo saltar en pedazos la religión empirista en las ciencias sociales, recordando, cruentamente, a propios y extraños, que la nuestra es la era de la *Revolución mexicana*”. (Córdova, 1980, p.134). Este acontecimiento en la historia de México ha ofrecido la oportunidad de aprender de las experiencias pasadas, conectarlas con la realidad actual y desarrollar habilidades, “el pasado es por definición algo dado que ya no será modificado por nada. Pero el conocimiento del pasado es una cosa en progreso que no deja de transformarse y perfeccionarse”. (Bloch, 1996, p.82). Conocer este tipo de historias y testimonios desarrolla habilidades críticas para enfrentar los nuevos desafíos sociales. Además, promueve la promoción de valores de diversidad e inclusión en la sociedad,

el movimiento del 68 recobra ampliamente la emoción y la pasión históricas. Las movilizaciones sindicales de la década anterior (ferrocarrileros, maestros, telegrafistas, etc.) se enfrentan a una historia oficial que negaba la conciencia de clases; los contingentes de una pequeña burguesía inesperadamente democrática actúan en función de una historia que, al registrar su acción, la legítima y la disemina. (Monsiváis, 1980, p.190).

Si observamos la historia desde la perspectiva de los movimientos tanto estudiantiles como sociales, nos podemos encontrar con distintas perspectivas porque nos presentan expresiones de la acción colectiva y participación activa de la sociedad. Es decir, si en la escuela se desea enseñar historia desde este enfoque, se brinda a los y las estudiantes una visión desde una perspectiva base “donde contempla las relaciones entre la historia y la memoria ya que la última en sí misma es un constructo histórico”. (Salazar, 2018, p.270). Desde la experiencia de quienes han participado en los movimientos o han conocido sus orígenes, se entiende cómo diversos sectores han colaborado en conjunto en la búsqueda de cambios y justicia social.

Se ha aprendido y reflexionado sobre estos cambios, especialmente de estudiantes. Han aprendido a alzar la voz en temas que los afectan directamente como sociedad, “para agregarle al presente la inteligibilidad del pasado, para alentar la disidencia y favorecer la cohesión de grupos o naciones, para crear y leer gozosamente, para contribuir a la inserción del individuo en la comunidad”. (Monsiváis, 1980, p.171). Estas luchas del presente y el pasado para verse a sí mismas como agentes de cambio y reconocer su capacidad para influir en la sociedad.

Para establecer una conexión de lo social con la realidad contemporánea, los movimientos estudiantiles se han impulsado por los acontecimientos y desafíos actuales en la sociedad, manteniendo la esencia del pasado. “La historia junto a la memoria (indirecta o testimonial) es un trazado firme en la construcción de la conciencia histórica, en la historicidad”. (Salazar, 2018, p.34). Se establece una conexión directa entre el pasado y el presente, lo cual facilita la comprensión de cómo los problemas y las luchas anteriores aún tienen relevancia. A su vez, estimula la reflexión y nos lleva a considerar acciones para abordarlos en la actualidad.

El conocimiento de la historia fomenta un pensamiento crítico que promueve el análisis y cuestionamiento de las estructuras de poder, desigualdades e injusticias de la sociedad. Aunque este concepto de historia se ha definido de muchas maneras “todas las definiciones coinciden en que se trata de un tipo de inquisición o de investigación sobre hechos acaecidos en el pasado, es el registro de las acciones realizadas por los hombres”. (Sánchez, 2005, p.55).

Si vinculamos la historia con un enfoque educativo centrado en la formación de amplios grupos de personas, como comunidades, colectivos o sociedades enteras. Este enfoque sostiene que la

educación no debe limitarse a la instrucción individual, sino que debe ajustarse a las necesidades, intereses y características de la sociedad en su conjunto.

La orientación temporal de la vida y la creación de una identidad histórica que son las funciones esenciales de la conciencia histórica [...]. Ciudadanía y conciencia histórica orientan la vida y hacen que el futuro adquiera una relevancia especial en tanto que permite educar en el poder ser. (Pagés, 2003, p. 11).

En el ámbito educativo, ha desempeñado un papel fundamental en la formación al proporcionar herramientas y enfoques educativos que fomentan un aprendizaje crítico, generan conciencia social y participación ciudadana, “no sólo son relatos, no es sólo algo que se recibe, sino es también, y, sobre todo, un conjunto de recursos para ayudarnos a comprender”. (Carretero, Rosa y González, 2006, p.28).

Centrándonos en el movimiento de 1968 a lo largo de los años, se enfatizó la participación de la comunidad estudiantil en la toma de decisiones y la organización de actividades, “implica comprender el pasado para ser responsables en la construcción de la sociedad y comprometida con su presente”. (Salazar, 2018, p.129). Los y las estudiantes ahora tienen la posibilidad de involucrarse en asambleas, discusiones y acciones colectivas en el ámbito estudiantil, lo que fomenta la participación democrática, la expresión de las opiniones y el desarrollo de las habilidades del liderazgo entre ellos. Esto convierte a la educación en una herramienta que empodera a estudiantes y fortalece su capacidad para influir en la sociedad.

1.2 Historizar el conocimiento

Historizar el conocimiento implica analizar el conocimiento de una época específica en relación con contexto histórico y cultural. Esto conlleva a comprender que el conocimiento es un producto social, que está construido por y para la sociedad en particular, influenciado por factores culturales, políticos, sociales y económicos, “como todo conocimiento debe servirnos para comprender el mundo en que vivimos y para resolver problemas y, por qué no decirlo, para pensar y vivir mejor”. (Jaramillo. 1988, p.6).

La historización del conocimiento pretende comprender cómo las ideas y los conceptos han evolucionado con el tiempo, y se han moldeado las diversas fuerzas que han influido en cada época. “Al historiador le interesa, como a cualquier científico, conocer un sector de la realidad; la historia tendría como objetivo el esclarecimiento racional de ese sector”. (Villoro, 1980, p.35). Esto nos permite comprender cómo ciertas ideas y conceptos han evolucionado a lo largo del tiempo, transformándose y adaptándose para satisfacer las necesidades y desafíos de cada época.

Este enfoque nos facilita identificar y cuestionar las ideas y conceptos que se han mantenido invariables en el tiempo, pueden ser el resultado de prejuicios o estereotipos arraigados que han sobrevivido en la evolución de la sociedad y el conocimiento. Es fundamental para comprender la evolución de las ideas y conceptos a lo largo del tiempo, cuestionar su validez y relevancia en el contexto actual.

La reconstrucción del pasado es una operación que se hace a partir del presente, los intereses de los hombres que deciden y gobiernan ese presente intervienen en la recuperación del pasado. Cada vez que un movimiento social triunfa impone su dominio político sobre el resto de la sociedad, su triunfo se vuelve la medida de lo histórico. (Florescano, 1992, p.93).

La tarea de reconstruir el pasado nos brinda la oportunidad de obtener una perspectiva más amplia y crítica de nuestro propio conocimiento preparándonos para los desafíos del futuro. En este sentido, el análisis y comprensión del conocimiento involucra examinar cómo se ha producido, transmitido y transformado en el tiempo, tomando en cuenta el contexto histórico, social y cultural.

En contraste con la noción de considerar el conocimiento como algo fijo y absoluto, la historización del conocimiento reconoce que está influenciado por factores históricos y cambiantes, “cuando los fenómenos estudiados pertenecen al presente o al pasado más cercano, el observador, aunque no pueda obligarlos a repetirse o incidir a su voluntad en su desarrollo, no se encuentra tan desarmado frente a sus huellas”. (Bloch, 1996, p.80).

Al historizar el conocimiento, se examina cómo las ideas, teorías y los conceptos han surgido y evolucionado en respuesta a los contextos culturales e históricos. Esto implica analizar las condiciones sociales, políticas, económicas e intelectuales en las que se desarrollaron las ideas, e influencias e interacciones entre pensadores y corrientes de pensamiento a lo largo de la historia.

Además, implica considerar cómo el conocimiento ha sido transmitido y legitimado mediante las instituciones educativas, sistemas de enseñanza, tradiciones intelectuales y prácticas discursivas. Esto conlleva una reflexión acerca de “la importancia de la historia en la sociedad mexicana del Siglo XXI va más allá de los problemas que pueda enfrentar en el ámbito pedagógico-educativo se acerca más en el terreno de la política y la cultura”. (Salazar, 2018, p.278). En la actualidad, se examina cómo ciertas perspectivas y voces se han excluido en diferentes momentos históricos, se moldeó, construyó o difundió el conocimiento.

Este enfoque histórico en el conocimiento permite una comprensión más crítica y reflexiva, implica que al historizar el conocimiento reconoce que los conceptos e ideas no son inmutables, sino que están en constante cambio y son sujetos a diversas revisiones e interpretaciones.

La función de la enseñanza de la Historia no debería ser la de transmitir racionalizaciones e identidad que empiezan a perder vigencia y operatividad, sino la de estar atenta, e incluso hacer de laboratorio para la confección de otras nuevas. (Rosa, 2006, pp. 50-51).

Este punto de vista nos hace conscientes de las limitaciones y sesgos inherentes en la producción de conocimiento. De este modo, se logra comprender mejor cómo se ha construido el conocimiento en diferentes épocas y cómo ha influido en nuestra comprensión del mundo. Se aprecia la diversidad de perspectivas y enfoques, lo que nos lleva a reconocer la importancia de considerar el contexto cultural e histórico al analizar y evaluar el conocimiento.

Desde la óptica de la historización del conocimiento desde el contexto de los movimientos estudiantiles y sociales, es importante tener presente la historización porque permite comprender los antecedentes explorando desde el entorno histórico en el que surgieron los movimientos. Por ejemplo, identificar las condiciones políticas, sociales o culturales que proporciona una base sólida para comprender las demandas y las luchas de los movimientos actuales.

El interés de reflexionar sobre la función y el sentido de la historia y la (s) concepción (es) del pasado, se asocia a la posibilidad que tiene (o pueda tener) este conocimiento en la construcción de nuevas formas de acción que den sentido a la realidad vivida. (Salazar, 2018, p.79).

Reflexionar, estudiar y aprender acerca de lo pasado nos ayuda a aprender de las estrategias y tácticas utilizadas en épocas anteriores. La historización del conocimiento permite analizar los enfoques, formas de organización, obstáculos, entre otros aspectos. Estos aprendizajes son valiosos, ya que para los movimientos actuales buscan formas efectivas para promover sus objetivos. Al hacerlo, pueden fortalecer su sentido de identidad y pertenencia a una tradición de lucha por la justicia, impulsando a la motivación y compromiso en la búsqueda de los cambios sociales significativos.

La historia de esa larga sedimentación y de los instrumentos, acciones y luchas que la hicieron posible, sigue siendo el enigma mayor del presente y el futuro inmediato de México; a interrogarlo obsesivamente dedica sus mejores esfuerzos una generación atrapada en la incertidumbre sobre el destino de un país que no ha sabido deshacerse de su pasado ni apoyarse coherentemente en él para construir su futuro. (Aguilar, 1980, p.168).

La historización del conocimiento posibilita una reflexión crítica sobre los movimientos estudiantiles y sociales, examinando su evolución en prácticas e ideas a lo largo del tiempo. Mediante ajustes y correcciones de movimientos presentes o futuros, se fomenta una adaptación más efectiva y continua. “La participación en movimientos sociales produjo un efecto educativo que se nutrió de la apertura de posibilidades de incidencia a partir de la lucha por el reconocimiento de nuevos derechos”. (Fernández, 2015, p.139). Esto desafía las narrativas hegemónicas ofreciendo una perspectiva alternativa de la historia, permitiendo visibilizar las voces y las experiencias de aquellas personas que en su momento fueron reprimidas, marginadas o excluidas de las narrativas dominantes. En otras palabras, se otorga importancia a esas perspectivas, enriqueciendo el panorama histórico y promoviendo una visión más inclusiva y completa de los movimientos.

Específicamente, historizar el conocimiento desde la perspectiva de los movimientos estudiantiles y sociales es una base sólida para poder comprender un contexto, aprender de las experiencias pasadas, ser fuente de inspiración de la lucha, reflexionar críticamente para crear una narrativa histórica alternativa. Contribuyendo al desarrollo y la fortaleza de los movimientos actuales y futuros, ayuda a promover cambios sociales para construir un futuro más justo y equitativo.

1.3 ¿Qué es memoria?

La memoria, “no es patrimonio de los/as psicólogos/as, ni la historia lo es de los/las historiadores/as. Ambas son objeto de estudio y de investigación de psicólogos/as, sociólogos/as, antropólogos/as y, por supuesto, de historiadores/as”. (Vázquez, 2001, p.53). Es la capacidad humana de poder retener, almacenar y recordar la información usando las experiencias pasadas, se trata de un proceso cognitivo que nos permite recordar eventos, sucesos, conocimientos, emociones y experiencias pasadas que hemos vivido a lo largo de nuestra vida.

A lo largo del siglo XX, la memoria se ha considerado desde el punto de vista individualista porque se encuentra al interior de la cabeza, “no es posible sin estos instrumentos que son las palabras e ideas, que no ha inventado el individuo, sino que le vienen dadas por su entorno”. (Halbwachs, 2004, p.54), como facultad individual, y la colectiva, indica que la memoria se edifica con base en los grupos.

Esta concepción es un hecho y un proceso colectivo. Se refiere a la experiencia de un lenguaje y significado compartido entre las personas que forman parte de un grupo, lo que les permite volver a su pasado de manera colectiva, “sólo hace mella en los estados pasados y nos los devuelve en su realidad de entonces cuando no los confunde entre sí ni con otros más antiguos o recientes, es decir, que se apoya en las diferencias”. (Halbwachs, 2004, p.95).

Se ha conferido un sentido compartido a los eventos que han dado forma a esta entidad, la memoria resulta fundamental para la construcción de una identidad y en la comprensión del mundo.

La memoria de unos acontecimientos ya no se apoya en un grupo, al que se involucró en ellos o experimentó sus consecuencias, que asistió o escuchó el relato vivo de los primeros actores y espectadores, cuando se dispersa en varias mentes individuales, perdidas en sociedades nuevas a las que ya no interesan estos hechos porque son ajenos, el único medio de salvarlos es fijarlos por escrito en una narración continuada: mientras las palabras y los pensamientos mueren, permanecen. (Halbwachs, 2004, p.80).

Mediante la memoria, tenemos la capacidad de recordar quiénes somos, nuestras experiencias pasadas, nuestras relaciones con otras personas, cómo hemos aprendido y crecido a lo largo del tiempo. Es la facultad mental a la que recurrimos y a la que exigimos con mayor esfuerzo.

La memoria es un tesoro de mucha fragilidad, sometido también a la contingencia de la temporalidad y a las deformaciones intencionales, o a las políticas del olvido, como vamos a ver enseguida; y esta fragilidad se traslada de la memoria a la propia identidad del sí mismo que en ella se funda y se mantiene en medio del devenir temporal. (De Zan, 2007, p.42).

Nos permite recuperar imágenes y escenarios del pasado, conservar nuestras experiencias y emociones para dar forma a nuestra historia personal. Es la capacidad de adquirir, almacenar y restaurar la información. Por ello, somos quienes somos gracias a lo que hemos recordado y aprendido, nuestra identidad, pensamientos y formación se moldean en función de lo que hemos aprendido y reflexionado.

La memoria, en cuanto producción de significados sobre el pasado, se vuelve objeto de estudio. Los actores sociales construyen representaciones acerca del pasado que pueden volverse hegemónicas o bien permanecer en niveles subalternos de la cultura. Ellas crean procesos de interpretación que dotan de sentido a las propias historias. Alessandro Portelli sostiene que cuando los relatos orales no coinciden con la realidad, se vuelven ellos mismos verdaderos hechos históricos (Badenes 2006, p.50).

Existen diversos tipos de memoria, que operan de manera interconectada. Como la memoria sensorial que se refiere a la capacidad de retener información de manera breve, incluyendo imágenes visuales, sonidos o sensaciones táctiles.

También nos encontramos con la memoria a corto plazo, que nos permite retener la información por un periodo limitado de tiempo; generalmente de minutos o segundos, para mantener la atención presente. Por otro lado, la memoria a largo plazo, almacena información de manera más permanente. Esta se divide en dos categorías: la memoria explícita, que nos permite recordar información específica y la memoria implícita, que abarca las habilidades motoras aprendidas.

La memoria es la vida, siempre encarnada por grupos vivientes y en ese sentido, está en evolución permanente, abierta a la dialéctica del recuerdo y de la amnesia, inconsciente de sus deformaciones sucesivas, vulnerable a todas las utilizaciones y manipulaciones, capaz de largas latencias Y repentinas revitalizaciones. La historia es la reconstrucción siempre problemática e incompleta de lo que ya no es. La memoria es un fenómeno siempre actual, un lazo vivido en el presente eterno; la historia, una representación del pasado. (Nora,1992, pp.20-21).

Es un proceso psicológico, que se apoya en las bases neurobiológicas y se nutre de influencias socioculturales. Pertenece tanto al individuo como al grupo, siendo un patrimonio que forma parte de la identidad comunitaria, de la vida social y la historia de los grupos, “no se compone de una sola entidad, sino que, más bien, consiste en una serie de sistemas diferentes que tiene en común la capacidad para almacenar información”. (Baddeley, 199, p.7).

Sin embargo, la memoria no es un proceso perfecto y puede ser susceptible a la distorsión y el olvido. Los recuerdos pueden estar influenciados por el contexto, las emociones o las experiencias posteriores. Además de la capacidad de recordar y recuperar información, esta puede variar dependiendo de diversos factores como lo emocional, la atención y la práctica de recordar. Es por ello que el olvido puede ocurrir debido a la saturación de información o fallos en la recuperación de datos, “en un plano social tiene sus antecedentes, algo lejanos, en la

concepción griega de los lugares y las imágenes (los primeros como emplazamientos y las segundas como contenidos de los sitios para su recuperación)” (Mendoza, 2015, p. 16).

La memoria humana, puede ser una realidad fascinante y compleja, porque no es un órgano que podamos ver o tocar, “el cerebro no sería, pues el órgano del pensamiento y de la memoria o su depositario, sino solamente un instrumento que permite traducir los recuerdos en movimientos, y enlazar lo psíquico con lo corporal”. (Bergalli y Rivera, 2010, p.7).

No podemos vivir sin conciencia de lo que hemos experimentado, ya que la memoria está estrechamente relacionada con la construcción de la historia y la cultura. Adquirimos, almacenamos y recuperamos información, somos quienes somos gracias a lo que aprendemos y recordamos. Sin memoria, no percibir, aprender ni pensar. Nuestras ideas no podrían expresarse y careceríamos de nuestra identidad personal, ya que sin el recuerdo no sabríamos quiénes somos y nuestra vida perdería su significado.

La memoria que interesa es aquella capacidad atribuida y, a veces, disponen de sociedades o grupos sociales a los que se reconoce la aptitud de remedios hechos, situaciones o fenómenos en torno a los cuales se concentra un recuerdo específico hasta que haya impactado en el colectivo o en buena parte de él con la fuerza necesaria de forma que en su contexto el conjunto se identifica o caracteriza por este dato de afinidad. (Bergalli y Rivera, 2010, p.5).

En resumen, la memoria es la capacidad humana para retener y recordar la información, experiencias pasadas. Desempeña un papel crucial en la construcción de nuestra identidad y comprensión del entorno. Conserva y reelabora recuerdos en función para actualizar ideas, planes y habilidades en un mundo en constante cambio, “es elemento constitutivo de la propia identidad. Un sujeto que viviera solamente el presente, o el anhelo de un futuro soñado, sin detenerse a rememorar su pasado, no sabría quién es”. (De Zan, 2007, p.41).

1.3.1 Memoria colectiva

La memoria colectiva es un distintivo de la identidad del grupo. Las sociedades y comunidades recuerdan y transmiten eventos históricos, tradiciones y valores a las generaciones futuras, fomentando la formación de una identidad colectiva y a la comprensión de la realidad social.

La construcción de la memoria colectiva es una praxis social, fundada sobre valores, que se vincula explícitamente con la construcción de identidad, o mejor, de formas identitarias que, aunque cambiantes y heterogéneas, dan cohesión a grupos humanos, a comunidades culturales e, incluso, a las naciones. (Mendel, 2007, p.51).

La memoria pertenece al individuo y también forma parte de la identidad, la vida social e historia de los grupos, porque es la memoria compartida por algún grupo o alguna comunidad de las personas. Este fenómeno social y cultural en el cual los recuerdos, experiencias, eventos históricos; los símbolos transmitidos y compartidos entre los miembros de la sociedad a lo largo del tiempo, “tiene que ver con los grupos, se va formando a través de los significados que quedan de los eventos, se manifiesta y delinea en el espacio abierto, es de orden social y conceptualmente se denomina, así, “memoria colectiva”. (Mendoza, 2015, p.15).

Se construye a través de la interacción y comunicación en un grupo social, incluye recuerdos y representaciones compartidas en los eventos significativos, ya sean positivos o negativos que impactan en la identidad y la historia de los grupos. El espacio y los recuerdos contribuyen a mantener viva la memoria a lo largo del tiempo.

La perspectiva de la memoria colectiva es una mirada a la sociedad, y se vuelve sugerente en tiempos convulsos, como los actuales, la sociedad se mira a sí misma y trata de encontrarle sentido a lo que va ocurriendo. Para hablar de memoria colectiva se puede hacer de distintas formas, la que aquí se desarrolla es una mirada particular, no obstante, la bibliografía que se usa sea de diversas disciplinas, se privilegia la mirada psicosocial y desde ahí se argumenta la memoria. (Mendoza, 2015, p.13).

Consigue una corriente de pensamiento continua, porque no contiene elementos falsos, todo lo que retiene el pasado va reteniendo el pasado permanece vivo o capaz de vivir en la conciencia

del grupo. Fija la atención en el grupo, permitiendo replantear no solo las construcciones del pasado, sino también los significados de le atribuimos a nuestra identidad social y a nuestros futuros posibles “implica la experiencia de una generación cuyo recuerdo se mantiene en generaciones posteriores; este saber es mantenido por la memoria y se encuentra en el pensamiento social, en los grupos como cultura a través de sus prácticas sociales”. (Mendoza, 2015, p.24).

No se limita solo a los recuerdos individuales, sino también a narrativas, tradiciones, rituales y conmemoraciones. Estos elementos contribuyen a preservar y poder transmitir en los eventos y experiencias a las futuras generaciones. Con el tiempo, se convierten en parte integral de la identidad y la cultura de un grupo, fomentando la formación de una conciencia colectiva a la solidaridad entre sus miembros. Desempeña un papel fundamental en la construcción de historia e identidad de una sociedad.

Con el uso de la memoria, se preserva y se interpretan los eventos de las experiencias pasadas, otorgándoles un significado en relación con el presente y el futuro. Esta capacidad puede convertirse en un recurso poderoso para la movilización social, la resistencia y la construcción de una conciencia crítica.

La memoria colectiva se distingue de la historia al menos en dos aspectos. Es una corriente de pensamiento continuo, de continuidad sin artificial, ya que del pasado solo retiene lo que aún queda vivo de él o puede vivir en la conciencia del grupo que la mantiene. (Halbwachs, 2004, p.81).

Es importante tener en cuenta que la memoria colectiva puede ser selectiva y subjetiva, puede ser moldeada por factores como la política, la ideología, los conflictos de interpretación y el cambio generacional. Esto puede llevar a que diferentes grupos tengan memorias colectivas distintas sobre los mismos eventos históricos, lo que a su vez puede generar tensiones y debates en la sociedad.

[...] sostiene que es el significado de los acontecimientos por los que atraviesa un grupo o sociedad lo que al paso de los años se recordará. No se recuerda el dato, ni el hecho

que pasó, que sí le importa a la historia, sino lo que para un grupo representó o representa tal acontecimiento. (Mendoza, 2005, p.5).

En síntesis, la memoria colectiva se refiere a la memoria compartida por un grupo de personas que comparten historia, cultura e identidad en común. Se transmite mediante la cultura, tradición, historia y artefactos. Se construye mediante la interacción social y la transmisión de recuerdos, eventos y símbolos significativos desempeñando un papel fundamental en la construcción de la historia, identidad y cohesión social.

1.3.2 Los marcos y artefactos de la memoria colectiva

Como se mencionó en párrafos anteriores, los recuerdos son parte integral de la memoria colectiva. En este contexto, el uso de artefactos y los marcos sociales, también desempeña un papel importante debido a que constituyen una forma poderosa para preservar y transmitir los recuerdos, experiencias y conocimientos de una comunidad o sociedad. A “la gente le interesa, eso que va constituyendo la realidad de las personas, de los grupos, de las comunidades, de las sociedades, eso que las hace vivir”. (Mendoza, 2015, p.11).

Los artefactos son objetos físicos que han sido creados o utilizados por las personas en un determinado contexto histórico y cultural. Pueden abarcar formas, como documentos, fotografías, herramientas, obras de arte, monumentos, vestimentas, objetos cotidianos. A continuación, se contextualizará en la discusión de los artefactos y su relevancia para la preservación de la memoria colectiva. “Un objeto se vuelve artefacto de varias maneras, para el caso de la memoria ésta puede ser la traza: el objeto es algo que tiene estabilidad y fijeza en el tiempo, espacio y lenguaje”. (Mendoza, 2015, p.87).

Los artefactos han tenido la capacidad de conservar y testimoniar momentos cruciales en la historia y la cultura de una sociedad. Pueden representar, por ejemplo, eventos significativos, personajes destacados, movimientos sociales y cambios socioeconómicos. Por medio de los artefactos, se puede acceder a información y narrativas históricas que, de otra manera podrían distorsionarse o perderse en el tiempo, actúan como testigos tangibles de épocas pasadas y proporcionan una conexión directa con la memoria colectiva de una comunidad donde se pueda

brindar otra posibilidad, pone de manifiesto otras miradas sobre la sociedad y su devenir. La apuesta es por la pluralidad de perspectivas, desde las académicas hasta las cotidianas. Esa bien puede ser la virtud de esta perspectiva psicosocial sobre el pasado. (Mendoza, 2015, p.236).

A lo que se refiere la cita anterior, es que los artefactos son elementos poderosos para la preservación de la memoria colectiva. Las imágenes, lenguaje, música, cine, la escritura y otros medios culturales tienen la capacidad de transmitir tradiciones, creencias, prácticas y saberes de una generación a otra. Estos artefactos pueden contar historias, ilustrar costumbres y preservar los modos de vida de una comunidad, lo que contribuye a fortalecer el sentido de identidad y pertenencia a una comunidad.

Los símbolos e imágenes representativos de una cultura o una sociedad compartida son ejemplos claros de artefactos que permiten a las personas conectarse con una herencia cultural y recordar la continuidad histórica. Actúan como vínculos entre las generaciones para facilitar la transmisión de conocimientos y valores de manera visual y emocional.

Las imágenes comienzan a hacerse un lugar junto a los documentos y los testimonios para reconstruir eventos del pasado, y pueden dar cuenta de lo que permanece y cambia, como las ideas sobre la enfermedad y salud, o los criterios de belleza o fealdad, y de aquellos preocupados por la apariencia externa y que pretendieron proyectarse hacia un futuro. (Mendoza, 2015, p.99).

La relación de los artefactos culturales con los visuales puede generar un fuerte sentido de orgullo y pertenencia de una comunidad o región. Estos elementos pueden desencadenar reflexión y diálogo sobre temas significativos, motivando a las personas a cuestionar, investigar y discutir aspectos de la historia y sociedad. Las imágenes y artefactos visuales, como fotografías, pinturas, esculturas, etcétera, pueden ser utilizadas de manera efectiva en museos, exposiciones u otros espacios educativos para fomentar el diálogo y exploración sobre las nuevas perspectivas.

Al exhibir estos artefactos en contextos educativos y culturales, brinda a las personas la oportunidad de examinar críticamente el pasado y el presente, así como de involucrarse en conversaciones significativas sobre la historia, identidad y los desafíos actuales.

Los instrumentos y artefactos de la memoria tienen larga historia, y de acuerdo a sus tiempos y condiciones se van modificando, no así su intención de comunicar para no caer en el olvido. De esta forma, por ilustrar con un caso, en la cultura mesoamericana el conocimiento se recolectaba y se almacenaba en “medios perdurables”, ya fueran visuales, orales o escritos, artefactos que permitían su legado a generaciones posteriores (Florescano, 1999, p. 13).

Esto no solo enriquece a la comprensión colectiva, sino que también promueve un pensamiento crítico y con mayor conciencia sobre la diversidad de perspectivas dentro de una comunidad. Los artefactos tienen el poder de catalizar un diálogo enriquecedor que puede llevar a un mejor entendimiento y aprecio por la memoria colectiva de una sociedad.

Pueden convertirse en herramientas muy poderosas para reivindicar la memoria y promover la justicia social. Al documentar eventos como injusticias, opresiones, adquieren la capacidad de preservar vivamente los recuerdos de las personas, más si fueron víctimas, así como las luchas de la verdad, su valor trasciende de su naturaleza física, porque pueden ser empleados para cuestionar narrativas hegemónicas y visibilizar historias y voces marginadas o silenciadas.

Es de suma importancia reconocer que estos artefactos no solo documentan el pasado, sino que también poseen un poderoso impacto con el presente. Al visibilizar historias y voces que anteriormente fueron relegadas al margen de la narrativa oficial, los artefactos se convierten en instrumentos de cambio social y promotores de inclusión y equidad. Un ejemplo de lo ya antes mencionado puede ser

las imágenes pueden dar testimonio de aquello que no se expresa con palabras. Las distorsiones que podemos apreciar en las representaciones antiguas son un testimonio de ciertos puntos de vista o ‘miradas’ del pasado”, como sucede con ciertos mapamundis medievales donde Jerusalén aparece en el centro del mundo. (Mendoza, 2015, p.100).

Son fundamentales en la preservación, transmisión y reflexión de la historia, cultura y los valores de una sociedad. Estos objetos adquieren un significado trascendental al generar identidad colectiva y fomentar el diálogo intergeneracional, su potencial va más allá de lo simbólico porque pueden convertirse en herramientas efectivas para promover la justicia social y la memoria histórica. Son testimonios tangibles y poderosos que establecen un puente entre las personas con su pasado, permitiendo construir un sentido de continuidad histórica. Por medio de su materialidad, encapsulan momentos y contextos específicos, capturando aspectos esenciales de una sociedad en un determinado periodo, estos objetos funcionan como archivos vivos que ayudan a evitar la pérdida de conocimiento y experiencia acumulados a lo largo del tiempo.

los marcos sociales son “un sistema de algún modo estático de fechas y lugares, que nos lo representaríamos en su conjunto cada vez que deseáramos localizar o recuperar un hecho”; es decir, son un conjunto de nociones que “en cada momento podemos percibir, dado que ellas se encuentran más o menos en el campo de nuestra conciencia” (Halbwachs, 1925, p. 175).

Existen diferentes marcos y enfoques para comprender y analizar la memoria colectiva, una de ellas es el marco narrativo. Este enfoque se concentra en el estudio de cómo se construyen las narrativas colectivas que moldean la memoria de un grupo o sociedad en particular. “Los lugares de memoria nacen y viven del sentimiento de que no hay memoria espontánea, de que hay que crear archivos, mantener aniversarios, organizar celebraciones, pronunciar elogios fúnebres, labrar actas, porque esas operaciones no son naturales”. (Nora, 2008, p.225).

Uno de estos enfoques se refiere a las historias, mitos, leyendas que se transmiten a través del tiempo y que contribuyen a la construcción de la memoria colectiva de una sociedad. Aquí es donde se resalta el marco simbólico que pueden ser símbolos que se utilizan en la memoria colectiva. Estos símbolos pueden ser elementos tangibles como banderas, monumentos, canciones, gestos y otros elementos culturales que evocan significado compartido y representan valores, eventos o experiencias importantes para un grupo o sociedad. Los símbolos pueden

usarse como herramientas para transmitir un mensaje particular y perpetuar la memoria colectiva en el tiempo.

Los marcos no son formas vacías en las que los recuerdos se insertarían, sino que estos mismos marcos son parte de los recuerdos, para negarlos como formas a priori y sobre todo para negar una diferencia de sustancia entre marco y recuerdo sostiene que “entre el marco y el acontecimiento habría identidad de naturaleza (Colacrai, 2010, p.66).

En el marco político, la memoria colectiva puede ser objeto de disputa y manipulación, especialmente en los contextos de conflictos y transiciones políticas. Se examina cómo los actores políticos, gobiernos y otros grupos intentan controlar o reinterpretar la memoria colectiva para promover sus agendas políticas para legitimar. Busca transmitir de una generación a otra los eventos históricos y los sucesos asociados con la memoria colectiva, analizando cómo los recuerdos y experiencias se transforman.

Los marcos y los artefactos pueden emplearse para conectar con la historia y la cultura de una comunidad, preservando la memoria colectiva a través de las generaciones. Un ejemplo de ello, son los monumentos o edificios históricos, que pueden servir como recordatorios físicos de la historia de una ciudad o país. Los objetos de arte y herramientas tradicionales también pueden emplearse para transmitir historias y tradiciones.

Las artes, en distintas oportunidades, pueden dar cuenta de lo que la sociedad en su momento pensaba, anhelaba, deseaba; los miedos que tenía, las realidades que le impactaban, las cosas y animales que les rodeaban, cómo cazaban, cómo se alimentaban; los dioses a los que adoraban, las prácticas que realizaban; los gobernantes en turno, sus hazañas y conquistas; (Mendoza, 2015, p.122).

El uso de artefactos y marcos puede preservar y transmitir la memoria colectiva de una comunidad, contribuyendo a mantener viva la historia y cultura en el tiempo. Mientras que los marcos proporcionan distintos enfoques para analizar la memoria colectiva y comprender cómo se moldea, se mantiene y se transmite con el paso del tiempo, los marcos permiten una visión integral de este proceso. Cada marco ofrece una perspectiva única de cómo se moldea la

identidad, las prácticas sociales y las dinámicas políticas de una sociedad. Así como la memoria colectiva y los marcos sociales evolucionan juntos, es fundamental reconocer su papel en la configuración de la comprensión histórica e identidad cultural.

En la medida en que nuestro pensamiento individual se reubica en estos marcos y participa en esta memoria que recordaría...los marcos colectivos de la memoria serían el resultado, la suma, la combinación de los recuerdos individuales de muchos miembros de una misma sociedad. (Alberto, 2013, p.4).

Tanto el marco como el artefacto representan formas fundamentales para preservar y transmitir la memoria, ya que encarnan valores culturales y simbólicos para una comunidad o sociedad. Estos elementos abarcan manifestaciones como herramientas, arte, edificios, monumentos, etcétera. Por medio de estos medios que la historia y la identidad de un grupo que se materializan y se transmiten a las generaciones futuras, “hay que generar nuevos artefactos para la constitución del *nosotros*, la legitimación del poder, la gestión del conflicto y la eliminación de la posibilidad de la desidicencia”. (Rosa, 2006, p.46).

Siempre se reconstruyen por la necesidad del presente y del futuro, la manera en que se recuerda o se olvida adquiere un papel de suma importancia para la sociedad, impulsando esta continua reevaluación y reinterpretación de la memoria colectiva. Esta reconstrucción de elementos culturales y simbólicos reflejan la evolución constante de la identidad de una sociedad; su capacidad para adaptarse y dialogar con los desafíos y oportunidades del presente y el porvenir.

1.3.3 Memoria... Una mirada desde el Movimiento del 68

El movimiento del 2 de octubre de 1968 en la Ciudad de México, igualmente conocido como “La masacre de Tlatelolco”. Un acontecimiento que ha dejado huella profunda en la memoria colectiva del país. Esta memoria está intrincadamente ligada a dicho evento, una construcción que se ha ido moldeando con el paso de los años bajo la influencia de diversos factores.

Por la represión gubernamental, las luchas en busca de la justicia, los testimonios de los sobrevivientes y las narrativas transmitidas a lo largo de las generaciones contribuyeron a la

configuración de esta memoria colectiva. “Mediante breves entrevistas se va reconstruyendo la memoria colectiva del 2 de octubre, contrastando los relatos con lo dicho en tres libros oficiales que se revisan en ese grado escolar”. (Mendoza, 2015, p.178).

Dentro del contexto del movimiento, la memoria colectiva puede evocar y preservarse por los artefactos artísticos, que incluyen obras de arte, instalaciones, fotografías, grabaciones, documentos, etcétera. En el último capítulo de este trabajo recepcional se abordará el tipo de expresiones artísticas que se relacionan con este tema.

México también tiene sus espacios de recuerdo en torno a tragedias. En la capital del país se encuentra la Plaza de las Tres Culturas, también conocida como Tlatelolco, sitio en el que el 2 de octubre de 1968 se masacró a estudiantes, ahí culmina el movimiento estudiantil más importante del siglo XX. Año con año, el 2 de octubre, grupos de personas, viejos y jóvenes, visitan el sitio y salen en manifestación conmemorativa. (Mendoza, 2015, p.56).

Desde la perspectiva de la memoria colectiva, resulta crucial mantener presente este movimiento ya que permite entender cómo las experiencias y los eventos del pasado han ejercido influencia en la sociedad y han contribuido a la formación de una conciencia colectiva. Los movimientos estudiantiles y sociales han dejado huella significativa en la historia y en la política de los países, han sido fundamentales en la lucha por los derechos humanos y la justicia social.

Las generaciones más jóvenes de mexicanos aún no habían nacido y no lo vivieron, pero en la conciencia de muchos de ellos saben que este acontecimiento no se debe olvidar, como dice una de las consignas más cantadas en las marchas: 2 de octubre no se olvida es de lucha combativa. (Salazar, 2018, p.270).

La memoria colectiva, ha destacado al servir como un recuerdo compartido de las experiencias y eventos que conforman a un grupo o sociedad. Esto comprende cómo estas vivencias se han transmitido y preservado en el tiempo incluyendo valores y recuerdos intergeneracionales. Esta memoria influye en cómo las personas establecen su relación con el pasado y con la comunidad estableciendo una conexión profunda entre la historia e identidad de un grupo.

Los marcos de la memoria están presentes en la duración y fuera de ella. Fuera de la duración, ellos transfieren a las imágenes y recuerdos concretos de los que están hechos un poco de su estabilidad y generalidad. Si bien, en parte se dejan llevar por el curso del tiempo (Halbwachs, 1925, p. 391).

Mediante marcos y artefactos podemos recordar y apreciar la lucha por los derechos humanos y la libertad de expresión, lo que nos motiva a seguir trabajando para asegurar y fortalecer los valores. La lucha por la democracia en México y cómo podemos continuar progresando, especialmente en beneficio de la comunidad estudiantil. Al conmemorar a las víctimas, incluyendo estudiantes, periodistas y civiles presentes en el acontecimiento, rendimos homenaje a sus memorias.

Recordar los eventos históricos no solo nos brinda la oportunidad de conmemorar y honrar a aquellos afectados, sino que también nos incita a reflexionar sobre la historia de nuestro país y cómo los eventos del pasado han contribuido a la formación del presente.

Los estudiantes y quienes comparten su lucha se sienten inmersos en una dinámica que les da sentido a sus vidas y les permite entender la falta de sentido de otras conductas. Cuando se insiste tanto en el México antes y después del 68 se está diciendo, entre otras cosas, el México antes y después de un acceso masivo a la conciencia histórica.

Un signo de lo anterior es el número creciente de quienes extraen del pasado elementos profundamente contemporáneos y hallan allí los compañeros más estimulantes o los adversarios más encontrados. (Monsiváis, 1980, pp. 190-191).

Este acontecimiento presenta diversas perspectivas, incluyendo los enfoques desde los cuales se analiza los tipos de narrativas empleadas, los narradores involucrados, los momentos clave, las causas y consecuencias; porque en las versiones oficiales del movimiento estudiantil todo comienza en el mes de julio.

Por medio de este cuadro, se compara la versión oficial del movimiento estudiantil de 1968, tal como se presentó oficialmente, y la narrativa difundida para conformar la memoria colectiva

que puede dar un entendimiento más completo. Es importante tener en cuenta que, si algunas siglas o iniciales no están escritas correctamente, se debe a cuestiones de derechos de autor, y no a un error por parte de la autora de este trabajo de investigación.

	Historia oficial	Memoria colectiva
Inicios	En julio de 1968 hubo una pelea entre estudiantes de la preparatoria Ochoterena vs. la Vocacional 5, la cual fue reprimida violentamente por granaderos de la policía.	A finales de julio de 1968, alumnos de una preparatoria particular y de la Vocacional 5 jugaban fútbol en la Ciudadela, se liaron a golpes. Llegaron los granaderos y arremetieron violentamente contra ellos.
Participantes	<ul style="list-style-type: none"> • Estudiantes de nivel medio y superior: unam, ipn, Escuela Normal, Chapingo, UIA, Colmex y estudiantes de tendencias izquierdistas. • Ferrocarrileros, médicos y obreros. • Consejo Nacional de Huelga (CNH). 	<ul style="list-style-type: none"> • Consejo Nacional de Huelga, integrado por dos alumnos representantes de cada escuela (Gilberto Guevara, Sócrates Campos, Raúl Álvarez, Marcelino Perelló, los principales líderes). • unam, ipn, Chapingo, Normal, UIA, Colmex, ferrocarrileros, médicos, obreros. • Apoyo considerable de la población de la capital que apoyaba al Movimiento económica y entusiastamente en las brigadas. • Apoyo del rector de la unam Javier Barros Sierra.
Eventos	<ul style="list-style-type: none"> • Manifestación por el aniversario de la Revolución cubana y protesta por los actos de represión en la vocacional. Ambas manifestaciones convergieron en el Zócalo donde hubo un enfrentamiento con la policía y del que resultaron varios heridos. • Ocupación por parte de los estudiantes de preparatorias de la unam en señal de protesta. 	<ul style="list-style-type: none"> • El Politécnico organizó una manifestación en protesta por la agresión que había dejado varios lesionados. • La izquierda universitaria organizó una manifestación para celebrar el aniversario de la Revolución cubana. Ambas manifestaciones fueron reprimidas por la policía en el centro de la ciudad.

	<ul style="list-style-type: none"> • Continúan los enfrentamientos; luego intervino el Ejército y en la madrugada del día 30 de julio un grupo de militares derribó con un disparo de bazuca la puerta de la Preparatoria 1, ocupando las preparatorias 2, 3 y 5. • Descripción de los seis puntos del pliego petitorio de los estudiantes. • Se declaran en huelga las escuelas de la unam, el ipn, la Escuela Nacional de Chapingo, las escuelas normales de la Ciudad de México y algunas universidades de los estados de la República. • Apoyo de las autoridades del ipn y la unam. 	<ul style="list-style-type: none"> • Los estudiantes tomaron preparatorias de la unam como protesta. • El Ejército rodeó la preparatoria 1, y por la noche derribó la puerta con un bazucazo. • El rector de la unam, Javier Barros Sierra, colocó en la explanada de la rectoría la bandera a media asta en muestra de duelo por el acto del Ejército. Encabezó luego la primera manifestación de protesta. • Se pide la libertad de Vallejo y de los presos políticos. • Toda la unam y el ipn se declararon en huelga exigiendo castigo a los culpables. • Descripción de los seis puntos del pliego petitorio de los estudiantes. • Ocupación de cu y el ipn por parte del ejército. • Manifestación del silencio.
<p>2 de octubre</p>	<ul style="list-style-type: none"> • El mitin estudiantil de 15 000 personas se disolvió por la fuerza, causando la muerte de más de 300 personas e hiriendo a miles. • El presidente Gustavo Díaz Ordaz decidió dar fin. • Los estudiantes fueron atacados por el Ejército, muriendo cientos de ellos. 	<ul style="list-style-type: none"> • La tarde el 2 de octubre un mitin fue masacrado por el Ejército. • La participación de un cuerpo élite del ejército: el Batallón Olimpia. • Un guante blanco en la mano izquierda distinguía al cuerpo militar mencionado. • Operación Galeana. • Un helicóptero militar arroja luces de bengala en la Plaza de las Tres Culturas en señal de dar inicio al ataque. • Hubo francotiradores en edificios gubernamentales.

		<ul style="list-style-type: none"> • Los excesivos actos de violencia hacia los líderes y estudiantes capturados.
Consecuencias	<ul style="list-style-type: none"> • El gobierno se desprestigió. • Encarcelaron a los principales líderes. • Las olimpiadas se llevaron a cabo exitosamente. 	<ul style="list-style-type: none"> • Culparon a los estudiantes de portar armas e iniciar el fuego el 2 de octubre. • Dirigentes detenidos y encarcelados por tres años en la cárcel de Lecumberri.

Cuadro 1. (Yáñez, 2009, pp. 60-61).

Esta comparación destaca las diferencias entre la versión oficial y la narrativa que se ha consolidado en la memoria colectiva. Reconocer y comprender estas perspectivas del movimiento de 1968 ha servido de inspiración para las generaciones futuras. Este recuerdo nos afirma la relevancia de la lucha para la expresión de la búsqueda de un cambio significativo. Nos muestra ejemplarmente que es posible alcanzar transformaciones importantes a través de la organización y protesta. Por lo que estas dos versiones nos incitan a conocer para continuar defendiendo los valores fundamentales y a trabajar en más equidad y justicia.

Otra manera de ir reconstruyendo los significados de la memoria de grupos o colectividades lo posibilita la contemplación interna, voltear la mirada a lo local, a lo que ciertas comunidades reivindican y a lo que le encuentran sentido en su andar o practicar diario. (Mendoza, 2015, p.176).

La construcción de la memoria colectiva en torno a la masacre de Tlatelolco es un proceso complejo, alimentado por los diversos testimonios, versiones y prácticas, este proceso ha ejercido un impacto profundo en la identidad y conciencia social de la sociedad mexicana, generando un compromiso arraigado con la lucha contra las injusticias. Es esencial tener presente, especialmente para la comunidad estudiantil, este suceso tuvo origen en protestas contra la represión que se extendieron desde julio hasta octubre. Durante este periodo, el ejército reprimió una manifestación en la Plaza de las Tres Culturas, convirtiéndola en un lugar emblemático en la historia de México que simboliza un trágico momento de confrontación entre el gobierno y la población civil.

México también tiene sus espacios de recuerdo en torno a tragedias. En la capital del país se encuentra la Plaza de las Tres Culturas, también conocida como Tlatelolco, sitio en el que el 2 de octubre de 1968 se masacró a estudiantes, ahí culminaba el movimiento estudiantil más importante del siglo XX. Año con año, el 2 de octubre, grupos de personas, viejos y jóvenes, visitan el sitio y salen en manifestación conmemorativa. (Mendoza, 2015, p.56).

Este movimiento estuvo profundamente marcado por la violencia la represión estatal. Durante el evento, cientos de estudiantes y civiles perdieron la vida o desaparecieron, lo que dejó una huella indeleble en la memoria colectiva de la sociedad mexicana. Esta tragedia generó un sentimiento generalizado de indignación y deseo de justicia entre la población, la brutalidad sufrida por aquellos afectados por la represión ha impulsado un compromiso continuo en la búsqueda de la verdad, rendición de cuentas y preservación de la memoria colectiva. “Libertad y autonomía son categorías que se van construyendo en nuestro actuar”. (Vázquez, 2017, p.322).

La memoria colectiva resalta la valentía de los y las estudiantes y todas aquellas personas que participaron en las protestas, al igual que la represión y la impunidad que siguieron al evento, esta combinación ha tejido una narrativa de resistencia y solidaridad en la lucha por la justicia social.

A lo largo de décadas, las investigaciones oficiales han demostrado ser insuficientes, negando la justicia a las víctimas y sus familias. Este hecho ha sido un catalizador para la formación de movimientos y organizaciones que buscan la verdad, la justicia y la reparación. Estos esfuerzos tienen como objetivo mantener la memoria colectiva a lo largo del tiempo, con la intención de que nunca se olviden los sucesos y sus consecuencias, “el relato histórico oficial y el relato de memoria. Existen, claro, puntos de confluencia, pero también de divergencia. Por eso se señala que la memoria problematiza lo que la historia calla. (Mendoza, 2015, p.180).

A lo largo de los años, se han llevado a cabo conmemoraciones y rituales en honor a las personas afectadas por estos eventos. Estas prácticas colectivas incluyen marchas, actos culturales y ceremonias, desempeñando un papel fundamental en la preservación de la memoria colectiva y en la promoción de solidaridad entre los participantes. Estos espacios de conmemoración no

sólo se rinden homenaje a las víctimas, sino que también cumplen con la importante función de mantener vivo el legado de resistencia que caracterizó este movimiento,

se limitó primeramente a conservar en la memoria social un conocimiento perdurable de sucesos decisivos para la cohesión de la sociedad, la legitimación de sus gobernantes, el funcionamiento de las instituciones políticas y eclesiásticas, así como de los valores y símbolos populares: el saber histórico giraba alrededor de ciertas imágenes con capacidad de garantizar una (in) formación compartida. (Pereyra, 1980, p.18).

Relacionándolo con los párrafos anteriores, el empleo de artefactos artísticos en relación con el movimiento de Tlatelolco permite mantener viva la memoria colectiva, permitiendo transmitir las demandas y los ideales que caracterizan el movimiento, al mismo tiempo fomentan la reflexión y el diálogo en torno a los eventos y las secuelas de esa época. Estas creaciones artísticas proporcionan una manera tangible de recordar y establecer conexión con la historia, al ofrecer una perspectiva visual y emotiva que perdura en el tiempo y ayuda a las generaciones actuales a comprender la importancia de la lucha.

El arte como proceso social y comunicacional configura la sensibilidad e imaginarios del pueblo, asentando y transmitiendo, entre otros medios, la historia de los que han vivido y han hecho la historia de los pueblos. Es así, como el conocimiento de esta parte de la historia de la cultura, junto al de la historia económica y política, es fundamental para comprender quiénes somos y cómo hemos llegado hasta aquí. (Mendel, 2007, p.38).

En este caso, el arte se erige como símbolo de protesta y un artefacto de la memoria colectiva, desempeñando una función fundamental en la educación y la preservación histórica. Sirve como testimonio visual de los acontecimientos históricos y las demandas de la década de los sesenta. A través de estas manifestaciones artísticas se capturan los sentimientos, experiencias, luchas de estudiantes y activistas que participaron en 1968. Estos artefactos visuales transmiten una narrativa poderosa que complementa y enriquece los relatos históricos escritos.

La interacción entre el arte y la memoria colectiva ha permitido amplificar las voces y perspectivas que podrían haber sido silenciadas, marginadas o incluso olvidadas por la historia

oficial. Estas creaciones artísticas representan de manera diferenciada la diversidad de experiencias y puntos de vista, ofreciendo una visión más completa y enriquecedora de los sucesos históricos.

El arte visual retrata la imagen de los jóvenes enfrentándose en las calles y en la Plaza de las Tres Culturas, teñidas de sangre por la represión o cuando se llevaron a personas a la prisión. Estas representaciones gráficas y visuales ofrecen una perspectiva más profunda y emocional de los eventos históricos, ilustrando la experiencia dolorosa y sangrienta que vivió la Ciudad de México. En la última instancia, el arte se convierte en una herramienta que visibiliza una sociedad fracturada tanto física, emocional como mentalmente debido a estos sucesos trágicos.

El 68 volvió a impartir cátedra sobre una vieja lección, casi olvidada: que el problema fundamental de toda sociedad organizada nacionalmente lo es el poder que sobre ella se ejerce y la mantiene unida y que sólo hay un modo para estudiarlo y comprenderlo: recurriendo a la historia y encuadrándolo en ella. Esto fue decisivo para nuestras ciencias sociales en su conjunto, pero sobre todo para la ciencia política que entonces descubrió que estudios tipo "decision making", "voting" o "political participation", que por lo demás ni siquiera habían tenido tiempo de afianzarse en nuestro medio, no garantizaban la comprensión de los grandes problemas nacionales replanteados por el movimiento estudiantil. (Córdova, 1980, pp. 135-136).

Con las fotografías y grabaciones visuales capturadas durante el movimiento de Tlatelolco se convierten en valiosos artefactos para la memoria y la historia en sí, las imágenes tienen el poder de mostrar de manera vívida y concreta las diversas facetas del movimiento y sus eventos asociados.

Estas capturas visuales no solo documentan las manifestaciones y los enfrentamientos con las autoridades, sino que también revelan los símbolos utilizados, las demandas planteadas y las expresiones de solidaridad entre los participantes. Además, permiten conocer a los jóvenes entusiastas que marchaban, muchos de los cuales portaban retratos del Che Guevara y demostraron su apoyo a países como Francia, Alemania, Cuba, Chile, entre otros. "Probablemente un día llegemos a descubrir que mientras más pudimos ser nosotros mismos

en mayor medida fuimos más universales y mayor fue nuestra identificación con el hombre de hoy”. (Córdova, 1980, p.143).

Estas imágenes son una ventana al pasado, brindando una comprensión profunda de los elementos y las emociones de ese periodo, permiten conectar con la historia y sentir la energía y la pasión de quienes lucharon por sus ideales. La preservación de la memoria colectiva se ve enriquecida a través de la conservación de documentos y acervos históricos, como volantes, testimonios y otros materiales, Estos elementos proporcionan una visión más amplia y concreta de la sociedad y del gobierno con relación a los eventos, demandas y represión durante ese periodo crucial.

La existencia de estos documentos permite a las nuevas generaciones explorar y reflexionar sobre la historia de manera crítica, desafiando las narrativas establecidas sobre el pasado y el presente. Dichas fuentes históricas proporcionan un medio para cuestionar el poder, la represión, la desigualdad y otros temas sociales y políticos relevantes de los sesenta.

La represión del 68 y la masacre de Tlatelolco fueron las respuestas petrificadas del pasado a un movimiento que recogía las pulsaciones del porvenir, la presencia embrionaria de otro país y otra sociedad cuyos vaivenes centrales ha sido cada vez más difícil manejar desde entonces con los viejos expedientes de manipulación y control. (Aguilar, 1980, p.152).

En el contexto del movimiento de 1968 en la Ciudad de México, la preservación y evocación de la memoria colectiva adopta varias formas, en este caso, se ha elegido enfocarse en las obras de arte como artefactos fundamentales. Además, se consideran monumentos, instalaciones, fotografías, grabaciones, documentos y otros documentos relevantes, estos momentos históricos son esenciales en la historia de México, dejando un impacto profundo tanto en la sociedad nacional como en el ámbito internacional.

Los artefactos, marcos, espacios y tiempos elegidos para recordar estos eventos juegan un papel crucial en la memoria colectiva, “pero una vez que se asienta en ellos, para conservarla hay que comunicar las experiencias que en ella se contienen y que son relevantes para la vida de una

colectividad”. (Mendoza, 2015, p.71). Con relación a esto, la historia y memoria se pueden comunicar de manera más accesible y significativa para lograr una mejor comprensión del Movimiento del 68 y su relevancia en la sociedad actual.

Este movimiento ha tenido un impacto significativo a través de testimonios visuales. En este caso, estoy utilizando el arte como medio para contribuir a una comprensión más profunda porque considero que existe un potencial educativo en la exploración de acontecimientos históricos para fomentar la conciencia social y el cambio en los contextos educativos y sociales.

1.4 Historia, memoria e identificación entre la sociedad

La historia, la memoria y la identificación son aspectos fundamentales en la formación de la identidad tanto de las sociedades como de los individuos “historia y memoria, artefactos y prácticas sociales para el recuerdo, la comprensión del pasado y la enseñanza de la historia”. (Carretero, Rosa y González, 2006, p.28).

La historia se refiere al registro documentado de los eventos y procesos que han ocurrido en el pasado. Por otro lado, la memoria, consiste en el recuerdo de las experiencias y eventos vividos por las personas y las comunidades, en cómo estos son transmitidos y preservados a lo largo del tiempo. “Poner el acento en la relación historia-memoria tienen la intención de dotar de sentido de ellos contenidos históricos que se enseñan en la escuela, significa de alguna manera restablecer la conexión entre historias e identidades”. (Salazar, 2018, p.33). Los sentidos de identificación se refieren a la forma en que las personas establecen una relación con su pasado y con las experiencias compartidas por su comunidad.

La historia y la memoria desempeñan un papel crucial en la construcción de la identidad de las sociedades, nos permiten entender y explicar nuestro presente como nuestro futuro. Mediante la historia, podemos comprender el desarrollo de las estructuras sociales, políticas, culturales y económicas que influyen en nuestras vidas en la actualidad. Por otro lado, la memoria nos permite recordar y transmitir las experiencias y valores que son fundamentales para nuestra comunidad, estableciendo una conexión con nuestro pasado.

El problema de la identidad no puede verse bajo el crisol de una identidad nacional impuesta por la ideología del nacionalismo revolucionario, sino que debe plantearse a partir del reconocimiento de la diversidad de los colectivos y de las prácticas político/culturales y de las historias de esos grupos sociales y/o comunidades, que requieren la confluencia de diversos significados de la identidad. (Salazar, 2018, p.28).

Para relacionar los conceptos anteriores los sentidos de identificación cobran relevancia al permitirnos establecer una conexión emocional con nuestro pasado y a la comunidad a la que pertenecemos. No obstante, la relación entre historia, memoria y los sentidos de identificación no siempre es clara, ya que la historia puede ser manipulada y reinterpretada para servir a intereses políticos e ideológicos, “aquí historia y memoria colectiva vuelven a encontrarse. El historiador vive en su presente y también recuerda para el futuro”. (Carretero, Rosa y González, 2006, p.25).

La memoria colectiva es inherentemente subjetiva. Además, los sentidos de identificación pueden ser instrumentalizados para justificar la exclusión y discriminación de grupos o personas que no comparten experiencias y valores. Por consiguiente, es crucial que la memoria, la historia e identificación sean sometidas a un análisis crítico y reflexivo. Este enfoque proveerá un diálogo intergeneracional y multicultural que facilita la creación de una identidad más colectiva, justa e inclusiva.

Este tema entra en lo que sería la historia del presente o reciente, ya que mucho de lo que aprenden los jóvenes, se da en el seno de la familia a la comunidad, lo cual reafirma la idea de que habría que hacer énfasis en la enseñanza de la historia presente. (Salazar, 2018, p.243).

Un ejemplo sumamente relevante para abordar es el Movimiento del 68 en México, donde la historia, la memoria y la identificación desempeñan roles de gran significado en la sociedad mexicana. Este movimiento contiene un componente histórico profundo. Al estudiar su historia, buscamos comprender las causas, los eventos y las consecuencias de las protestas estudiantiles y sociales que ocurrieron en aquel periodo,

el 2 de octubre, estudiantes, ex participantes de aquel movimiento y otros grupos políticos y sociales salen en marcha de ese punto donde se masacró a aquellos jóvenes rumbo al centro de la Ciudad de México, conmemorando la lucha de esos estudiantes que heredaron un pensamiento de resistencia a las nuevas generaciones. Una práctica social de la memoria colectiva, en sentido estricto. (Mendoza, 2015, p.180).

La historia brinda un contexto y una narrativa esenciales que permite analizar y reflexionar las demandas, luchas y represiones experimentadas por quienes participaron en el movimiento. En generaciones posteriores, la memoria colectiva mantiene viva la memoria de los eventos y las demandas planteadas.

Este acontecimiento marcó el inicio para las nuevas crisis de México, particularmente en el ámbito estudiantil. Como resultado, la sociedad puede haber perdido la confianza en el bienestar del presente y podría comenzar a asociarse con el fracaso y dolor. Estas impresiones dejan una profunda huella en la política, las ideologías, la moral y la psicología, provocando cuestionamientos hacia las ideologías del Estado.

¿En qué etapa se encuentra el "sentimiento histórico" en el momento del estallido del movimiento del 68? Un breve recorrido panorámico hallaría lo siguiente: una historia oficial intimidatoria y tediosa que procede a modo de la doctrina que exige sumisión.

Una conciencia histórica de las mayorías aletargada y colmada de imágenes publicitarias donde la Revolución mexicana fue la pausa armada que refresca. (Monsiváis, 1980, p. 186).

Estos movimientos e ideologías han servido como puntos de identificación para distintos grupos y generaciones. El 2 de octubre se convirtió en un referente crucial para la resistencia y lucha por un cambio social. La rebelión del 68 marcó un hito al ser la primera en impulsar un cambio, permitiendo que hijos e hijas de obreros accedieron a mejores condiciones, aunque estas fueran las suficientes para la sociedad. Además, este movimiento ha sido considerado como el catalizador de otras luchas y movimientos posteriores en México y en el resto del mundo.

De allí el entusiasmo, la insistencia común durante 1968 en lo histórico de cada manifestación, de cada acto de resistencia. La Historia regresa a nosotros. Incluso la matanza de Tlatelolco activa esa noción de Historia como expediente de la dinámica independiente de un pueblo. Sintiéndose próxima de nuevo a la Historia, una comunidad exige la reconsideración general de su pasado. (Monsiváis, 1980, pp. 187-188).

Es crucial señalar que este movimiento es un tema amplio y complejo, porque las interpretaciones y significados han variado entre diferentes personas y grupos. Esto se debe a que hubo distintas percepciones por parte de la sociedad y del Estado. La masacre de Tlatelolco tuvo un impacto más profundo que el proyecto de las Olimpiadas de México, esto enfatiza la complejidad y la diversidad de perspectivas que rodean a este acontecimiento, “la cultura juvenil cuestionaba la hipocresía y convocaba a configurarse como sujetos hedonistas, regidos por la búsqueda de la libertad respecto a las normas y valores adultos”. (Anzaldúa, 2015, p.45).

De esta manera, la historia, la memoria y la identificación se entrelazan en el contexto del movimiento de 1968 para formar una narrativa unificadora y fomentar una conciencia social. El estudio de la historia de este movimiento, junto con el mantenimiento de la memoria permite mantener viva la lucha que tuvo lugar. “No hay grupo social sin una memoria compartida que constituya una identidad común, que dé sentido de pertenencia a ese colectivo y que sirva de base para una mínima solidaridad que le dé cohesión”. (Carretero, Rosa y González, 2006, p.27).

Poseer una identidad permite dar voz a las voces y experiencias de los actores sociales que participaron con el movimiento. La historia y la memoria pueden dar voz a quienes se invisibilizaron en la narrativa oficial. Por ende, la memoria colectiva refleja las perspectivas, sentimientos y demandas que la sociedad y los estudiantes aportaron, enriqueciendo así la visión de este periodo histórico con una mayor profundidad y diversidad.

Mientras la historia sea, como la literatura o las artes, como algunos espacios sobrevivientes de las ciencias, un trabajo placentero de suyo, liberador de suyo, podrá admitir la respuesta privada: hacer historia porque es una espléndida manera de vivir la propia vida, uno de los escasos trabajos que permiten una realización más plena del cuerpo del trabajador; (Blanco, 1980, p.86).

Estos tres elementos forman parte de las generaciones que producen la empatía. La identidad es un medio para representar la protesta y la represión en el movimiento del 68, suscitando emociones intensas y empatía hacia las experiencias vividas de las personas que sobrevivieron en esa época. Este impacto es notable en el ámbito educativo, brinda a los estudiantes la oportunidad de conectarse emocionalmente con el pasado y comprender con precisión las injusticias y luchas de ese periodo histórico.

CAPÍTULO 2: **«LOS MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES Y SOCIALES»**

«Somos demasiado jóvenes para esperar»

Anónimo

Este capítulo aborda a nivel global los movimientos sociales y estudiantiles que surgieron en la década de los sesenta. Los movimientos tanto estudiantiles como sociales sirvieron como intermediarios para sensibilizar a la sociedad frente a los problemas públicos, políticos, educativos y culturales, con el objetivo de fomentar un cambio social y una democratización. Se hablará acerca del impacto del movimiento contracultural y la influencia en la juventud que emergieron como portavoces y constructores de la opinión pública. Aquella juventud abandonó sus formas tradicionales de comportamientos e ideologías impulsando a la sociedad a manifestarse en las calles en busca de sus derechos y la defensa de sus ideales. Estos movimientos se extendieron por varios países, enfrentando al gobierno y la policía, lo que condujo a una diversidad de opiniones ciudadanas y a cambios que quedaron marcados en la historia.

2.1 La Guerra de Vietnam

La Guerra de Vietnam fue un conflicto bélico que enfrentó a Vietnam del Norte, respaldado por la Unión Soviética y China, contra Vietnam del Sur, con el apoyo de Estados Unidos y sus aliados. La implicación de Estados Unidos en este conflicto tuvo sus raíces en su política de contención del comunismo y en el temor de que la victoria comunista en Vietnam del Sur pudiera desencadenar la propagación del comunismo en el sudeste asiático.

Un antecedente crucial de esta guerra es la intervención de Estados Unidos en el conflicto que surgió en la década de 1950. Durante este periodo, Estados Unidos proporcionó su asistencia militar y económica a Francia, que buscaba mantener su control de Vietnam. Sin embargo, tras el asesinato del presidente John Kennedy, en 1964, el presidente Lyndon Johnson autorizó una escalada militar en Vietnam. Esta decisión condujo al envío de tropas estadounidenses para enfrentar a los guerrilleros comunistas en Vietnam del Sur.

La Guerra de Vietnam involucró a Vietnam del Norte, con el respaldo de la Unión Soviética, China, y Vietnam del Sur, apoyado por Estados Unidos y otras naciones aliadas. La participación estadounidense en este conflicto fue en gran parte motivada por su estrategia de contener el avance del comunismo y el temor a que una victoria comunista en Vietnam del Sur pudiera llevar a la expansión del comunismo en el sudeste asiático. “Estados Unidos invadió Vietnam del Sur como un poder casi invencible que podría imponer su voluntad sobre la mayoría del mundo a través de la intervención militar directa o del uso de su enorme influencia económica”. (Levy, 2013, p.99).

Uno de los contextos internacionales clave más significativos tuvo lugar en Vietnam, donde Ho Chi Minh emergió como figura elemental en el liderazgo de la República Democrática de Vietnam comprometida con la liberación de Vietnam del Sur, “el 31 de enero de 1968 el ejército de Vietnam del Norte y los guerrilleros del Sur (Viet Cong) iniciaron un masivo ataque que se llamó la Ofensiva del Tet. (Tet es el nuevo año lunar)”. (Pérez, 2017, p. 94).

A pesar de la presencia militar de Estados Unidos en Vietnam del Sur, el conflicto se extendió por más de una década, resultando en la pérdida de millones de vidas, numerosos heridos y una extensa devastación en Vietnam. Como consecuencia de este prolongado conflicto, el país quedó sumido en una situación de crisis económica, con daños severos en su ecosistema debido al empleo de armas químicas durante la contienda.

En febrero de 1965, el presidente Johnson escala la guerra: ordena el bombardeo aéreo de Vietnam del Norte en la llamada Operación Flaming Dart, e involucra sus tropas terrestres en el combate al Viet Cong en el Sur. Durante 1967 los estadounidenses aumentaron su presencia militar: tenían ya más de 400 mil efectivos sosteniendo el frágil gobierno del Sur. (Pérez, 2017, p. 94).

La opinión pública en Estados Unidos se volvió cada vez más en contra de la guerra debido a los informes de la prensa que resaltan la violencia y las atrocidades cometidas por ambas partes, además de la creciente desaprobación de la guerra entre los jóvenes estadounidenses.

Este conflicto se presentaba de una lucha crucial contra todos los esfuerzos de liberación nacional en diversas partes del mundo, “contienda decisiva en el sentido de que un triunfo de la

lucha liberadora vietnamita podría haber dado la señal de una activación de esas batallas de liberación en otros continentes”, (Levy, 2013, p.102). Tras varios años de conflicto, represión y graves estragos provocados por la guerra, finalmente, en 1973, Estados Unidos retiró sus fuerzas militares de Vietnam, marcando su derrota en este conflicto.

2.2 Movimiento Contracultural

La cultura se refiere al conjunto de valores, creencias, costumbres, conocimientos y prácticas que se comparten entre miembros de una sociedad o grupos. Es una forma de vida que se transmite de generación en generación bajo la influencia de cómo las personas se relacionan, comunican y se comportan.

El término cultura tiene múltiples significados, y a lo largo de la historia la humanidad ha construido un significado e impuesto diversos conceptos al respecto. Según Grimson (2008), “El primer concepto de cultura se considera “para oponerse a la idea de que hay gente con “cultura” e “incultos”, los que tienen esa “Alta Cultura” que define un grupo en concreto – minoría por cierto – de la gran masa “sin cultura” – ni media ni baja–”. (Barrera citando a Grimson, 2012, p.3).

Bauman, (2013), sostiene que la cultura puede ser estratificada en clases sociales, señala que la élite o la clase alta se considera poseedora “élite cultural”, un grupo que comprende a aquellos que tienen un aprecio profundo por el arte y que, en comparación con sus contemporáneos menos cultivados, tienen un entendimiento más profundo de lo que implica la cultura (p. 9).

El arte y la belleza, de cierta manera, generan divisiones en la sociedad, ya que se considera que el “buen gusto” o los “amantes del arte” son quienes poseen el conocimiento y, por ende, “entendiendo la cultura como forma de vida y como código de conducta” (García, 2012, p. 301). Establece una vertiente simbólica de un estilo de vida específico de interacciones entre individuos y confiere el significado a los fenómenos sociales adquieran sentido. En relación a esto Heath y Potter, citando a Freud, en “*El malestar de la cultura*”, describen los instintos básicos de la humanidad de la siguiente manera:

El ser humano no es un tierno animal que busque ser amado y se defienda solo si le atacan; es todo lo contrario, una criatura entre cuyos atributos distintivos cuenta con una buena dosis de agresividad punto en consecuencia, ve a su vecino no sólo como un prójimo manipulable o un objeto sexual, sino también como un individuo sobre el que su poder descargar su agresividad y un colaborador desinteresado capaz de dar una satisfacción sexual no consentida y también dejarse robar, humillar, herir torturar o matar. Es decir, homo homini lupus. Teniendo en cuenta nuestra propia existencia y la de la historia de la humanidad, ¿quién de nosotros tiene el valor de negarlo? (Freud, citado Heath y Potter, 2005, p.52).

Con el paso de los años, la sociedad comenzó a fatigarse de seguir normas, obedecer y carecer de una opinión propia. En la década de los sesenta, surge el movimiento contracultural, también conocido como culturas alternativas o de resistencia. Este periodo marcó un momento de cambios sociales y políticos significativos en muchos países del mundo, principalmente en Estados Unidos. El propósito era desafiar las normas culturales y sociales ya establecidas, buscando una identidad propia, explorando nuevas formas de expresión y criticando el sistema político y social.

Durante la segunda mitad del pasado siglo XX, se suceden diferentes movimientos sociales que se ponen de manifiesto mediante protestas y actuaciones que tienen por objeto cuestionar la legitimidad política del momento, desembocando en lo que más tarde los expertos llamarían “crisis de legitimidad”. (Mora, 2018, p.10).

En respuesta a estos movimientos sociales y estudiantiles, emerge la contracultura mediante ideas opositoras a la cultura de una sociedad. Surge en grupos marginales o subculturas que buscan desafiar las normas o valores dominantes para fomentar un cambio social y político. Estos grupos se expresan a través del arte político o social, y en su mayoría están compuestos por jóvenes que protagonizaron estos movimientos en general. “En la contracultura el rechazo a la cultura institucional no se da a través de la militancia política, ni de doctrinas ideológicas, sino que, muchas veces de una manera inconsciente, se muestra una profunda insatisfacción”. (Agustín, 2004, p.129).

La contracultura se caracteriza por su oposición a las corrientes, ideologías y comportamientos predominantes en una cultura en particular. Surge en contextos de conflictos y frustración, en las cuales se nos inculca la idea de no cuestionar las formas en que se silencia nuestra voz, de evitar la reflexión y de aceptar pasivamente lo que los medios de comunicación y las noticias sensacionalistas que se promulgan, según Villareal (2008), menciona a la contracultura como todo “aquello que se opone a toda forma de convención social o de conservadurismo, a todo lo establecido que permanece inmutable o incambiable” (citado en García, 2012, p. 304).

En ese contexto, la contracultura presenta un desafío a la norma establecida, buscando romper cadenas de la inconformidad impuesta por medio de los movimientos artísticos, sociales y políticos, la contracultura busca fomentar la autenticidad, pensamiento crítico y la exploración de nuevas perspectivas. Este movimiento no solamente se trata de rebelión por la misma, sino de definir los valores arraigados y encontrar un balance entre tradición e innovación.

Como antecedente cultural en Estados Unidos, a mediados de los años cincuenta, surgió el *Rock 'n Roll*, como una forma musical fuertemente influenciada por la música negra como *el blues, el jazz y el buggy boogie*. Sus primeros intérpretes incluyeron figuras como *Chuck Berry* y *Fast Domino*. Sin embargo, el cantante que más destacó y popularizó este género musical fue *Elvis Presley* quien, incorporó influencias de la música *country* en su estilo. A través de su música, carisma, rebeldía y sus movimientos de baile atrevidos, *Presley* encarnó una postura que chocaba con las normas sociales de la época, ya que insinuaba connotaciones sexuales y abogaba por la libertad de expresión y de cuerpo.

Este tipo de acciones fue un antecedente en el movimiento contracultural de Estados Unidos representó una época de profundos cambios sociales y culturales. Fue impulsado principalmente por jóvenes universitarios, artistas y escritores que anhelaban cuestionar los valores y cultura dominante de su tiempo, “abarca una serie de movimientos y expresiones culturales, usualmente juveniles, colectivos, que rebasan, rechazan, se marginan, se enfrentan o trascienden la cultura institucional”. (Agustín, 2004, p.129). En lugar de simplemente aceptar las creencias y costumbres establecidas, la juventud se propuso a desafiar las normas, explorar nuevas formas de expresión y promover la diversidad de perspectivas.

Este movimiento no sólo se limitó en la música, sino que también abarcó la literatura, arte pop y el cine experimental en donde se crearon espacios culturales alternativos por medio de su creatividad y determinación, lograron abrir conversaciones cruciales sobre temas como la igualdad racial, derechos civiles, sexuales y el papel del gobierno en la sociedad.

Este movimiento se caracterizaba por una fuerte crítica a la guerra de Vietnam y al militarismo por la lucha de los derechos civiles, la justicia social y la defensa de la libertad individual y de la creatividad, ya que en especial la relación con Vietnam se daba manifestaciones y protestas en todo el mundo en apoyo a estas causas. Muchos estudiantes salieron a la calle y bajo el movimiento de la Nueva Izquierda defendieron el feminismo, el ecologismo, la justicia social y económica y sobre todo se opusieron a la Guerra de Vietnam. (Bilbao, 2021, p.2).

Relacionando estos acontecimientos con la guerra de Vietnam fue un conflicto político y militar que suscitó una intensa oposición por parte de la sociedad estadounidense, se convirtió en uno de los principales motivos de protesta en el continente europeo y latinoamericano. “Los movimientos contraculturales surgieron a partir de una América dividida por la Guerra de Vietnam (1955-1975), además de la lucha por la igualdad de clases y oportunidades en una sociedad que avanzaba hacia el cambio”. (Mora, 2018, p.2).

Estuvo estrechamente relacionada con la política de la época, siendo un reflejo y un factor influyente en el contexto político y social de ese periodo. La presidencia de John F. Kennedy y la lucha por los derechos civiles liderada por Martin Luther King Jr. y otros activistas tuvieron un impacto significativo en la percepción de la guerra y en la forma en que la sociedad reaccionó ante ella.

Después de Elvis, se produjo un agotamiento del Rock, pues el objetivo ya no era la búsqueda de identidad, sino de crear, definir y constituir una nueva subcultura propia, que determinó una nueva forma de concebir la música, en general, en cualquier estilo. La música dejó de ser un hobby, convirtiéndose en una nueva forma de comunicar a través de la emoción, de formas de pensar y, como no, a las distintas maneras de cómo

afrontar la realidad en la que vivían los jóvenes que habían iniciado el movimiento (Maffi, 1975, p. 275).

La música era fundamental en la cultura en los sesenta, especialmente el *rock and roll* y *el folk*. Artistas como *Bob Dylan*, *The Beatles*, *The Rolling Stones*, sólo por mencionar algunos ejemplos, eran considerados como iconos culturales y musicales de la época. Con el surgimiento de la moda hippie y el movimiento de contracultura, la vestimenta se volvió más colorida y cómoda adoptando un estilo de vida más relajado y natural en los Estados Unidos. Estas tendencias se extendieron a otros países, aunque no siempre fueron bien vistas.

La rebeldía de toda una generación de jóvenes no solo se mostró en aspectos socioculturales como fueron los sexuales, sino también en el plano de lo político. Fueron años en los que la mayoría de los jóvenes que participaron de la contracultura se involucraron en diversas luchas políticas. Una de ellas fue la del movimiento por los derechos civiles de la población negra. (Bilbao, 2021, p.22).

Estos sucesos se manifestaron en la música, moda, arte, política, sexualidad, religión y otros aspectos de la vida cotidiana, generando un impacto profundo y duradero en la sociedad en la época. La interacción de entre estos diferentes ámbitos permitió que estas expresiones se moldearan en

Estados Unidos contra el sistema, llevando a cabo el famoso “Despertar Contracultural”, influyendo en todos y cada uno de los ámbitos de la sociedad estadounidense, al igual que en todos los sub-movimientos derivados de la Contracultura. Influenciados por el nuevo movimiento, el Movimiento Estudiantil, el Movimiento Hippie, el Movimiento en pro de los Derechos Civiles, así como las minorías referentes a los Movimientos de Liberación de las Mujeres y los Gays, entre otros, añaden un nuevo paradigma a las formas de vida surgidas a partir de estos mismos movimientos. (Mora, 2018, p.80).

Además de la industria musical y el arte, los medios de comunicación también jugaron un papel importante en aquel periodo. La televisión se convirtió de una forma cada vez más popular para el entretenimiento, surgieron nuevos géneros cinematográficos bajo la dirección de cineastas que se enfocaron en temas como la libertad sexual, la drogadicción y la violencia. Directores

como Stanley Kubrick, Federico Fellini y Luis Buñuel se destacaron por abordar cuestiones que aún no estaban completamente aceptadas por la sociedad, y lo hicieron a través de películas con contenido político y humorístico. “La contracultura a través de los tiempos afirma, en relación con la contracultura, que se puede encontrar mucha gente joven influida por el hedonismo hippy, pero no una conciencia real de los fundamentos filosóficos de ese movimiento”. (Herrera, 2009, p.74).

Los cambios ocurridos durante este periodo fueron altamente significativos en los ámbitos político, musical, de moda y en los medios de comunicación. Estos cambios sentaron las bases para la cultura y la sociedad moderna en muchas partes del mundo. Por lo que los siguientes aspectos se mencionarán con mayor detalle en los siguientes subapartados.

En Europa, este cambio se materializó en los años sesenta y sesenta. Fue una respuesta a la cultura dominante “que se opone a toda forma de convención social o de conservadurismo, a todo lo establecido que permanece inmutable o incambiable” (Villarreal, 2000, p. 23). A la política autoritaria de la época, que tenía vínculos con Estados Unidos fue impulsado por jóvenes universitarios que buscaban cuestionar todas las restricciones impuestas sobre ellos. Esta contracultura también fue una reacción ante una sociedad que ya estaba cansada de una educación autoritaria y a condiciones laborales insatisfactorias para los movimientos obreros y de trabajadores en donde los salarios mínimos eran más frecuentes en la cotidianidad.

La relación entre estos movimientos se manifestó a través de la adopción de la estética hippie, símbolos, música y moda. Cada país experimentó las consecuencias de este movimiento de manera única, ya que se entrelaza con la cultura local y la situación política y social de cada lugar. La juventud al alzar la voz en las calles en nombre de estos movimientos a menudo enfrentaba represiones, persecuciones e incluso pérdidas humanas.

Estos movimientos estuvieron estrechamente vinculados con el contexto político de la época que estaba marcado por la Guerra Fría, la lucha de derechos civiles, la búsqueda de la justicia social y la defensa de la libertad individual, creatividad. La Guerra de Vietnam también influyó significativamente en este periodo. Fue una década caracterizada por malentendidos y

represiones en todo el mundo donde la juventud y aquellas personas comprometidas con el cambio enfrentaron desafíos sustanciales de una sociedad más justa e igualitaria.

En los años sesenta casi todo el mundo occidental se vio sacudido por una oleada de movimientos reivindicativos de izquierdas que buscaron nuevos valores sociales, alternativos a los establecidos y criticaron las políticas de las democracias occidentales. Estaban protagonizados por jóvenes que se organizaron como activistas bajo ideales y organizaciones políticas progresistas que se etiquetaron como Nueva Izquierda (*New Left*). (Bilbao, 2021, p.26).

Estuvieron definidos por una serie de cambios y transformaciones en diversos aspectos de la vida, generando un clima y ambiente de rebeldía. En este contexto se destacan elementos cruciales, como el surgimiento de la cultura juvenil que se caracterizó por la rebeldía y un anhelo de la libertad. Este movimiento impulsó una nueva cultura que mostraba un gran interés en la música, arte, cine y otros aspectos de la cultura popular, es ampliamente reconocido que esta transformación ha sido “una tendencia ideológica que busca la solidaridad mundial y la ruptura con los organismos del sistema de poder establecido que controlan el sistema mundial”. (Ruiz, 2007, p. 29).

Además, surge la revolución sexual, la cual se caracterizó por la liberación de las normas sexuales tradicionales y la promoción de la igualdad de género y la diversidad sexual. Este movimiento promueve la implementación de los métodos anticonceptivos dando pauta a hablar más acerca del tema con mayor libertad. Paralelamente, hubo una lucha significativa por los derechos civiles, especialmente liderada por Martin Luther King Jr. que se manifestó en diversos movimientos sociales y políticos, en particular el caso de la comunidad africana.

En esta misma época, las mujeres también protagonizaron una década de lucha con el surgimiento de la segunda ola de feminismo. En este periodo, se demandaba la igualdad de derechos y oportunidades para las mujeres, además de liberar las normas y estereotipos de género arraigados en la sociedad, lo que contribuyó a redefinir los roles de género y empoderar a las mujeres en la sociedad.

La Contracultura se puede definir como el impulso social que pretendía establecer un modelo de sociedad diferente y heterogéneo, donde todas las culturas, etnias y religiones estuvieran aceptadas. A partir de dichas instituciones el movimiento se constituye en base a unas características, entre las que destaca la constitución de un referente en cuanto a movimientos sociales se refiere, en gran parte, por su carácter juvenil. (Mora, 2018, p.80).

Es crucial mantener en mente los movimientos sociales y contraculturales, ya que proporcionan a las nuevas generaciones la oportunidad de comprender el contexto social, político y cultural, así como los valores que iniciaron todas aquellas personas que les precedieron. Este acontecimiento puede inspirar a las luchas actuales a aprender de las lecciones del pasado y promover la diversidad cultural y la tolerancia hacia diversas formas del pensamiento y estilos de vida.

Las expresiones artísticas del movimiento contracultural se manifestaron en diversas formas, siendo el *rock* y el *pop rock* ejemplos prominentes. Estas manifestaciones se transmitieron a través de canciones, música, pinturas y nuevas tendencias artísticas las cuales reflejaban la oposición clara a la guerra, el consumismo y la autoridad. Para la comprensión de estos movimientos resulta relevante porque

nos permite comprender el devenir de expresiones culturales alternativas a un sistema. Incluye manifestaciones artísticas, científicas, sociales, filosóficas, económicas y políticas, contrarias o diferentes a la Cultura Oficial, a la cultura del sistema; es una forma específica de ver la realidad, establece límites a lo hegemónico, formula interrogantes, introduce enigmas en el imaginario social. (Herrera, 2009, p.73).

En el siguiente subtema, se profundizará en los movimientos y manifestaciones que realizaron tanto hombres como mujeres. Lo que resulta esencial para comprender, interpretar y desentrañar las creencias y valores predominantes que se llegaron a afectar a los individuos y a la sociedad en una época específica, cuando muchas realidades eran percibidas como opresivas.

2.3 Contexto Internacional

Durante la década de los años sesenta, se llevaron a cabo movimientos estudiantiles y sociales en distintos países alrededor del mundo. Uno de los movimientos más destacados y recordados en la historia es el ocurrido el 2 octubre de 1968 en la Ciudad de México, específicamente en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco. Hay que recordar que hubo otros movimientos en diferentes partes del mundo que también tuvieron un papel significativo en la historia, relacionados con movimientos similares en otros países.

Esta década fue testigo de una intensa actividad en la que se exigía justicia y cambios profundos. Un grupo de jóvenes decidieron alzar la voz y emprender acciones para transformar la política a través de modificaciones sociales expresando sus inconformidades a cuestiones sociales y culturales que sentían que estaban siendo reprimidas. “Tal como revelaron los años sesenta, no sólo eran políticamente radicales y explosivos, sino de una eficacia única a la hora de dar una expresión nacional e incluso internacional al descontento político y social”. (Hobsbawm, 1998, p.300).

Estos movimientos no buscaban cambiar las condiciones políticas y sociales de su propio país, sino que también estaban inspirados y relacionados con movimientos similares en otras partes del mundo. En los siguientes subtemas mencionaré los más destacados de la historia que formó una red global de lucha por la justicia y el cambio social.

2.3.1 Estados Unidos

En la década de los sesenta, Estados Unidos vivió una serie de acontecimientos que tuvieron repercusiones tanto a nivel nacional como internacional, especialmente en Latinoamérica y en relación con la Guerra de Vietnam, que comenzó en 1964. En este subapartado, se destacan los eventos más significativos de esta época junto con sus efectos en los ámbitos social, cultural, político. Estos sucesos llevaron al país a enfrentar demandas fundamentales de libertad, igualdad y justicia que dejaron una marca duradera en la historia.

El expresidente John Kennedy y su relación con la Guerra fría

Durante su mandato como presidente desde 1961 hasta 1963, John Kennedy asumió el compromiso de sostener firmemente los eventos que se desarrollaban en ese momento, particularmente el periodo de la Guerra Fría (1947-1991).

Kennedy estaba decidido a evitar que las fuerzas estadounidenses se vieran afectadas o comprometidas por los desafíos planteados por esta confrontación ideológica y política entre Estados Unidos y la Unión Soviética. “Era un lector ávido, tanto de diarios como de reportajes, y le encantaba participar en el debate de las alternativas de política. Se consideraba un intelectual y disfrutaba del debate con sus asesores”. (Tulchin, 1988, p.477).

Su enfoque en la política exterior reflejaba una determinación por mantener la posición de Estados Unidos en el escenario global. Durante ese periodo el expresidente Kennedy fue un líder clave en la lucha contra la Unión Soviética y su política exterior, se centró en gran medida en la contención del comunismo y la promoción de los valores democráticos en todo el mundo.

John Kennedy indudablemente mantuvo estrecha relación con la Guerra Fría, dado que su presidencia se desarrolló durante una etapa crucial de este conflicto ideológico y político. A pesar de la brevedad de su mandato, su política exterior estuvo firmemente orientada hacia la contención del comunismo y la promoción de los valores democráticos con impacto global. Uno de los momentos trascendentales en la historia de la Guerra Fría fue su manejo de la crisis de los misiles en Cuba.

En contexto de la Guerra Fría es relevante que, en 1961, se inició la construcción del Muro de Berlín en Alemania. Este muro se dividió de manera abrupta de los y las habitantes de Alemania Occidental con Alemania Oriental, representando un símbolo tangible de la separación ideológica y física que caracterizó la Guerra Fría en Europa, esto sucedía “después de una iniciativa del dirigente soviético Nikita Krushev, que había propuesto al presidente Kennedy, de los Estados Unidos, la celebración de una conferencia de paz que diese pie a un tratado para hacer de Berlín una ciudad libre”. (Peter, 2000, pp. 584-585).

Después de la reunión entre el presidente Kennedy y Krushev, el presidente Krushev, este último manifestó la intención de retirar a los aliados occidentales de Berlín. Propuso un tratado

en términos soviéticos para manejar la situación. Sin embargo, los soviéticos no estaban dispuestos a renunciar a su acceso a Berlín. Esto desencadenó meses de debates y reuniones, mientras se vislumbra la amenaza de la guerra nuclear.

En 1962, la administración de la Unión Soviética llevó a cabo la instalación de armas nucleares ofensivas en Cuba, lo que generó una crisis internacional de gran magnitud. En respuesta a esta amenaza, el presidente John Kennedy, tomó la decisión de implementar una cuarentena naval con el objetivo de impedir que los buques soviéticos transportaran armas nucleares llegaran a la isla de Cuba. Esta acción fue una respuesta directa al descubrimiento de la presencia de misiles nucleares en la isla, lo que representaba amenaza a la seguridad de Estados Unidos y sus aliados.

El mundo no se había visto nunca tan extensamente polarizado por dos sistemas rivales: por un lado, las economías comunistas, centralizadas y dirigidas por el estado; por el otro, las economías occidentales de libre mercado. Ante este panorama, no es de extrañar que comenzasen a multiplicarse los libros centrados fundamentalmente en el análisis de la idea de libertad. El comunismo era un sistema coactivo, por no decir más; pero estaba teniendo éxito, aunque no por ello fuese popular. (Peter, 2000, p. 585).

Sin duda, uno de los momentos más tensos y críticos de la Guerra Fría fue la Crisis de los Misiles de Cuba en 1962. Durante este episodio, el presidente John Kennedy se encontró frente a una gran amenaza de seguridad nacional de proporciones alarmantes cuando la Unión Soviética instaló misiles nucleares en Cuba. Esta acción generó una profunda preocupación y temor en los Estados Unidos.

La habilidad de Kennedy para manejar esta crisis fue puesta a prueba en gran medida. La respuesta de Estados Unidos, incluida la implementación de una cuarentena naval y una serie de intensas negociaciones con la Unión Soviética, finalmente condujo a un acuerdo que permitió la retirada de los misiles soviéticos de Cuba a cambio de la promesa de Estado Unidos de no invadir la isla y la retirada de misiles estadounidenses de Turquía,

[...] estalló la crisis cubana de los misiles, después de que Rusia accediera a dotar a Fidel Castro (que se había hecho con el poder en Cuba en 1959, tras una prolongada insurrección) de armas, incluidos misiles. El presidente Kennedy estableció el bloqueo

a Cuba, y el mundo esperó con gran inquietud mientras las embarcaciones soviéticas se aproximaban a la isla. (Peter, 2000, p.585).

En el contexto Latinoamericano y su relación con Estados Unidos durante la Guerra Fría, la crisis de Cuba tuvo un impacto en la configuración de las relaciones entre estos países. Esta crisis generó una nueva dinámica en las interacciones y políticas estadounidenses en la región. Además, se reconoce que las aspiraciones de la sociedad Latinoamericana se dirigían hacia la creación de una unión regional que permitiera trabajar en conjunto para alcanzar objetivos de mayor estabilidad económica y seguridad para los países involucrados. “Kennedy propuso una doble aproximación: apoyar el desarrollo económico y la reforma política mientras se proporcionaba ayuda militar para facilitar la contrainsurgencia para provocar una revolución no violenta en América Latina”. (Tulchin,1988, p. 478).

Durante el mandato de John Kennedy, se promovió y logró la creación del Cuerpo de Paz, un objetivo que había mantenido desde el inicio de su presidencia. Esta iniciativa involucró al envío de voluntarios estadounidenses a países en desarrollo y mejorar las relaciones entre los Estados Unidos y otras naciones. Además, Kennedy estableció la Alianza para el Progreso, se buscaba mejorar las condiciones de salud, ampliar el acceso a la educación y la vivienda, aumentar la productividad agrícola. Todo esto quería reducir la inflación y aumentar la productividad en la región.

Movimiento de la Marcha de Washington

En el pasado, ya había surgido una lucha de los afros estadounidenses en busca de la igualdad de sus derechos civiles y laborales, lo cual resultó en avances significativos. Sin embargo, al paso de los años comenzaron a desvanecerse. En la década de los sesenta, surgieron activistas de ascendencia africana que adoptaron el enfoque de confrontación pacífica y concienciación dando lugar a las “giras de libertad”.

El 28 de agosto de 1963, tuvo lugar una marcha en el Capitolio en Washington, Estados Unidos, en la que participaron alrededor 25,000 personas. El propósito detrás de esta manifestación era ejercer presión sobre el gobierno para que respaldara la igualdad en el ámbito laboral y la libertad para los individuos afrodescendientes. Además, se buscaba exigir el derecho al voto a

nivel nacional, dado que únicamente en algunos estados permitía a las personas de raza negra ejercer este derecho.

Uno de los momentos más destacados de ese día fue el discurso pronunciado por Martín Luther King Jr., que incluyó una frase que quedaría grabada en la historia “*I have a dream*” (“Tengo un sueño”). Con estas palabras, Martin King hacía referencia a los derechos humanos universales, reuniendo este tipo de consigna a personas de diversas procedencias étnicas y culturales, como afrodescendientes, blancos y judíos. Incluso celebridades como Joan Baez y Bob Dylan, se sumaron a esta lucha, mostrando públicamente su apoyo a la lucha por los derechos civiles.

En combinación con la fuerza retórica con sus discursos, este temblor la hacía a un tiempo de perfección con el estado de ánimo y la situación política de los negros estadounidenses y le confería, además un atractivo universal que hacía que los blancos se identificasen con su causa. (Peter, 2000, p. 592).

Después de transcurrir varios meses desde este acontecimiento, Estados Unidos se vio confrontando con un evento inesperado; el asesinato del presidente John F. Kennedy. Como sucesor, Lyndon B. Johnson asumió el cargo y en 1965 impulsó la aprobación de la Ley de los Derechos Civiles. Esta histórica ley prohibió la discriminación y la segregación racial en todo el país, otorgando también el derecho al voto a quienes previamente se les había negado este fundamental privilegio. La administración de Johnson se refirió a este conjunto de acciones como la “Gran Sociedad”, buscando así abordar de manera integral las cuestiones de justicia social y equidad.

Movimiento Feminista

Entre las décadas de 1950 y 1960, surgieron movimientos protagonizados por mujeres en su búsqueda por el reconocimiento laboral y un salario igualitario al de los hombres. En los sesenta se convirtió en un catalizador para impulsar movimientos centrados en los derechos, justicia e igualdad. Las mujeres no se quedaron atrás en este contexto; en el año 1964, debido a que se estaba gestando un proyecto por los derechos civiles que apuntaba eliminar la discriminación tanto por género como por raza.

Sin embargo, debido a la espera de respuestas concretas con relación a las nuevas legislaciones para que beneficiaran a las mujeres, en el año de 1966 marcó el surgimiento de la segunda ola de feminismo. La primera ola del feminismo tuvo lugar en el siglo XIX y mediados del siglo XX, se enfocó principalmente por la igualdad en derechos de aspectos como la propiedad y el matrimonio, esta segunda ola se concentró más en las oportunidades laborales, derecho a la educación sexual y mejora de oportunidades educativas.

En este contexto, un grupo de 28 mujeres profesionales, entre las que se destaca Betty Friedan, “contribuyó a fundar en 1966 la que ha llegado a ser una de las organizaciones feministas más poderosas de Estados Unidos, y sin duda la máxima representante del feminismo liberal, la Organización Nacional para las Mujeres (NOW)”. (de Miguel, 2011, p.23).

Para promover la igualdad de derechos y dejar atrás las nociones tradicionales sobre el matrimonio, los salarios y la propiedad, se buscaba impulsar un mayor avance de las mujeres en la sociedad. La intención detrás de estos esfuerzos era desafiar las normas arraigadas que habían limitado históricamente el papel de la mujer y sus oportunidades, fomentando un progreso más significativo en su posición dentro de la sociedad.

2.3.2 Alemania

En Alemania, entre el año de 1967 y 1968, tuvo lugar un movimiento estudiantil en el que se llevaban a cabo protestas en contra del sistema educativo y el gobierno. Este acontecimiento se le conoce como el “*68er-Bewegung*” o “movimientos sociales del 68”.

En Alemania, y especialmente en Berlín, se había ido conformando también un movimiento estudiantil crítico, tanto del «modelo» occidental como del «despotismo burocrático» existente en el Este, que se caracterizó por una recuperación del marxismo heterodoxo de la Escuela de Fráncfort, a través de Herbert Marcuse (con quien los estudiantes berlineses se habían encontrado y coincidido en el verano del 67, a diferencia de los enfrentamientos dialécticos que tuvieron con Adorno y Habermas). (Pastor, 2008, p.39).

Este movimiento juvenil marcó un punto en el que Alemania se reconoció como la generación joven de la posguerra, y dio lugar a un nuevo radicalismo. Para contextualizar este movimiento, las circunstancias se agravaron cuando “el 2 de junio de 1967 el estudiante de arquitectura Benno Ohnesorg fue asesinado por la policía de Berlín occidental durante una manifestación contra la visita del sha de Irán a esa ciudad”. (Reggiani, 2018, s/p).

Ese incidente lamentable, generó una profunda indignación de los y las estudiantes, sentó las bases para la conformación de grupos de izquierda en Alemania. La respuesta de la policía se caracterizó por el uso violento de medidas de seguridad intensificó su represión contra quienes comenzaban a protestar.

A pesar de la represión, la comunidad estudiantil no se quedó inmóvil, surgieron movilizaciones exigiendo justicia por su compañero fallecido y reformas educativas que permitieran más participación por parte de los y las estudiantes en las decisiones del plantel. Se alzó la voz por una educación crítica, libre y democrática. Además, las protestas también abarcaron la oposición a la Guerra de Vietnam, la defensa de los derechos humanos y la lucha contra la represión política.

Pero también hubo muchas asambleas de estudiantes antes y después del día de lucha, que a menudo terminaban en protestas espontáneas u ocupaciones de universidades con el objetivo de crear un espacio para la organización política y discusión de los estudiantes. En muchos casos estos edificios ya servían para este propósito en el pasado. (Dirmier, 2009, s/p).

Las protestas estudiantiles, comenzaron a propagarse a otras universidades, evolucionando hacia un movimiento estudiantil nacional. Se formaron grupos para presentar demandas relacionadas con los sistemas educativos en todos los niveles, en donde se extendieron a otras ciudades de Alemania, particularmente frente a las sedes del grupo *Springer* y a instituciones con vínculos estadounidenses.

Con el paso de las semanas, estas protestas adquirieron un carácter más violento, ya que la policía seguía utilizando la represión. A pesar de ello, la comunidad estudiantil respondía con

huelgas y ocupaciones de los espacios para hacer las asambleas en los edificios universitarios, lo que llevó a la suspensión de clases.

En la República Federal de Alemania, este movimiento estaba ocasionando un clima de inquietud, porque se estaba dividiendo al país en dos bloques: uno relacionado con el comunismo y el otro con el capitalismo, en medio de las influencias de la Guerra Fría. La comunidad estudiantil estaba marcando una generación de la posguerra, algo que no era bien aceptado ni por el gobierno alemán ni por las familias, la idea de que la juventud levantara la voz y exigiera por sus derechos iba en contra de las normas establecidas, lo que generaba preocupación de rebeldía.

Berlín Occidental es una zona industrial con una población activa trabajadora en gran medida envejecida y en disminución, consecuencia de su aislamiento territorial y la tensa situación política. Esto, y el aislamiento de otras zonas industriales, hace de Berlín, estructuralmente, una zona en crisis. (Manfred, 2018, s/p).

Durante el movimiento político, social, estudiantil y económico, se dieron lugar a cambios sustanciales, aunque inicialmente no se materializaron de inmediato, sino que llevaron algunas décadas a manifestarse plenamente. A pesar de un aumento en los impuestos y una mejora gradual en el país, los resultados fueron lentos al principio. Sin embargo, con el paso de los años, estos cambios se cristalizaron y tuvieron un impacto profundo en los sistemas económico, político y económico.

Uno de los logros más notables fue la participación lograda por los y las estudiantes en la toma de decisiones. Su activismo contribuyó a forjar un movimiento social más amplio que abogaba por los derechos y la democracia. “El movimiento estudiantil alemán nunca logró establecer vínculos políticos con sectores sociales más amplios. Esta fue, quizá, su principal limitación, a diferencia de lo que ocurrió en Estados Unidos”. (Reggiani, 2018, s/p).

En este país, se evidenció la carencia de un paradigma social más amplio y concreto, la sombra del pasado autoritario seguía presente, influyendo en el desarrollo del movimiento estudiantil. Sin embargo, es importante destacar que el surgimiento de este movimiento no puede considerarse negativo, sentó las bases para las futuras generaciones. Dando lugar a “un nuevo

radicalismo”, lo que permitió tener una comprensión amplia en los movimientos sociales y políticos que estaban surgiendo en Europa abriendo un camino de transformación profunda en la mentalidad.

2.3.3 Italia

En el contexto de los años sesenta, Italia vivió una época se le conoce como “*La Dolce Vita*”. Este término hace referencia a un periodo en el que se produjeron cambios significativos en el ámbito social, económico y político, marcando el comienzo de una nueva etapa en la historia del país. Tras el final de la Segunda Guerra Mundial, Italia experimentó una reconstrucción y un crecimiento económico, que elevó al país a un estatus a la clase media y promovió una mayor movilidad social. “La población creció espectacularmente en número, diversidad social y heterogeneidad cultural. Se formaron zonas metropolitanas alrededor de las principales ciudades”. (Martinelli, 2000, p. 294).

Influenciada en gran medida por las culturas y costumbres especialmente norteamericanas, debido al auge del cine de Hollywood, Italia experimentó un cambio en el ámbito cultural “que en ningún otro país de Europa Occidental y ha contribuido a que los valores, actitudes y estilos de vida italianos sean más similares a los de otros europeos occidentales, aunque conservaron algunos rasgos específicos”. (Martinelli, 2000, p. 294). Desafiando las normas sociales y la cultura ya establecida, Italia se encontró inmersa en un movimiento contracultural. El cine, como se mencionó previamente, experimentó una edad de oro y ejerció una fuerte influencia. Figuras como Federico Fellini y Michelangelo Antonioni introdujeron una nueva visión estética en la industria cinematográfica.

El país atravesaba cambios profundos en aspectos sociales, políticos, ideológicos y culturales, lo que marcaba el comienzo de un despertar de la sociedad para dar paso a una nueva era en la historia del país. Este rápido crecimiento económico y la mayor movilidad social se oponían al surgimiento de nuevas fuerzas políticas. Aunque el Partido Demócrata Cristiano continuaba siendo predominante, se enfrenta a desafíos significativos por parte de la izquierda y otros partidos emergentes.

En particular, se destaca un suceso inesperado ocurrido en la Ciudad de Turín en 1967. Este evento, conocido como la “Primavera de Turín”, así fue llamado debido a las protestas lideradas por estudiantes y trabajadores que demandaban reformas políticas y económicas. Este movimiento “empezó a configurarse como organización de masas a finales de 1967 tras la ocupación de la Universidad de Trento (sede de la Facultad de Sociología), de la católica de Milán y del Palacio Campana en Turín”. (Donofrio, 2020, p.181).

Como se mencionó en la cita anterior, los disturbios se desencadenaron cuando estudiantes de la Universidad de Turín protestaron contra el aumento de las tarifas del transporte público. Con el tiempo, las protestas se intensificaron y adoptaron un enfoque más amplio, exigiendo reformas tanto sociales como políticas.

Los y las estudiantes de la Universidad demandaban cambios en los ámbitos educativo y político porque estaban en desacuerdo con la falta de autonomía en las universidades, el aumento en las tarifas de transporte público y la presencia de la policía en las instalaciones, estas preocupaciones reflejaban una insatisfacción generalizada con el sistema establecido y su impacto con la vida cotidiana.

Los estudiantes no cuestionaban solo el sistema universitario. Era algo más que una revuelta generacional. Era una protesta más profunda que envolvía una severa crítica del sistema sociopolítico y cultural. En Italia se había asistido a una modernización sin reformas y en el marco de un sistema político bloqueado (Höbel, 2004, p.423).

Los trabajadores de la fábrica *Fiat* se sumaron a las demandas y protestas que se hacían, esta huelga comenzó a tener un impacto significativo, ya que paralizó la producción de la planta. “El movimiento obrero estudiantil anunciaba una nueva praxis revolucionaria al romper los cánones preestablecidos de las organizaciones tradicionales (partidos y sindicatos) y al oponerse al sistema y a toda forma de autoritarismo”. (Revueltas, 1998, p. 130). Su unión a las protestas amplifica aún más la magnitud y el alcance del movimiento, fusionando las demandas estudiantiles con las preocupaciones laborales en un frente común.

Las protestas y las huelgas fueron objetos de represión por parte de las autoridades, lo que resultó en varios arrestos y enfrentamientos entre las personas que se manifestaban. “El

creciente malestar y la movilización estudiantil responden a una serie de factores estructurales. En la década de los sesenta, la universidad italiana había cambiado. Se había asistido a un constante proceso de democratización de la enseñanza”. (Donofrio, 2020, p.181). La respuesta represiva a las manifestaciones condujo a un clima de tensión y conflicto en las calles, con enfrentamientos directos con aquellos que protestaban.

A pesar de la represión, las protestas continuaron durante varias semanas y dejaron una marcada huella en la política y la sociedad italiana porque se convirtieron en un símbolo por la justicia social y económica. En respuesta, se organizaron comités y grupos que empezaron a presentar demandas para reformar el sistema educativo y abordar cuestiones socioeconómicas.

En el lapso de una semana, millones de personas habían expresado su deseo de cambiar la vida, de romper los condicionantes de una vida enajenada, de mera supervivencia, sin sentido, de manipulación ideológica. El ambiente era de fiesta, no existían jerarquías, no había intelectuales por un lado y obreros por el otro, sino revolucionarios que discutían libremente entre sí de todo. (Revueltas, 1998, p.125).

El impacto de estas protestas no solamente se limitó a su duración, sino que también dejó una impresión duradera en la conciencia social y política del país. La lucha de estudiantes por la reforma universitaria tuvo un gran impacto esencial en la sociedad italiana y condujo a importantes cambios en el sistema educativo. “Se daba libre curso a la creatividad en las inscripciones y volantes, en el lenguaje, en el comportamiento, en las relaciones humanas, en las técnicas de combate, en las canciones”. (Revueltas, 1998, p.125). Después de varias semanas de lucha, la comunidad estudiantil logró conseguir la autonomía universitaria, esto permitió que la universidad de Turín tuviera mayor libertad para establecer su propio plan de estudios, reglas de admisión e infraestructura. Además, se lograron las mejoras oportunidades laborales para los trabajadores de la fábrica *Fiat*.

Estos movimientos tuvieron un valor simbólico sumamente relevante. Si bien, desde el punto de vista político tuvieron un alcance limitado, representaron un cambio social y marcó una nueva etapa en las relaciones entre las fuerzas políticas y los movimientos sociales. Estos cambios no

sólo transformaron la educación y las condiciones laborales, sino que también contribuyeron a establecer un nuevo contexto social y político en Italia.

2.3.4 Checoslovaquia

En 1967, en Checoslovaquia, se desarrollaron movimientos estudiantiles que protestaban contra el régimen comunista vigente. Estos movimientos demandaban reformas políticas y sociales en el país. A este episodio se conoce como “La Primavera de Praga”, que buscaba la implementación del régimen comunista que gobernaba el país,

1968 fue un año convulso en el que miles de jóvenes y no tan jóvenes pusieron su ilusión en la idea de conseguir un mundo mejor. Lo que comenzó como una protesta contra la guerra de Vietnam y por la igualdad en EEUU se convirtió, de forma casi inexplicable en un movimiento social contagioso. (Martos, 2010, p.410).

Los y las estudiantes de las universidades en Checoslovaquia comenzaron a expresar sus demandas antes del año 1967, buscando una mayor libertad de expresión y generando un ambiente propicio para una mayor apertura política en el país. También se luchó por llevar a cabo reformas educativas para mejorar la calidad educativa e investigación en el país.

En enero de 1968, surgió en Checoslovaquia un movimiento que abogaba por un cambio democrático y político. Esta influencia Checa también llegó a Polonia, especialmente en el ámbito universitario, dado que muchos intelectuales tenían raíces judías. Este proceso de demanda de cambios se manifestó de manera dinámica y extendida en distintos niveles de la sociedad.

El caso de Checoslovaquia puede ser visto, en algunas reescrituras de la historia, como algo radicalmente diferente de lo que ocurría en Occidente, pero no era así entonces. También allí, como en Yugoslavia, Polonia o Hungría, los estudiantes se veían influidos y compartían las inquietudes y las críticas que se estaban expresando en París o en EE. UU. (Pastor, 2008, p.40).

Las protestas estudiantiles se propagaron con rapidez a otros sectores de la sociedad en Checoslovaquia, dando lugar a una ola de manifestaciones y huelgas que abarcó el país, estas

demandas iniciales del movimiento estudiantil y de los trabajadores ampliaron la demanda de la democracia y libertad en el país.

En Polonia, desde el mes de marzo, se suceden manifestaciones y huelgas de estudiantes, con similares reivindicaciones y lenguaje. Los estudiantes de Praga multiplican su solidaridad con los estudiantes polacos y publican sus acciones y demandas en su prensa. (López, 2009, p.7).

Esta disputa se prolongó por varios meses y culminó en agosto cuando la mayoría de los países del Pacto de Varsovia invadieron Checoslovaquia. La intención detrás de esta invasión era aplastar en las calles al movimiento obrero-estudiantil que había sido confrontado por las facciones más conservadoras en la burocracia en la URSS, la invasión buscaba sofocar el impulso de cambio y democratización que había surgido en Checoslovaquia.

La Primavera de Praga de 1968, por lo general, es recordada como un intento de reformas democráticas, que, en el contexto de la llamada Guerra Fría, fueron impulsadas por un sector de dirigentes comunistas distanciados de Moscú y apoyados por la población. (López, 2009, p.1).

Durante la Primavera de Praga, el movimiento experimentó una represión brutal cuando el país fue invadido y se pusieron fin a las políticas sociales que habían sido promovidas. Miles de checoslovacos fueron arrestados y detenidos, mientras que los líderes del movimiento fueron exiliados o encarcelados. A pesar de la represión que se vivió en Checoslovaquia, los movimientos estudiantiles dejaron un legado y sirvieron como elementos de reflexión en la historia del país y de Europa del Este.

Este país, siempre se caracterizó por su enfoque en los derechos de sus ciudadanos y ciudadanas, la autonomía del país; por haber enfrentado las guerras e invasiones que sucedieron en su territorio años previos. El acontecimiento de la Primavera de Praga reflejó una lucha por el país y la libertad que se buscaba.

Similar que otros movimientos, este también generó radicalización en las futuras generaciones a nivel mundial, teniendo un impacto que trascendía las fronteras, “su revuelta comprendía la transformación de las costumbres, la adopción de la moda beat, la música rock y pop, la

minifalda, las canciones y los bailes, signos de una rebelión análoga al mayo 68”. (López, 2009, p.3).

El impacto de la Primavera de Praga se extendió a otros países, la lucha por la libertad y la verdad resonó en diferentes partes del mundo. En este tiempo, se crearon comités de organización buscando colaborar con los movimientos obreros para debatir la sociedad deseada, especialmente en medio de la represión que acompañó a la invasión del país.

A pesar de la represión sufrida durante la Primavera de Praga, esta tuvo un impacto significativo en la sociedad y del movimiento democrático en Europa del Este. Se luchaba por la libertad y democracia, lo que inspiró a otros países a seguir luchando por estos ideales en la región. Aunque la represión marcó un revés, esta lucha continuó por décadas, inclusive después de la caída del régimen comunista. El legado de este perduró y contribuyó a sentar las bases para futuras luchas por la democracia en la región.

2.3.5 Francia

El movimiento social y estudiantil en Francia en la década de los sesenta fue un periodo de intensa movilización social y política, impulsado por una serie de efectos políticos, sociales y culturales. Uno de los detonantes principales de este movimiento fue la creciente insatisfacción tanto entre la comunidad estudiantil como la obrera, se sentía que las estructuras limitaban la creatividad y la libertad de expresión.

En el ámbito internacional, Francia era uno de los miembros destacados de la Comunidad Económica Europea (CEE) y un actor importante en la Guerra Fría. Contaba con su propia fuerza nuclear y su participación en la OTAN. La influencia de Estados Unidos en Europa, como se mencionó en los subtemas anteriores, también contribuyó a crear un ambiente político y social más liberador en el país.

Este movimiento conocido como “Mayo del 68”, se caracterizó por ser un momento de lucha y protesta. Aunque no fue exclusivo de Francia, su recuerdo perdura y su impacto se sintió en movimientos internacionales, por lo que este acontecimiento se convirtió en un símbolo de resistencia y búsqueda de cambios profundos en la sociedad.

El movimiento estudiantil francés estalló más tarde, pero con una intensidad mayor. Mayo de 1968 fue un momento/movimiento insurreccional, capaz de sacudir profundamente a la República francesa. Las ocupaciones y manifestaciones estudiantiles, la huelga general, el difundido malestar nacional más que polarización del país, provocaron su paralización. (Donofrio, 2020, p. 189).

La comunidad estudiantil desencadenó una serie de eventos al ocupar la Universidad de Nanterre en protesta contra la represión y la falta de libertades políticas y culturales en Francia. Sirvió como punto de partida, propagándose a otras universidades convirtiéndose en un movimiento más amplio en contra del gobierno, a las estructuras sociales y políticas establecidas. La ocupación de cada universidad marcó un inicio de un periodo de agitación y protestas “en cada Universidad, creaban su «propio ‘parlamento estudiantil’, dentro del cual se desplegaban conflictos y bandos de manera análoga a cuanto ocurría en ámbito político»” (Tolomelli, 2015, p.108).

Se caracterizó por la formación de comités de acción que organizaban manifestaciones y la toma de los edificios públicos. Con el tiempo, la violencia ocasionalmente se desató en enfrentamientos entre estudiantes y la policía. Este movimiento no sólo se limitó a estudiantes, sino que también se extendió a los trabajadores, sindicatos y al movimiento feminista.

Tuvo un impacto en la Universidad de la Sorbona, donde se abordaron roles de género. Surgió un movimiento feminista que buscaba autonomía de las mujeres y desafiaba las normas de género convencionales donde se promovía vivir fuera del matrimonio, se enviaban los derechos de la mujer, planificación familiar y la creación de un ambiente mejor para las mujeres.

Aunque en ese momento no se lograron avances políticos tangibles, la agitación y el cuestionamiento generados por este movimiento contribuyeron a cambios en la mentalidad. “Los estudiantes franceses de la Universidad de Nanterre habían emprendido durante 1967 una serie de protestas para exigir mayores libertades y dejar sin efecto la cuestionada reforma de la educación superior impulsada por el gobierno”. (Palacios, 2022, p. 44).

Este movimiento social y estudiantil, marcó a la sociedad francesa y a la política en el país. Tuvo el poder de transformar la cultura, educación y política en formas significativas. Lo que

caracterizó a este movimiento fue que la comunidad estudiantil no recurrió a armas ni a la violencia, sino que emplearon ideas, manifestaciones y acciones simbólicas para expresar sus demandas y deseos de cambio. “En el mayo francés quedó claro que las ideas son mucho más poderosas que las armas, porque las ideas son capaces de transformar a grandes conglomerados de personas y porque son rápidamente transmisibles”. (Aldana, 2008, p.230). Una de las consignas de lucha revolucionarias estuvo en contra de la postura de la Guerra de Vietnam y del imperialismo.

Tras el movimiento estudiantil, los trabajadores se unieron a las huelgas generales, comenzó como un movimiento se expandió y atrajo otros sectores de la sociedad. “El 15 de mayo los obreros de automóviles Renault de Cleón se lanzaron a la huelga, ocuparon su fábrica y encerraron también a sus directores. (Revueltas, 1998, p.124). El movimiento estudiantil y las huelgas generales se manifestaron con un panfleto que decía: “La humanidad empezará a ser feliz el día en el que el último burócrata haya sido colgado con las tripas hasta el último capitalista”, reflejaba la crítica hacia las estructuras burocráticas y capitalistas que percibían los obstáculos para la felicidad y el progreso.

El presidente Charles de Gaulle, se vio directamente afectado por la creciente unión de los trabajadores en las huelgas. La paralización de los trenes y el bloqueo de las carreteras generaron una crisis en el país, lo que mostró la influencia y el impacto del movimiento en la vida cotidiana de la nación. Charles de Gaulle, un líder con tendencias tradicionales y conservadoras respondió con postura de resistencia y represión frente a una generación que demandaba un cambio y cuestionaba su permanencia en el poder. “En el lapso de una semana, millones de personas habían expresado su deseo de cambiar la vida, de romper los condicionantes de una vida enajenada, de mera supervivencia, sin sentido, de manipulación ideológica”. (Revueltas, 1998, p.125).

El movimiento obrero-estudiantil, se convirtió en una forma de lucha por la democracia, la justicia social y la libertad política. La comunidad universitaria, liderada mayoritariamente por grupos de izquierda, se movilizó en contra del sistema educativo, la guerra de Vietnam y la opresión del presidente Charles de Gaulle. Este periodo marcó cambios significativos para la sociedad, política y cultura. Después de la devastación de la Segunda Guerra Mundial, Francia

experimentó una reconstrucción económica que trajo consigo un crecimiento en los cambios sociales y culturales.

La crítica situacionista del arte y la cultura separados de la vida repercute en una crítica de la política, que es al mismo tiempo una llamada a la política creativa –no reducible a la poesía revolucionaria– con objeto de favorecer una “intervención creativa directa en la realidad” que disponga la vida cotidiana en el centro de la cuestión social (Ghirardi, 2003, pp. 15, 23, 25).

Las mujeres también participaron en la búsqueda de la mayor equidad en sus derechos. Después de varios años de ausencia en las demandas, el año de 1968 marcó un aumento crucial en el cual las mujeres pudieron escuchar y dejar de ser minimizadas.

Anteriormente, las mujeres tenían la obligación de pedir permiso a sus esposos para poder trabajar; lo que reflejaba una desigualdad evidente. Además, la juventud era reprimida por las autoridades, limitando voces y aspiraciones. El “Estado en sus libertades individuales; los alumnos no podían siquiera visitar a las alumnas en las residencias universitarias, tal como denunciaron los estudiantes de la Universidad de Nanterre entre sus primeros reclamos institucionales” (Palacios, 2022, p. 51).

La aspiración de la sociedad de proponer nuevas funciones y formas de expresión abrió camino a una nueva generación artística y cultural, dando lugar al surgimiento de artistas, escritores y cineastas. A pesar de que el movimiento conocido como “Mayo del 68” no logró alcanzar los resultados esperados, su impacto con la sociedad francesa fue transformador porque surgió un despertar en la sociedad que la impulsó a exigir sus derechos y a buscar la eliminación de la represión.

En este contexto, las mujeres vieron un mayor reconocimiento y experimentaron la liberación de las costumbres tradicionales. Además, se promovió una democratización más efectiva para las futuras generaciones, con el propósito de evitar que se perpetuara el método tradicional y autoritario en la enseñanza.

2.4 Contexto Latinoamericano

En la década de los sesenta, América Latina también experimentó un periodo de intensa movilización social y política, influenciado por una serie de factores que abarcaban lo político, social, económico y cultural, y que se propagaron por todo el continente. “Esa revolución también es la nuestra. Es sólo el comienzo. La lucha continúa”. (Fuentes, 2005, p. 104).

Uno de los principales catalizadores de los movimientos sociales y estudiantiles en América Latina fue la desigualdad y la exclusión social basada en el pensamiento divergente. Estos movimientos se convirtieron en una lucha por la democracia, la justicia social y la libertad política, fueron impulsados en gran medida por jóvenes universitarios, artistas intelectuales y trabajadores, estos grupos realizaban críticas constantes al régimen autoritario que prevalecía en la región.

2.4.1 Cuba

El país de Cuba es el que ha ejercido más influencia debido a su participación en guerras y movimientos en otros países de América Latina. Por lo tanto, es crucial mencionar como precedente la “Revolución de Cuba” (1954-1959). Un hecho previo relevante fue el intento de asalto al Cuartel Moncada en 1953, el cual resultó en un fracaso militar, pero dejó un impacto simbólico y político. Después de este evento, Fidel Castro y sus guerrilleros fueron presos y al poco tiempo fueron exiliados en México.

La Revolución Cubana transitó al socialismo cuando el sistema capitalista agotó todas sus posibilidades de subsistencia. Las simples reformas por las que abogaban la burguesía cubana no azucarera y algunos sectores empresariales en los Estados Unidos no podían dar solución a los problemas del desarrollo económico y social del país, y menos aún garantizar la independencia nacional. La única posibilidad de supervivencia de la Revolución y la del logro de sus objetivos programáticos radicaban en la superación de los marcos democrático-burgueses. (Silva, 2003, p.23).

La Revolución Cubana tuvo un impacto profundo y transformación en la política internacional durante la época de la Guerra Fría. En el gobierno de Fidel Castro, se llevó a cabo la nacionalización de la economía, estableciendo un sistema socialista y mejorando áreas clave

como la educación, salud y vivienda en el país. Sin embargo, a pesar de todo estos avances, persisten la represión política y la libertad de expresión.

En los primeros años de la revolución, el gobierno nacionalizó tanto las empresas como los recursos naturales, al mismo tiempo que implementó políticas sociales en beneficio de la población. Además, Cuba forjó una estrecha relación con la Unión Soviética, en respuesta a este acontecimiento, Estados Unidos impuso un embargo comercial y económico.

En el ámbito económico, la Revolución Cubana generó reformas que modificaron la estructura del país. Hubo una nacionalización de empresas extranjeras y de las grandes propiedades, acompañada de la implementación de un plan agrario e industrial. “La necesidad del socialismo en Cuba estuvo determinada por factores socioeconómicos que hicieron imperioso el cambio social. Pero ello no debe conducirnos a una interpretación teleológica. La necesidad histórica requiere la posibilidad de realización”. (Silva, 2003, p.7).

El gobierno cubano implementó políticas sociales y económicas priorizaban la educación, la salud y el bienestar de la población para reducir la desigualdad y la pobreza. Estas políticas se convirtieron en un modelo para otros movimientos y países que buscaban implementar políticas similares. "Para construir el comunismo, simultáneamente con la base material, hay que hacer al hombre nuevo." (Silva, 2003, p.32). Otro de sus principios es el papel predominante de la conciencia y la moral en la construcción de la nueva sociedad.

La influencia de la Revolución Cubana jugó igualmente un papel en la formación de esa izquierda estudiantil. La guerra desatada por el gobierno de Estados Unidos contra el pueblo de Viet Nam se convirtió en un factor de despliegue de esa misma izquierda que realizaba campañas de solidaridad. Hacia mediados de 1968 las izquierdas militantes estaban presentes y actuantes en la mayoría de las universidades del país, en las normales y en otras muchas escuelas públicas. (Gómez, 2008, p. 430).

Durante ese periodo, se adoptó una postura profundamente crítica acerca del comunismo y del imperialismo, inspiró a una multitud de movimientos sociales y políticos cuestionando al sistema económico dominante y buscaron alternativas más equitativas.

La Revolución Cubana, fue un proceso histórico que culminó en 1959 con la toma del poder por Fidel Castro, marcó una etapa de transformación en la política, economía, sociedad y cultura de Cuba. Castro y su grupo guerrillero desembarcaron en la costa de Cuba para oponerse al régimen dictatorial de Fulgencio Batista, comenzando una lucha armada emergiendo como líder del país.

Durante los primeros años de la década de los sesenta, la Revolución Cubana experimentó cambios radicales en diversos aspectos, incluyendo las relaciones con Estados Unidos. En América Latina, en los primeros años de la década de 1960, Cuba estaba enfrentando el periodo de la posguerra, llevando a cabo reformas de salud, agricultura, entre otras, con el objetivo de mejorar al país.

La Revolución inicia su etapa socialista con un impetuoso apoyo de masas. Por el camino habían quedado los oportunistas de todo tipo, quienes arribaron a sus filas sin imaginar ni remotamente lo que se gestaba. A este respaldo masivo se unía una gran solidaridad internacional, a pesar de las campañas difamatorias del imperialismo contra ella. (Silva, 2003, p.23).

En 1962, se produjo una crisis de misiles, un enfrentamiento entre Estados Unidos y la Unión Soviética (previamente ya mencionada). La crisis se resolvió cuando los soviéticos acordaron retirar las armas nucleares de la isla, a cambio de una promesa de los Estados Unidos de no invadir a Cuba.

A finales de 1963, se tomó conciencia de la necesidad de cambios en la estrategia planteada, y se transitó de este modo hacia una concepción agrícola-azucarera. Así, entre 1964 a 1975, esta estrategia prevaleció, basada en las siguientes consideraciones:

1. Las grandes reservas de tierra de que dispone el país y la posibilidad de elevar los rendimientos.
2. Los coeficientes de insumo importable en la agricultura eran menores que en la industria.
3. Las inversiones en la agricultura maduran a más corto plazo.

4. La agricultura era una vía más efectiva y rápida de sustitución de importaciones. (Silva, 2003, p.23).

Como se mencionó en la cita anterior, se llevaron a cabo una serie de cambios radicales que alteraron la estructura del país, estableciendo un régimen socialista con la nacionalización de empresas y propiedades privadas. El gobierno adoptó una estructura centralizada en el poder liderada por Fidel Castro y el Partido Comunista. Una figura destacada en este movimiento fue Ernesto Che Guevara quien junto con Fidel Castro y sus guerrilleros se enfrentó a la dictadura de Fulgencio Bautista.

Ernesto Che Guevara era un firme defensor de la necesidad de forjar una economía desarrollada. Tenía la ideología que, para construir el comunismo, simultáneamente con la base material, de hacer al “hombre nuevo.” El papel predominante de la conciencia y de la moral, en la construcción de una sociedad nueva, también era uno de sus principales fundamentales.

En términos culturales, la Revolución Cubana llevó a cabo también reformas en la cultura y las artes. Se promovió una cultura nacional, se apoyó en la creación de nuevas formas de expresión artística. “En cualquier lugar en el que los jóvenes protesten contra tiranías e injusticias. El Ches es, desde entonces, símbolo de rebeldía”. (Pérez, 2017, p. 94). Debido a su papel como símbolo de la lucha armada y su activa participación en la lucha contra el imperialismo, Ernesto Che Guevara transformó no sólo sus convicciones personales, sino también su postura política y su dedicación a la reivindicación de la justicia social.

Lamentablemente, la vida de Ernesto Che Guevara llegó a un trágico final en 1968, siete años después del término de la Revolución Cubana, cuando fue asesinado en Bolivia mientras intentaba apoyar y fomentar movimientos revolucionarios en otros países. Su legado sigue influyendo en cómo se abordaban cuestiones de desigualdad, opresión y justicia en todo el mundo, siendo su imagen un recordatorio de la capacidad para inspirar cambios significativos.

2.4.2 Chile

Chile experimentó un periodo de cambios profundos políticos, sociales y culturales, marcando por la emergencia de movimientos estudiantiles, sociales y laborales. Uno de los aspectos más

destacados de este tiempo fue la respuesta del país de un movimiento estudiantil y popular que desencadenó una serie de demandas y reivindicaciones políticas y sociales.

Entre estos movimientos, sobresalió el impacto del movimiento estudiantil, siendo la Reforma Universitaria de 1967, uno de los hitos más influyentes. Este movimiento buscaba transformar la estructura y el funcionamiento de las universidades chilenas. La esencia de la reforma residía en la inspiración de democratizar la educación superior y garantizar que todas las personas pudieran tener acceso a la formación universitaria. Esta “reforma universitaria comenzada a mediados de los sesenta y destruida por el régimen impuesto tras el golpe de Estado de Pinochet, los alumnos demostraron su compromiso con la permanencia en las universidades y la transformación de las mismas”. (Cifuentes, 1997, p.182).

La Reforma Universitaria, buscaba ir más allá de la simple impartición de conocimientos, se centraba en la creación de un ambiente educativo inclusivo y en la promoción de la participación estudiantil en la toma de decisiones académicas. No sólo impactó en el ámbito académico, también desencadenó una serie de movimientos sociales y políticos, destacándose el movimiento obrero y campesino. Estos movimientos se esforzaron por asegurar el derecho a la vivienda y por una mejor calidad de vida de aquellos que vivían en condiciones marginadas, se luchaba estaba dirigida contra la pobreza y exclusión que afectaban a diversas partes de la sociedad chilena.

Estas transformaciones marcaron esta época, el movimiento de la Reforma Universitaria fue particularmente controvertido, abordando cuestiones cruciales como la democratización de la educación y derechos laborales. Los debates no solo tuvieron implicaciones para el ámbito educativo, sino que también resonaron en la sociedad en general. También desencadenó cambios en el panorama cultural, la influencia de estos movimientos artísticos y culturales creó un ambiente de cambio a través de estas luchas y manifestaciones se buscaba construir un país más equitativo y comprometido.

El proceso de la Reforma Universitaria en Chile, desarrollado a fines de la década del sesenta y principios de la del setenta del siglo veinte, fue producto de los convulsionados años de cambio y transformación estructural protagonizados a escala mundial. Tuvo la

influencia discursiva de la Reforma Universitaria de Córdoba y su expresividad histórica en el contexto de planteamientos propios de la sociedad postindustrial. (Casali, 2011, p.81).

En el año de 1964, durante la presidencia de Eduardo Frei Montalva, se llevaron a cabo una serie de cambios sociales y económicos. Durante su mandato, se implementaron políticas que se conocieron como “Revolución en Libertad”. El término hacía referencia a la idea de estabilizar el país, mientras se introducían reformas y transformaciones progresivas. Pese a los esfuerzos por lograr estabilidad, surgieron protestas de trabajadores, sindicatos para mejores salarios y condiciones. Para los movimientos estudiantiles donde existiera mejor oportunidad de ambiente estudiantil.

El movimiento de reforma universitaria de la Universidad de Chile se expresó en discursos totalizadores y en actitudes radicales en una sociedad en crisis y dividida dilemáticamente en las opciones Reformismo o Revolución en la izquierda. En la Derecha entre la mantención del orden oligárquico o la transformación modernizadora impulsada por la democracia cristiana desde el Gobierno. (Cancino, 2012, p.15).

Los elementos que originaron la Reforma Universitaria deben considerarse desde varias perspectivas. Por ejemplo, es crucial tener en cuenta la influencia del contexto internacional marcado por la Guerra Fría y la división en grandes bloques tanto capitalistas, en estos eventos globales jugaron un papel fundamental como comunista, los nuevos críticos a los sistemas ideológicos, las nuevas tendencias sociales, artísticas, musicales, formas de expresión para los movimientos, etcétera. Todo estaba bajo el objetivo de generar las ideas del cambio e integración social para las personas que estaban siendo desfavorecidas, sustentar organizaciones estudiantiles y romper con lo tradicional político-autoritario.

Toda esta situación global incide en la historia cotidiana de los habitantes del mundo y de Chile en específico, particularmente en los jóvenes que expresan su rebeldía a través de la música rupturista del rock, los movimientos políticos radicalizados y los movimientos contra-cultura, expresados en Chile por SILO, el MAPU, el MIR, el

Movimiento de la Nueva Canción Chilena y el Movimiento Estudiantil que impulsa la Reforma Universitaria. (Casali, 2011, p.84).

En el ámbito cultural, este periodo estuvo marcado por transformaciones significativas. Un destacado movimiento cultural fue “La Nueva Canción Chilena” que fusionó la música tradicional con influencias latinoamericanas, dando lugar a la expresión artística única y comprometida, convirtiéndose en una forma de resistencia tanto cultural como política, particularmente en oposición a la dictadura militar que se oficializó y reconoció en 1973.

Este movimiento se remonta en mayo de 1967, cuando estudiantes de la Universidad Técnica del Estado se declararon en huelga por la escasez de recursos y la educación deficiente. La huelga no solo se expandió a otras universidades, sino que también atrajo una amplia comunidad estudiantil que se unió a la causa, “una generación que por primera vez piensa los nuevos pensamientos con completa claridad y completa posesión de su sentido; una generación, que ya no es ni precursora, ni ya continuadora” (Ortega y Gasset, 1996, p.109).

En total, ocho movimientos universitarios se unieron para formar un sistema universitario con un cambio profundo y extenso mediante la Reforma Universitaria. Cada uno de estos movimientos fueron fundamentales al modificar el contenido y la estructura de las funciones universitarias y sus direcciones, se estableció una nueva autoridad que consideraba la participación de la comunidad, contribuyendo de esta manera a la modernización del país en diversos aspectos.

El 11 de agosto los estudiantes tomaron la Casa Central de la Universidad. El movimiento se radicalizó y el Consejo Superior de la Universidad aceptó la renuncia del Rector y nombró en su lugar al Profesor Fernando Castillo Velazco, cercano a la DC, quién se identificaba con las aspiraciones reformistas. (Cancino, 2012, p.7).

Este periodo comprendió entre 1967 y 1968, fue testigo de un amplio alcance de la Reforma Universitaria, todas las universidades se vieron inmersas en este proceso de cambio. Las huelgas y protestas no sólo afectaron a la Universidad Católica de Valparaíso y en la Universidad Católica de Santiago, también en instituciones como la Universidad Federico Santa María, Facultad de Filosofía y Educación de Chile, etcétera.

Se materializó en un conjunto de protestas y manifestaciones lideradas por estudiantes universitarios que buscaban desafiar la política educativa del gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964.1970). La comunidad estudiantil demandaba un mayor grado participación en las decisiones políticas y educativas que afectaban al país en su conjunto. Una de las demandas principales, era garantizar el acceso de la educación sin discriminación con la aspiración de que fuera un espacio libre y abierto para todos y todas.

Los jóvenes estudiantes reformistas, el ímpetu revolucionario iluminado por los revolucionarios cubanos, con el «Che» a la cabeza, fueron una fuente de inspiración e incluso de matriz teórico-práctica a la que ceñirse, a pesar de sus des adecuaciones a la realidad chilena, para llevar adelante los sueños de redención social que se buscaban. (Hopenhayn, 1994, p.84).

Este movimiento se caracterizó por la creciente politización de estudiantes y su participación activa en la lucha política del país. Los y las estudiantes no sólo se centraron en las cuestiones educativas, sino que también organizaron debates y discusiones sobre los temas políticos y sociales de relevancia. Muchos estudiantes unieron sus ideologías con partidos políticos y de la izquierda. Los y las estudiantes de Córdoba se levantaron en contra de la dictadura de los catedráticos en el ámbito educativo.

Los estudiantes exigieron su participación en el gobierno de la Universidad, libertad académica y plantearon que la universidad debería jugar un rol de conciencia crítica del poder y del orden social. El discurso del movimiento estudiantil de Córdoba y su práctica se propagó a la casi totalidad de los países latinoamericanos (Cancino, 1998. pp.121-142).

En el año de 1969, Salvador Allende, un político socialista fue elegido presidente de Chile en un proceso democrático. Su presidencia marcó un periodo en el que el gobierno llevó a cabo una serie de reformas significativas tanto en el ámbito social como económico. Entre estas reformas se incluyó la nacionalización de industrias clave y la implementación de políticas destinadas a lograr una distribución más equitativa.

Sin embargo, la presencia de Salvador Allende también enfrentó desafíos sustanciales. La élite empresarial, que tenía intereses en las industrias nacionalizadas, se opuso fuertemente a las reformas, lo que generó tensiones y conflictos con la sociedad. Además, la presión de Estados Unidos también fue un factor importante.

En esa época, Estados Unidos estaba preocupado por el crecimiento del poder de los movimientos de la izquierda en América Latina. “Los principales temas abordados fueron: docencia, estructura de poder de la universidad, extensión universitaria y bienestar estudiantil. En estas deliberaciones sólo participaron las élites directivas del movimiento estudiantil, con una preponderante participación de demócratas cristianos y comunistas”. (Cancino, 2012, p.6).

La Reforma Universitaria en Chile sufrió un abrupto fin con la interrupción de la democracia en 1973. En ese año, un golpe de Estado liderado por el Ejército tuvo como consecuencia la suspensión de la democracia y la instauración de un régimen militar. La intervención militar impactó en las universidades del país, despidiendo a docentes por razones políticas y eliminando gran parte de los centros universitarios, principalmente los relacionados con las áreas sociales. Las organizaciones estudiantiles representativas, este golpe de Estado tuvo impacto en las universidades y la contrarreforma que habían valorado grandes esperanzas.

Es así como, si nos concentramos sólo en lo que la «reforma universitaria» buscaba, no obstante, sus relativos avances en el recorrido de los años revolucionarios por los que transitó nuestro país en la efervescente década de los sesenta y principio de los setenta, tenemos que considerarla un doble fracaso:

1. El de los cambios profundos que se pretenden llevar a efecto en las universidades chilenas, que fueron desactivados por el proceso de contrarreforma impulsado durante el Régimen Militar; y
2. Por el cambio o mutación sustantiva de buena parte de los que fueron sus protagonistas que, una vez llegados a las esferas del poder (desde 1990 en adelante) orientaron la realidad de la Educación Superior por la lógica de los derroteros trazados por el propio Régimen Militar (al que invariable, pero sólo discursivamente, en este aspecto se opuso), profundizando su dirección y postulados. (Casali, 2011, p.99).

En los sesenta y setenta, Chile tuvo intensos cambios y agitación política, social y cultural. Con la presidencia de Salvador Allende, en particular, marcó un punto de inflexión en la historia del país, sentando bases para eventos futuros, incluyendo el golpe de Estado que alteraría el curso de la nación. Las reformas que implementó el presidente incluyeron la nacionalización de industrias clave y la implementación de políticas que buscaban mejorar las condiciones de vida de los sectores desfavorecidos.

2.4.3 Brasil

Brasil, al igual que en muchos países previamente mencionados, también enfrentó en la década de los sesenta, una época de efervescencia social y política marcada por movimientos estudiantiles y sociales. “Brasil produjo durante el siglo XX un mismo número significativo de liderazgos estudiantiles, que posteriormente hicieron importantes contribuciones al desarrollo económico, político, cultural y social del país”. (Machado, 2015, p.57). Durante ese periodo, Brasil experimentó una serie de transformaciones políticas, económicas y culturales que influyeron en la movilización tanto estudiantil como popular.

En el contexto del movimiento estudiantil brasileño de 1968, en particular, fue la defensa de la autonomía universitaria se manifestaba con la exigencia de que hubiera participación estudiantil en el gobierno universitario, “iniciativas como la de conformar “comisiones paritarias”; estas comisiones se crearon en varias universidades, entre ellas, en la Universidad de São Paulo”. (Cardoso, 2001, s/p).

Uno de los movimientos más destacados de aquella época, fue el Movimiento de Educación Popular (MEP), encabezado principalmente por Paulo Freire, un pedagogo y filósofo con ideología marxista, que abogaba por una pedagogía crítica. Este movimiento surgió con el propósito de poder transformar la educación en Brasil. Freire sostenía que era esencial promover una educación crítica y liberadora para aprender a cuestionar, fomentar la libertad de pensamiento y luchar por los derechos de una sociedad más justa. “¡Abajo la dictadura!” fue la consigna que los estudiantes universitarios, junto a una parte de los sectores medios de la población, repitieron durante todo ese año en las principales ciudades del país”. (Donoso, 2018, p.54).

Otro movimiento estudiantil que surgió en este periodo fue el de la Unión de Estudiantes (UNE) porque se estaba luchando contra de la dictadura militar que previamente se había instaurado en el país en 1964 a favor de la democracia. La UNE fue fundamental para la organización y la movilización estudiantil en la resistencia contra el régimen militar. “No se puede olvidar que el movimiento estudiantil se tornó en el movimiento juvenil por excelencia, considerando que en un siglo de la juventud brasileña actuó y fue protagonista de movimientos singulares de nuestra historia”. (Machado, 2015, p.57).

Durante esta década, el país estaba experimentando transformaciones sociales y económicas que tuvieron un impacto profundo. Un ejemplo destacado fue el mandato del presidente João Goulart, quien asumió el cargo en 1961, se encontró frente a una serie de cambios en áreas como la reforma agraria, social, económica incluyendo la nacionalización de las empresas extranjeras. “Una ambivalencia que, se interpreta, debe haber sido determinante a la hora de explicar por qué cuando se instaló la dictadura ésta no fue especialmente severa con el mundo estudiantil, como sí lo fue con los sectores obreros y campesinos”. (Donoso, 2018, p.57).

Estos movimientos dieron lugar a una serie de cambios sociales y culturales. Uno de los más notables fue el Movimiento de los Trabajadores de la Tierra (MST) que luchaba por la reforma agraria y los derechos de los trabajadores rurales. Este movimiento fue crucial para la búsqueda de la lucha de la justicia social de trabajadores campesinos, obreros, entre otros sectores, promoviendo una lucha por una lucha por la equidad y de la democracia.

A nivel internacional, se buscaba establecer una presencia más relevante en cuestiones de política. En 1961, por medio de la fundación de Alianza para el Progreso en relación con Estados Unidos se tenía destinado promover el desarrollo económico y social de América Latina. El movimiento brasileño “se posicionó frontalmente en contra de Estados Unidos y, en ese mismo sentido, se ubicó en el polo socialista de la Guerra Fría, el mismo que en América Latina tenía a Cuba como uno de sus principales referentes”. (Donoso, 2020, p.242).

No obstante, estas reformas y alianzas se encontraron con una fuerte oposición por parte de la élite empresarial y militar. El gobierno del presidente Goulart fue percibido como una amenaza para sus intereses debido a los eventos que estaban comenzando a desarrollarse.

Durante esta década, se estaba experimentando un crecimiento económico impulsado en su mayoría por la industrialización y explotación de los recursos naturales, como el petróleo y la minería. A pesar de esto, no se percibió de manera significativa debido a la persistencia de problemas como la pobreza y desigualdad en el país.

En 1968, en la Universidad de San Pablo, surge un “movimiento se dio a fines de junio y comienzos de julio luego de que escalaron, tanto en magnitud como en intensidad, una serie de movilizaciones estudiantiles, nuevamente con epicentro en Río de Janeiro” (Donoso, 2020, p.278). Para la defensa de la autonomía universitaria y para expresar sus opiniones, la comunidad estudiantil alzó la voz. En aquel momento, esto fue etiquetado como el “Terrorismo cultural”, involucraba expresiones a través de la música y escritura.

La comunidad universitaria se vio afectada cuando las autoridades policíacas y militares llevaron a cabo invasiones en los espacios universitarios. “El movimiento estudiantil brasileño de 1968 se prolongó por todo ese año, involucró al estudiantado universitario de todo el país y fue liderado por sus principales organizaciones sectoriales, entre estas la Unión Nacional de Estudiantes”. (Groppo, 2015, p.70).

En el ámbito cultural, vivió un periodo de movimiento conocido Tropicália, liderado por los músicos Caetano Veloso y Gilberto Gil, que agitó la música popular como una forma de expresión. Esta acción tuvo influencia en la cultura popular, el rock y pop internacional que se convirtió en un movimiento de resistencia política cultural y fundamental como una respuesta a la censura y la represión estudiantil durante la dictadura militar.

La relevancia de estos movimientos es de vital importancia para la historia, al igual que muchos de otros países, se estaba luchando por la democracia, la justicia social, la transformación educativa y libre expresión cultural a través de la música y la resistencia en contra de la dictadura que generaba agitación en los años sesenta. Esto fue particularmente cierto para el movimiento estudiantil, el cual enfrentaba invasiones y restricciones en la comunidad universitaria.

En el caso del movimiento estudiantil brasileño de 1968, particularmente, la defensa de la autonomía universitaria se “expresaba en la exigencia de que hubiera participación estudiantil en el gobierno universitario a través de iniciativas como la de conformar “comisiones

paritarias”; estas comisiones se crearon en varias universidades, entre ellas, en la Universidad de São Paulo” (Cardoso, 2001, p. 198).

Gracias a este tipo de movimientos, en años posteriores comenzó a surgir entre los jóvenes un entusiasmo por la creatividad, dando origen a la creación de nuevas formas de representación cultural y géneros musicales. Se brindó una nueva perspectiva a las expresiones artísticas, escribieron sus sentimientos o pensamientos por medio de la poesía, se cultivó un enfoque educativo crítico y liberador.

2.4.4 Argentina

Argentina se vio marcada por una serie de cambios políticos, culturales, sociales, culturales e históricos significativos. En este subapartado se destaca el movimiento conocido como: “El Cordobazo”.

Como antecedente, durante la presidencia del expresidente Arturo Frondizi en el periodo de 1958 a 1962, se comprometió la industrialización e integración de las empresas extranjeras en su campaña política. A pesar de un comienzo prometedor, con el paso de los años, surgieron tensiones políticas y sociales por la implementación de políticas controvertidas durante su mandato.

Durante los años sesenta en Argentina se alternaba entre democracia y dictadura, los estudiantes se acercaban a los sindicatos, a la par que se movilizaban por presupuesto. A fines de la década se posicionan grupos peronistas tanto de derecha como de izquierda, se forman coordinadoras para empatar con los colectivos de izquierda puesto que los peronistas veían con malos ojos al reformismo y para lo cual se organizaban en mesas de tendencias, aparte de las federaciones centros de estudiantes. (Celi, 2018, p.13).

En ese periodo, surgieron diversos movimientos políticos y sociales, junto con un golpe de Estado. Uno de los movimientos más notables fue el movimiento peronista que abarcó corrientes estudiantiles, obreras y de izquierda expresando su descontento con el gobierno de Frondizi y protestaron por diversas causas en busca de combatir la desigualdad social.

En 1966, tuvo lugar un nuevo golpe de Estado liderado por el general Juan Carlos Onganía. Este acontecimiento, conocido como “Revolución Argentina”, contó con el respaldo de la iglesia católica, sindicalistas políticos peronistas y otros partidos, excluyendo el comunismo y a la desplazada Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP). La dictadura implementó la Doctrina de Seguridad Nacional y, como parte de ello, intervino en las universidades, eliminando su autonomía y prohibiendo actividades políticas en las facultades.

Estas represiones surgieron a raíz de la comunidad universitaria enfrentando una grave crisis, acentuada por la muerte del estudiante Santiago Pampillón y la violencia en las fracciones obreras.

En el sistema de partidos, se sumaba una fuerte crisis, no se lograba canalizar de manera legal las demandas de los sectores sociales. El régimen político y represivo organizaba las instituciones de manera rígida, lo que resultaba incapaz de procesar las exigencias estudiantiles y las demandas de la sociedad en conjunto, estos eventos representan una experiencia colectiva derivada de las luchas previas.

El año 1966 fue particularmente difícil para aquellos que participaban de la vida política y gremial universitaria desde una identidad forjada a partir de la Reforma Universitaria de 1918, promotora del cogobierno estudiantil y la autonomía en las casas de altos estudios e impulsora de la politización del alumnado por medio de los centros de estudiantes y sus luchas. (Bonavena y Millán, 2018, p.202).

Las reacciones contra el régimen comenzaron en agosto de 1966, con declaraciones solicitadas por grupos sindicales y vulneraciones a las demandas de autonomía y cogobierno en los claustros universitarios. Estas protestas se cristalizaron a través de lo que se conoce como “Planes de Córdoba”, fueron enfrentadas con represión en episodios como el de “Bastones Largos” en los que la comunidad estudiantil y docente sufrió violencia, convocó a “los obreros y estudiantes se preparan y organizan, no hay improvisación, se multiplican las asambleas de apoyo al paro y la protesta, se distribuyen millares de volantes planteando las reivindicaciones populares”, (Mogensen, 2021, p.2).

Argentina se vio influenciada por una serie de movimientos internacionales, tales como la Revolución Cubana, el movimiento de los Derechos Civiles en Estados Unidos y el Mayo Francés. Lo que inspiró a numerosos argentinos a emprender la lucha por el cambio social y político en su país.

El movimiento estudiantil acompañó, a veces con un rol protagónico, los rasgos del conflicto social en el país, en un juego de influencia recíproca con otros actores de la lucha social: clasista y callejero en los años '60, anti-neoliberal en los '90, profeminista en la actualidad. En tal sentido, su estudio contribuye a comprender con mayor precisión algunos rasgos de la conflictividad social del país. (Millán, 2019, p.155).

Esta protesta estudiantil es conocida como la “Cocina del Cordobazo”, tuvo lugar el 29 de mayo de 1969. Formó parte de un movimiento estudiantil más amplio que se extendió por todo el país. La manifestación se originó en la Universidad Nacional de Córdoba donde estudiantes, comenzaron a unir fuerzas junto con los obreros que también estaban en protesta.

El Cordobazo marcó el principio del fin de la dictadura y nos dejó un sano legado: con pensamientos claros y Córdoba espíritu combativo demostró que la legitimidad política surge de la soberanía popular, la rebeldía mediterránea nos enseñó como la hidalguía de una lucha sin claudicaciones, constituye un camino cierto para la recuperación de los auténticos valores como la libertad, la justicia, la solidaridad y la dignidad de un pueblo. (Mogensen, 2021, p.2).

El movimiento estudiantil y obrero fue un fenómeno que se desarrolló en el marco militar de la época, encontrando su epicentro en la Ciudad de Córdoba. Rápidamente, se extendió a otras ciudades del país, generando una amplia movilización social. El movimiento obrero se sumó a las demandas y comenzó a exigir mejoras en las condiciones laborales.

Fue un punto culminante en donde trabajadores, estudiantes se unieron para protestar contra el gobierno militar y condiciones económicas y políticas. Al igual que los otros países también tuvo influencia y año de huelga, “aunque hundiera raíces en las tradiciones de lucha de los obreros, los estudiantes y los intelectuales de la Argentina, no puede entenderse cabalmente fuera de su marco internacional”. (Tarcus, 2008, p.162).

El Cordobazo marcó un hito en la historia, desafiando la autoridad del gobierno militar y generando una movilización social, lamentablemente se manifestaron actos de violencia y muerte. El saldo fue trágico, según la prensa local, el enfrentamiento resultó en 34 personas fallecidas, 400 heridas y más de 2000 detenidas. La versión del gobierno respecto a las causas que desencadenaron el estallido expresaba: “fueron producto de un plan perfectamente organizado y planificado por elementos foráneos pertenecientes a la izquierda política, externos y extraños al movimiento obrero, profesionales de la actividad subversiva, responden al accionar de una fuerza extremista organizada para el estallido de la insurrección urbana”. (Mogensen, 2021, p.2).

El ataque del Estado contra la clase trabajadora se vio complementado por medidas como la intervención y la suspensión de sindicatos. Estos eventos contribuyeron a que más personas pudieran acceder a mejores oportunidades de vida, mejor estabilidad y derechos.

Muy pocos creen que la década de 1960 haya sido la de los sueños cumplidos. Al contrario, se resquebrajó el “sueño americano” —mezcla de aspiraciones ideológicas y deseos materiales—, que en la posguerra había parecido tan claro y coherente, estrellándose contra la frustración, o fragmentándose en visiones múltiples y a veces confrontadas. (Pani, 2018, p.242).

A nivel global, estos movimientos contribuyeron a abrir espacios para la democratización, liberalización y autonomía para las instituciones educativas. Buscaron mejores condiciones de vida para los trabajadores, mientras que las mujeres también emergieron para obtener una mayor participación y posicionamiento en la sociedad. En cada país, la juventud tenía en común que se unieron en la lucha común contra los sistemas autoritarios.

En el siguiente capítulo se abordará acerca del movimiento de México dado que es un referente fundamental para los movimientos estudiantiles y juveniles posteriores. Esto se debe al contexto autoritario que definía la cultura nacional y local, acentuado por el contexto Olímpico. Lamentablemente, este movimiento culminó con una masacre con la pérdida de cientos de personas muertas y desaparecidas.

CAPÍTULO 3: «LA MATANZA DE TLATELOLCO»

*«Los zapatos sin nadie llenos de sangre
y todo Tlatelolco olía a sangre»*

José Emilio Pacheco

Los años sesenta en México representaron un periodo de significativos movimientos estudiantiles y sociales que dejaron una profunda huella en la historia del país. Durante esta época, México fue testigo de una intensa movilización estudiantil y popular que dio origen a una serie de demandas y reivindicaciones políticas, culturales, artísticas y sociales. Aunque el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz es especialmente recordado por la Matanza de Tlatelolco, es esencial reconocer que el país también experimentó otros movimientos sociales y políticos notables, como el movimiento campesino y obrero. Surgiendo para exigir los derechos de trabajadores y campesinos para buscar una sociedad más justa y democrática.

El presente capítulo, se centra en elaborar una cronología detallada de los acontecimientos más relevantes del movimiento estudiantil. Explorar sus causas, consecuencias y repercusiones que estuvieron antes, durante y posteriores al 2 de octubre de 1968, fecha que quedó marcada por la trágica Matanza de Tlatelolco en la Ciudad de México. Por otra parte, se abordará acerca de la presidencia de Gustavo Díaz Ordaz y el contexto de la inauguración de los Juegos Olímpicos en México.

3.1 El gobierno de Gustavo Díaz Ordaz

El sucesor del presidente Adolfo López Mateos (1968-1964), fue Gustavo Díaz Ordaz Bolaños, quien ocupó el sexenio de 1964 a 1970. Perteneciente al Partido Revolucionario Institucional. (PRI). Díaz Ordaz tuvo una carrera política previa en la que ocupó diversos cargos públicos incluyendo el de diputado federal, senador y secretario de Gobernación. Desempeñó roles importantes como embajador de México en España y la Organización de los Estados Americanos, acumulando numerosos honores y reconocimientos a lo largo de su trayectoria, incluyendo la Orden del Mérito de la República Federal de Alemania y la Legión de Honor de Francia.

Durante su mandato, se llevaron a cabo transformaciones políticas, económicas y sociales significativas. A su gobierno se le conoce como un periodo de “México de la estabilidad”. Se destacan políticas de desarrollo económico, programas sociales y la modernización del país. Se continuaron obras de la infraestructura a lo largo del territorio nacional y se implementó el Programa de Desarrollo Económico del país de 1966 a 1970.

Sin embargo, uno de los episodios más recordados y mencionados durante su presidencia es la trágica la matanza de Tlatelolco, ocurrida el 2 de octubre de 1968. Este evento generó el odio de la nación y dejó una marca indeleble en la historia de México. “Ahora tenían un espacio autónomo: la universidad era suya más que nunca. Tenían unos presos que eran suyos y eran como una espina. Y tenían, también, una memoria que cuidar. (Pérez, 2017, p. 79).

Después de estos eventos, surgieron diversas huelgas estudiantiles y obreras, muchas de ellas culminaron con enfrentamientos violentos. Pero no se olvidará que el 2 de octubre quedó grabado en el corazón de los mexicanos y mexicanas como un recuerdo imborrable.

Gustavo Díaz Ordaz el sistema político mexicano llegó a un extremo de rigidez y violencia que en ese mismo sistema debió desmontar y ajustar para garantizar su propia supervivencia; 1968 es la fecha trágica de esa crisis y el inicio de una etapa modesta pero efectiva de modernización política que dio lugar a la apertura democrática con Echeverría y a la Reforma política en el sexenio de López Portillo. (Aguilar, 1998, p. 97).

En el ámbito político, el gobierno encabezado por Gustavo Díaz Ordaz se distinguió por un marcado autoritarismo y centralización del poder. Durante su mandato, se presenció una intensa represión dirigida hacia grupos opositores, siendo el movimiento estudiantil un caso emblemático que terminó con una trágica matanza estudiantil en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco, se implementó una estrategia de industrialización y modernización para revitalizar la economía y mejorar la infraestructura nacional.

Esta política de modernización también se extendió en el sector petroquímico en México, donde el gobierno de Díaz Ordaz determinó que la explotación y el desarrollo de esta industria fueran exclusivamente responsabilidad del Estado mexicano.

La compañía estatal de petróleo de México, PEMEX, había firmado contratos con varias empresas extranjeras, a través de las cuales estas instituciones tenían la potestad de explorar, perforar y explotar territorios, que incluían zonas de Veracruz, Campeche, Santecomapan y Puerto Real. (Lifeder, 2021, s/p).

Implementando una política de desarrollo estabilizador que tenía el propósito de impulsar el crecimiento económico a través de la industrialización y la promoción de la inversión extranjera, se realizaron obras de infraestructura significativas, como la Ruta de la Amistad y la Ciudad Universitaria de la UNAM, que se abordarán con mayor detalle en el próximo capítulo.

Estas reformas también se extendieron en el ámbito de la educación, la salud y el bienestar social, estableciendo un sistema gratuito y universal de atención médica y de salud implementando programas de vivienda dirigidos a los trabajadores instaurando un sistema de seguridad social tanto para los trabajadores como para las personas de la tercera edad.

Pero sin duda el acontecimiento clave en los desajustes del arreglo político nacional fue el movimiento estudiantil de 1968, protestas de jóvenes en diversos lugares del mundo. Ese movimiento, y sobre todo su desenlace en la matanza del 2 de octubre en Tlatelolco, mostró la distancia entre una sociedad cada vez más urbana y diversa y un régimen político que imaginaba que su empeño modernizador jamás se tornaría en una amenaza a un desafío de su autoridad. (Aboites, 2019, p.286).

Aunque ya se registraron enfrentamientos y acontecimientos de desajuste, este año fue el epicentro de críticas y controversias, especialmente por la forma en que se manejaba la negociación con los estudiantes del Consejo Nacional de Huelga y la represión ejercida sobre la disidencia política. Estos eventos tuvieron un impacto considerable en la percepción ciudadana hacia el gobierno desempeñando un papel fundamental en la configuración de los movimientos sociales, políticos y sindicales de oposición. “Después de 1968 fue evidente que el régimen político era cada vez más incapaz de encabezar a una sociedad urbanizada, plural, ilustrada y, sobre todo coma inconforme y carente de los medios para expresar sus puntos de vista”. (Aboites, 2019, p.287).

En los siguientes subapartados, se detalla el movimiento estudiantil en el contexto del sexenio de Gustavo Díaz Ordaz. Este movimiento se ha quedado registrado como uno de los episodios más memorables en la historia de México y a nivel mundial durante la década de los sesenta. Surgido como resultado de la iniciativa de estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y del Instituto Politécnico Nacional (IPN). Su objetivo principal fue demandar mayores libertades de expresión, poner fin a la represión estudiantil y la democratización del país. La respuesta represiva del gobierno a este movimiento culminó en una masacre, con cientos de estudiantes y civiles perdieron la vida a mano de las fuerzas militares.

Con el paso de los años Gustavo Díaz Ordaz fue diagnosticado con cáncer y el sucesor de la presidencia fue Luis Echeverría (1970-1976). Durante su mandato, Echeverría intentó abordar las preocupaciones de los grupos inconformes a través de medidas de amnistía, la creación de nuevos centros educativos y la implementación de reformas. Sin embargo, el sentimiento de odio de los mexicanos y mexicanas continuó hacia Ordaz y Echeverría. “La mejor rehabilitación para un presidente como Díaz Ordaz es simplemente no hablar de él, no intentar rehabilitar, dejar que la bruma del tiempo pase sobre su memoria hasta diluirla en la de los mexicanos”. (Aguilar, 1998, p. 97).

Hoy en día, este acontecimiento tan significativo en la historia de nuestro país sigue siendo inolvidable, recordando las injusticias que perdurarán en la memoria colectiva. A pesar de que los gobiernos de la época, tanto el de Gustavo Díaz Ordaz como el de Echeverría ya son parte del pasado, sus legados siguen siendo resonando a través de los movimientos estudiantiles más trascendentales es “la matanza de Tlatelolco” en 1968 y el “Halconazo” en 1971. Estos eventos perduran como recordatorios críticos en los que las aspiraciones de libertad y justicia se enfrentaron como respuesta represiva.

A pesar del papel que desempeñó en la represión, Gustavo Díaz Ordaz, sigue siendo una figura sumamente controvertida en la historia de México. Para algunas personas, representa un líder fuerte y efectivo, reconocido como su ambición en la modernización del país y promoción del bienestar social. Sin embargo, para otras personas, su legado está manchado por su involucramiento en la violencia política y la represión de los derechos humanos, lo que genera fuertes críticas hacia su mandato.

3.2 Los Juegos Olímpicos en México 1968

Los Juegos Olímpicos de México en 1968 marcaron un hito por ser los primeros celebrados en América latina. Realizados en la Ciudad de México del 2 al 27 de octubre, contaron con la participación de más de 5000 atletas provenientes de 112 países. Este evento tuvo lugar en medio de un contexto de creciente tensión política y social que afectaba al país, el gobierno mexicano enfrenta una serie de protestas y manifestaciones contrarias a su régimen autoritario. “Se desarrollaron durante la presidencia de Díaz Ordaz. Fue él quien, con ayuda del expresidente López Mateos y de Pedro Ramírez Vázquez, ejecutó las acciones necesarias para tener lista a Ciudad de México como sede de los juegos. (Lifeder, 2021, s/p).

Este evento resultó histórico por múltiples razones. En primer lugar, marcó la primera vez que los Juegos Olímpicos se llevaron a cabo en América Latina con la Ciudad de México siendo la anfitriona, una de las ciudades más grandes y pobladas del mundo. Además, los Juegos Olímpicos fueron los primeros en los que se utilizó un sistema de cronometraje electrónico para medir el tiempo en las competencias.

Antes de esto, el expresidente Adolfo López Mateos (1958-1964) ya había sido considerado el país como uno de los promotores principales de las Olimpiadas debido al establecimiento del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA). El organismo impulsó las artes en el país y originó instituciones culturales como el Museo Nacional de Antropología, Palacio de Bellas Artes, Museo Tamayo, entre otros.

Otro antecedente, fue en octubre de 1963, en la ciudad de Baden-Baden, República Federal Alemana, la Ciudad de México ganó la sede de la XIX Olimpiada moderna con 30 de los 58 votos emitidos. La relevancia de este acontecimiento radica en que los Juegos Olímpicos de 1968 serían los primeros en llevarse a cabo en un país latinoamericano de habla hispana y catalogado como “emergente”, es decir, en vías de desarrollo.

Al organizar este gran evento, el Comité Olímpico Mexicano se planteó tres objetivos: el primero era darle al festival deportivo un ambiente de fraternidad, de entendimiento y de paz. El segundo, era complementar las competencias deportivas con un programa cultural en el que se demostrara la igualdad esencial de todos los hombres retomando así

por primera vez la tradición helénica de conjugar el arte con el deporte dentro del evento Olímpico. Y el tercero era mostrar la verdadera imagen de México ante los espectadores del mundo – mostrar a México tal como es, alejándose de los prejuicios y estereotipos de lo mexicano. (Taracena, 2022, p.29).

Con la realización de los Juegos Olímpicos en tierras mexicanas, esta decisión se tomó cinco años antes durante el sexenio de López Mateos, se buscaba reafirmar la imagen del país. Esta elección se formalizó en la 60° Sesión del Comité Olímpico Internacional, llevada a cabo en Baden-Baden, Alemania, en 1963.

El propósito de esta justa deportiva iba más allá de lo deportivo. Tenía como intención revitalizar la percepción de México, como un acontecimiento previo en 1964, el movimiento de médicos y protestas de jóvenes estudiantes de las Universidades de Morelia y Sonora dejaban en evidencia un descontento social hacia el régimen vigente. “Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) buscó sostener esta proyección como actores de la paz, tema por demás interesante en medio de las tensiones de la Guerra Fría y que venía bien con el discurso que buscaba reencontrar el espíritu olímpico”. (Guzmán, López, Macías, Martínez, 2015, p.108). Estos eventos reflejan un marcado malestar con el poder establecido, lo que dificultaba cualquier posibilidad de diálogo efectivo entre las autoridades y la ciudadanía.

Antes de la celebración de los Juegos Olímpicos, el gobierno mexicano tenía como prioridad proyectar una imagen positiva del país en el ámbito internacional, al mismo tiempo que buscaba reafirmar su posición cultural en América Latina. Para lograrlo, se emprendieron realizar iniciativas proyectos tanto artísticos como culturales con el fin de enriquecer la percepción global en México y resaltar su rica herencia cultural.

El país buscaba dejar atrás la imagen estereotipada del indígena durmiendo la siesta, asumiendo con la falta de progreso y que el mexicano era un alcohólico. Con la inauguración de los Juegos Olímpicos de la XIX Olimpiada, el presidente Díaz Ordaz tomó medidas significativas para cambiar esta percepción. Durante la ceremonia inaugural, transmitida por televisión en color para llegar a audiencias globales, se presentó ante el mundo el Estadio Olímpico en un helicóptero. Este suceso, estaba establecido desde la carta Olímpica de 1966, que era “reunir a

la juventud del mundo en un gran festival deportivo cuatrienal, creando así respeto y buena voluntad internacionales, y ayudando a construir un mundo mejor y más pacífico”. (Taracena, 2022, p.33).

A pesar de sus aspiraciones positivas, los Juegos Olímpicos de 1968, quedaron marcados por la trágica masacre de Tlatelolco que ocurrió 10 días antes de la ceremonia de inauguración. Esta masacre constituyó una brutal represión del gobierno mexicano contra estudiantes y otros grupos de la sociedad civil que se habían reunido en la Plaza de las Tres Culturas. Con el objetivo de exigir libertades políticas y denunciar la represión gubernamental hacia los movimientos sociales. En el siguiente subapartado se habla en detalle el movimiento estudiantil en este contexto.

Para comprender el panorama completo, es necesario señalar que el gobierno de México respondió con represión y violencia ante las manifestaciones estudiantiles que se venían desarrollando. La masacre del 2 de octubre de 1968 se ha erigido como uno de los episodios más trágicos y violentos en la historia de México, cuyas consecuencias políticas y sociales continúan dejando huella en el país en la actualidad.

Previo a la masacre, las protestas estudiantiles habían estado en curso durante varios meses, bajo el lema “No queremos Olimpiadas, queremos revolución” buscando libertad de expresión, mejores oportunidades educativas y condiciones de vida para la población más vulnerable del país. Se demandaba la liberación de los presos políticos y el cese de la represión por parte de las autoridades.

Durante la celebración de las Olimpiadas, estudiantes de diversas universidades e instituciones educativas llevaron a cabo manifestaciones pacíficas para protestar contra el gobierno y exigir cambios políticos y sociales. “No obstante, la culminación del Movimiento Estudiantil fue tan traumática que la mayoría de los análisis históricos de 1968 han adoptado por una aproximación que podría clasificarse como “historia política dejando a un lado el deporte”. (Brewster, 2009, p.69).

Durante el marco de las Olimpiadas, los y las estudiantes supieron aprovechar la atención global concentrada en México para hacer escuchar sus demandas. Bajo la mirada internacional,

realizaron acciones pacíficas, mítines, manifestaciones y marchas. Durante estas actividades portaban pancartas y gritaban consignas que reflejaban sus demandas y aspiraciones. “las Olimpiadas eran el evento mexicano más grande de la década, y cancelarlas habría implicado un golpe en el prestigio internacional del país y del presidente”. (Taracena, 2022, p.33).

A pesar de una creciente tensión social y política que rodeaba los Juegos Olímpicos, el evento fue un éxito en términos deportivos y dejó un impacto en la cultura e historia de México. Sin embargo, tras el movimiento estudiantil no se tomó ninguna medida para detener la celebración de las Olimpiadas.

El 12 de octubre de 1968, en el Estadio Olímpico, Enriqueta Basilio encendió la flama olímpica, convirtiéndose en la primera mujer en realizar este acto. Desde el mes de enero, esta antorcha ya había sido iluminada desde la perspectiva del arte, la ciencia y la cultura. Esta antorcha simbolizaba la armonía entre las naciones que contribuía “a oxigenar una atmósfera de paz cada vez más angustiosamente necesaria”. (Taracena, 2022, p.35).

Imagen 1. Motociclistas uniformados para el recorrido de la antorcha y atletas del estado de México que hicieron llegar la antorcha a su destino



(Secretaría Difusión Cultural, UAEM, 2018, s/p).

Entre los acontecimientos más relevantes de las Olimpiadas, se destaca el tema del dopaje en el deporte. En el transcurso de los juegos, se presentaron casos de dopaje que generaron controversia y tuvieron impacto en el mundo del deporte, como respuesta a estos incidentes, se implementaron controles de antidopaje para salvaguardar la integridad de la competencia.

La importancia de establecer estos controles fue evidente por una tragedia en los Juegos Olímpicos de 1960. El ciclista danés Knud Enemark falleció debido al consumo de diversas

sustancias dopantes donde este incidente resaltó la necesidad de regulaciones más estrictas para prevenir la utilización indebida de sustancias para mantener la seguridad.

El uso de sustancias, fármacos y métodos para mejorar el rendimiento en el trabajo o en el mundo deportivo data de hace siglos. Sin embargo, fue a partir de los Juegos Olímpicos de México (1968) cuando el Comité Olímpico Internacional (COI) comenzó a realizar controles antidopaje. (García, Rey y Casajaús, 2009, p.66).

A pesar de los esfuerzos en materia de control de antidopaje, se descubrieron casos de dopaje. Uno de los casos más destacados involucró al estadounidense Jim Hines, quien se convirtió en el primer hombre en recorrer 100 metros en menos de 10 segundos. Posteriormente se reveló que él y varios atletas habían utilizado sustancias estimulantes para mejorar su rendimiento, lo que provocó un aumento en la atención al problema del dopaje en el deporte.

Los Juegos Olímpicos del 68, generaron un impacto duradero en el enfoque del dopaje, se establecieron organizaciones y comités de antidopaje a nivel nacional e internacional. Su objetivo es combatir el uso de sustancias prohibidas en el deporte y preservar la integridad de las competencias. En México, no fue sino hasta después de los juegos que se estableció el primer comité de control de antidopaje.

Este enfoque ganó aún más fuerza con el tiempo, promoviendo una mayor conciencia sobre el dopaje y resultando en la implementación de programas de pruebas de antidopaje más riguroso para los Juegos Olímpicos y otras competencias deportivas de alto nivel. Además, los Juegos Olímpicos de 1968, también estuvieron marcados por la controversia y la influencia política.

Imagen 2. Se presenta el *Black Power* el 16 de octubre de 1968.



(Alcalde, Carbonero, Escudero, 2018, s/p).

La masacre de Tlatelolco, así como la muerte de Luther King y el persistente racismo en Estados Unidos. Como se puede observar en la imagen 2, impulsaron a los estadounidenses Tommie Smith y John Carlos a realizar un gesto de protesta durante la ceremonia de premiación levantaron el puño con guantes negros como un símbolo de los derechos civiles y para llamar la atención sobre la discriminación racial y la opresión que afectaban a las personas de raza negra. Su acción se convirtió en un gesto poderoso y simbólico para denunciar estas problemáticas a nivel mundial.

La protesta de Smith y Carlos generó una gran controversia y desató un debate a nivel global en torno a los derechos civiles y la igualdad racial. Este acto valiente recibió respaldo de muchas personas que lo vieron como un símbolo de empoderamiento. Enfrentaron críticas y consecuencias adversas en sus carreras deportivas por su postura.

Tanto el gesto de Smith y Carlos como el símbolo de la “V” que mexicanos hacían con los dedos, se convirtieron en un símbolo del movimiento de los derechos civiles. Estos dejaron una marca indeleble en la historia de los Juegos Olímpicos.

En la siguiente tabla se hace un recuento de las medallas que cada país ganó:

Lugar	País	Oro	Plata	Bronce	Total
					
1		45	28	34	107
2		29	32	30	91
3		11	7	7	25
4		10	10	12	32
5		9	9	7	25
6		7	3	5	15
7		7	2	4	13
8		5	11	10	26
9		5	7	5	17
10		5	5	3	13
11		3	3	3	9

Cuadro 2. (Cisneros, 2016, p.28).

RESULTADOS DE LAS OLIMPIADAS	
Número	XIX JUEGOS OLÍMPICOS
Lugar	México DF, México
Fecha	12 al 27 de octubre de 1968
Países	112
Deportes	20
Eventos	172
Atletas	5.516 (781 mujeres y 4.735 hombres)
Encendido de fuego	Enriqueta Basilio (Atletismo)
Juramento deportivo	Pablo Garrido (Atletismo)

Juramento jueces/árbitros	Hasta 1972
Mascotas	No Hubo
Declaratoria inaugural	Presidente Gustavo Díaz Ordaz
Abanderado Nacional	David Bárcenas Ríos (Pentatlón Moderno)

Cuadro 3. (Cisneros, 2016, p.28).

Este evento fue un parteaguas, ya que los atletas mexicanos ganaron nueve medallas; nuestra nación obtuvo un lugar sociocultural en el mundo; se impulsó el rubro económico; se diseñaron y construyeron instalaciones deportivas; se emplearon nuevos métodos científicos para medir los efectos de la altitud y, por primera vez, se realizaron controles de antidopaje. (DGCS-UNAM, 2022, s/p).

A pesar de los diversos acontecimientos y confinamientos que marcaron los Juegos Olímpicos de México en 1968, el evento se considera un éxito tanto en términos de organización como de deporte. Durante estos Juegos, se establecieron récords mundiales en distintas disciplinas, lo que dio lugar a la celebración de nuevos deportes, competiciones emocionantes.

Entre los logros notables se encuentra la victoria etíope de Mamo Wolde en el maratón, así como el asombroso salto de longitud realizado por el atleta estadounidense Bob Beamon.

Imagen 3 y 4. Resultados de los atletas mexicanos en las olimpiadas.



(Secretaría Difusión Cultural, UAEM, 2018).

Los Juegos Olímpicos también experimentaron los efectos de las protestas estudiantiles y los movimientos sociales que se desarrollaban tanto en México como para otras partes del mundo. Principalmente en México, donde la agitación social estaba en pleno auge debido a demandas relacionadas con la democracia, libertades políticas y justicia social. Estas tensiones sociales se hicieron notorias con las manifestaciones y enfrentamientos entre estudiantes, obreros y las autoridades gubernamentales.

Fue una década de transformaciones, de un llamado a la libertad y a la democracia, de crecimiento demográfico, económico, cultural. Igualmente, esta década vio cómo el mundo se convertía en un escenario cada vez más tenso en el conflicto de la Guerra Fría. (Taracena, 2022, p.30).

Estos Juegos se transformaron en una plataforma para la expresión de los derechos civiles, la igualdad racial y la justicia social. El impacto de estos acontecimientos se ha arraigado en la historia de México y en la narrativa olímpica. Su celebración en el mes de octubre dejó un legado duradero en la conciencia social y política de la época. Más allá de su significado deportivo, los Juegos Olímpicos de 1968 influyeron en diversos ámbitos de la sociedad incluyendo la cultura y la modernización. Las impresiones dejadas por estos eventos enriquecieron la comprensión de cómo los Juegos Olímpicos pueden trascender los límites deportivos para impactar múltiples dimensiones de la sociedad y el mundo general.

3.3 El movimiento estudiantil 2 de octubre de 1968

Tal como se abordó en el capítulo dos, los años sesenta presenciaron una transformación de ideologías a través de movimientos impulsados por estudiantes y obreros. México quedó exento de esta ola de cambio. Aunque ya habían surgido protestas previas, fue el año de 1968 cuando la sociedad, el gobierno y el Partido Revolucionario Institucional (PRI) se vieron en un punto crítico de confrontación y violencia.

En este subapartado, se destaca una cronología que resalta los eventos del movimiento estudiantil y popular más recordado más memorable en la historia de México. Este movimiento engendró una serie de demandas y reivindicaciones políticas y sociales de gran relevancia.

Encabezado por estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el Instituto Politécnico Nacional (IPN) junto con instituciones educativas de nivel medio superior privadas, comenzó a difundirse en el país “las primeras noticias de la rebelión estudiantil en Europa y los Estados Unidos, decenas o quizá centenas de miles de jóvenes mexicanos semejantes al personaje imaginario pero típico antes descrito presintieron que se acercaba su hora”. (Krauze, 1997, p.349). La juventud comenzó a unirse con determinación para exigir una mayor libertad de expresión, poner fin a la represión estudiantil y promover la democratización del país. Este movimiento, adquirió impulso y relevancia a medida que avanzaba el año.

En la Ciudad de México, el año de 1968, asumió una importancia significativa, estaba programada la realización de los XIX Juegos Olímpicos en periodo del 12 al 27 de octubre, se les consideraba como “la “cereza en el pastel” del proyecto de modernización al que habían apostado los gobiernos que se asumen como herederos de la Revolución de 1910 y la habían institucionalizado. “Milagro mexicano”, “desarrollo estabilizador”, “la paz del PRI” (Jiménez, 2018, p.12).

Todo tuvo inicio el 22 de julio, cuando se desató un enfrentamiento entre estudiantes de la Vocacional 2 y 5 de la preparatoria Isaac Ochoterena, que estaba incorporada a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Ese incidente marcó el inicio de una serie de eventos que desencadenaron el movimiento estudiantil y popular de 1968 en México.

El choque entre estudiantes de la vocacional de la Ciudadela (IPN) y una preparatoria privada de nombre “Isaac Ochoterena” por causas irrelevantes, con motivo del cual intervino con violencia del Cuerpo de Granaderos, generó un choque mayor entre estudiantes técnicos y la policía debido a la brutalidad de ésta. (Gómez, 2008, p. 435).

Se ha reportado que, en la vocacional, un grupo de estudiantes fue agredido por este otro grupo, quienes ingresaron al plantel y llevaron a cabo un ataque golpeando brutalmente a estudiantes y profesores. Este incidente ocurrió desde las 10: 00 a.m. hasta las 13: 00 hrs., momentos en que se retiraron los granaderos. Como respuesta de este evento, un conjunto de estudiantes del IPN inició una huelga el mismo día, demandando mejores recursos y un ambiente más cuidado para su institución.

Al día siguiente, un grupo de estudiantes comenzó a reunirse con el fin de coordinar las demandas estudiantiles y planificar acciones conjuntas.

El 24 de julio, el diario Excélsior publicó la noticia declarando que el Comité Ejecutivo de la Sociedad de Alumnos de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM, informaba sobre la incursión de los granaderos en la vocacional 2 y contra los estudiantes de la preparatoria.

El 26 de julio, los granaderos se desplegaron en las calles del Zócalo en la Ciudad de México para evitar que los manifestantes se congregaran, lo que resultó en enfrentamientos con estudiantes en la calle Madero, así como otros y otras estudiantes que intentaban salir.

Por la intervención del cuerpo de granaderos en este conflicto el 26-JUL- 1968 estudiantes del I.P.N. efectuaron una manifestación de protesta, coincidiendo esta con otra que realizaban organizaciones comunistas para celebrar el aniversario de la Revolución Cubana; hoy ambos grupos manifestantes se unieron dirigiéndose hacia el Zócalo donde se originó un encuentro con la policía que los obligó a retirarse hacia la Alameda, lugar en que volvieron a tener otro encuentro con el cuerpo de granaderos con saldo a varios lesionados; los estudiantes se retiraron de la Preparatoria 3 (Justo Sierra y Argentina) donde se encerraron. (Scherer, 1999, p. 89).

Después del 26 de julio, las escuelas de la UNAM comienzan en huelga por facultades especialmente de Ciencias Químicas, Ingeniería o Comercio, y aquellas facultades que antes no habían participado en huelgas.

El 27 de julio, se lleva a cabo una masiva manifestación en el Zócalo de la Ciudad de México en apoyo a las demandas estudiantiles, por lo que el Consejo Nacional de Huelga (CNH) comenzó a discutir acerca de la idea de hacer un pliego petitorio que abarca áreas como educación, libertad de expresión, justicia, entre otros.

En respuesta ante los enfrentamientos y agravios que habían ocurrido, los y las estudiantes tomaron las Preparatorias 1, 2 y 3 de la UNAM.

Entre el 28 y el 29 de julio, se llevaron a cabo reuniones en la Escuela Superior de Economía del IPN, del IPN, UNAM, Normal Superior y Chapingo. Durante este periodo también se

bloquearon avenidas y se tomó la decisión de realizar un paro en la Preparatoria 1 y las vocacionales 2, 4 y 7. En el camino al Zócalo, surgieron enfrentamientos entre estudiantes y las fuerzas granaderas.

El 30 de julio, el presidente Gustavo Díaz Ordaz, sostuvo una reunión con los representantes del CNH.

El presidente quiso intentar una mediatización política pero no sabía cómo, estaba dispuesto a seguir adelante con el mismo tipo de decisiones que había tomado desde el 26 de Julio, pero le preocupaba sin duda que las respuestas masivas fueran tan grandes y que, hasta Barros Sierra, insoportable hombre con sentido del humor se hubiera lanzado sin titubeos a encabezar la protesta. El presidente no estaba dispuesto a condenar la represión ni a castigar a los jefes policiacos, pero tampoco sabía ofrecer disculpas por la violación de la autonomía. (Gómez, 2008, p. 90).

Durante la madrugada, un evento muy popular que se destaca es la intervención del ejército, que se volvió notario entre los soldados. Después de una riña, las fuerzas militares intervinieron de una manera muy energética. Montados en tanques ligeros, jeeps recibieron la orden de entrar a la Preparatoria 1, también conocida como la de San Ildefonso,

[...] Un bazucazo destruye la gran puerta de madera labrada del siglo XVIII, quedaba acceso al principal al edificio por la calle de Justo Sierra. Fuentes oficiales informaron que la puerta se destruyó sin detonantes. La presencia del ejército y la dureza de la activación punitiva convierte en el problema en su origen local y policiaco en un asunto de seguridad social. (Krauze, 1997, p.351).

Se presenció la destrucción de una de las joyas más importantes del barroco colonial que había sobrevivido a guerras como la Independencia, la Reforma y la Revolución. Esta destrucción marcó la etapa en la confrontación del ejército contra los estudiantes. La demolición ocurrió como consecuencia de que los y las estudiantes colocaron muebles en el portón de la Preparatoria para evitar ser lastimados. Sin embargo, esta medida no fue suficiente para protegerse algunos testimonios junto con el periódico El Universal, detallan que había sangre

por todas partes. A pesar de la gravedad de los eventos, no hay fotos específicas debido a que confiscaron las cámaras.

El 1 de agosto, el presidente Gustavo Díaz Ordaz, pronunció en un discurso en el que dejó claro que no se iba a negociar con los y las estudiantes en huelga. Al poco tiempo, presentó su cuarto informe presidencial. En este informe, era asegurar que todos los momentos durante las Olimpiadas fueran impecables en términos de imagen, proyectando a México a una globalización intachable. Mencionó, el contexto actual de los movimientos y su relación con el próximo evento.

Durante los recientes conflictos que ha habido en la ciudad de México se advirtieron coma en medio de la confusión, varias tendencias principales: la de quienes deseaban presionar al gobierno para que se atendieron determinadas peticiones, la de quienes intentaron aprovechando con fines ideológicos y políticos y las de quienes se propusieron sembrar el desorden, la confusión y el encono, para impedir la atención y la solución de los problemas, con el fin de desprestigiar a México aprovechando la enorme difusión que habrán de tener los encuentros atléticos y deportivos, e impedir acaso la celebración de los Juegos Olímpicos. (Monsiváis citando a Díaz Ordaz, 1999, p. 200).

Al día siguiente del discurso presidencial, se estableció finalmente el Consejo Nacional de Huelga (CNH), que estaba formado por estudiantes y profesores de la UNAM, IPN, Escuelas Normales, COLMEX, Chapingo e Instituciones privadas como la Universidad Iberoamericana, Colegio La Salle, además de universidades estatales. En el liderazgo del CNH, el rector Javier Barros Sierra encabezó una manifestación que congregó alrededor de cien mil estudiantes, acompañado de directores de diversas facultades y escuelas.

Se organizó una marcha de protesta para el primero de agosto. Antes de su inicio Barros Sierra afirma:

Necesitamos demostrar al pueblo de México que somos una comunidad responsable, que merecemos la autonomía, pero no sólo será la defensa de la autonomía la bandera pública en esa expresión pública; será también la demanda, la exigencia por la libertad de nuestros compañeros presos, la cesación de las represiones...Sin ánimo de exagerar

podemos decir que juegan en esta jornada no sólo los destinos de la universidad y el politécnico, sino las causas más importantes, más entrañables para el pueblo de México en la medida en que sepamos demostrar que podemos actuar con energía, pero siempre dentro del marco de la ley, tantas veces violada pero no por nosotros afianzaremos no sólo la autonomía y las libertades de nuestras casas de estudio superiores, sino que contribuiremos fundamentalmente a las causas libertarias de México. (Monsiváis citando a Javier Barros Sierra, 1998, p. 101).

Durante la marcha, el Consejo Nacional de Huelga (CNH) presentó los seis puntos del Pliego Petitorio a través de asambleas y comunicados. En donde Pliego se demandaba:

1. Libertad a los presos políticos.
2. Hoy destitución de los generales Luis Cueto Ramírez y Raúl Mendiola, así como también el teniente coronel Armando Frías.
3. Hoy extinción del cuerpo de granaderos, instrumento directo en la represión coma y no creación de cuerpos semejantes.
4. Hoy también en San Luis Potosí derogación del artículo 145 y 145 bis del código penal general (hoy delito de disolución social), instrumentos jurídicos de la agresión.
5. Indenización a las familias de los muertos y a los heridos que fueron víctimas de la agresión desde el viernes 26 de julio en adelante.
6. Deslindamiento de responsabilidades de los actos de represión y vandalismo por parte de las autoridades a través de la policía, granaderos y ejército.

¿Qué se desprende el Pliego? Las exigencias coma por además legítimas coma de los militares de izquierda hoy libertad de los presos políticos, eliminación del delito de disolución social coma más las demandas muy específicas del 26 de julio y sus secuelas. (Monsiváis, 1999, pp. 161-162).

Este movimiento emergió como una protesta en busca de reformas políticas y sociales. Por medio del pliego petitorio, se demandaban libertades democráticas, una prensa libre, la

erradicación de la corrupción gubernamental y el reconocimiento del derecho a la protesta pacífica. Se protestaba contra la creciente inflación de alimentos y transporte público, así como la escasez de oportunidades laborales para la juventud.

A principios de agosto, se reúnen en la Facultad de Filosofía artistas, escritores, intelectuales que simpatizan con el movimiento estudiantil y externaron su apoyo luego de cada represión y de cada expresión de vigor comunitario. Algunos son marxistas y provienen de las diversas frustraciones del partido comunista; Otros, la mayoría, carecen de pasado militante y responden a causas de izquierda nacionalista o de búsqueda confusa de la democracia. (Monsiváis, 1999, pp. 193).

El mes de agosto se conoce como la “primavera” del movimiento debido a las consignas que llenaban la ciudad del movimiento. Durante este periodo, la comunidad estudiantil era considerada como una “alborotadora”, la prensa enfrentaba restricciones informativas acerca de lo que estaba ocurriendo, se observaba cierto grado de censura en la cobertura de los acontecimientos.

El Consejo Nacional de Huelga se formó el 2 de agosto, en el Politécnico, donde ya existía una organización previa. Las representaciones universitarias llegaron poco a poco. El CNH fue convocado sobre tres principios muy claros: primero, sólo estarían representadas las escuelas en huelga, no en paro activo y eso era muy importante en ese momento; segundo, debían elegirse en asamblea tres representaciones por escuela; tercero, no se admitía la representación de federaciones, confederaciones, partidos o ligas, sólo escuelas. (Entrevista de Gilberto Guevara Niebla, 1998, p.54).

Se continuaron llevando a cabo mítines, especialmente en la rectoría de Ciudad Universitaria, UNAM donde la comunidad estudiantil le pide al rector Javier Barros Sierra que respalde el Pliego Petitorio.

El 3 de agosto, ya se habían publicado en los medios los pros y contras del movimiento estudiantil. En este contexto, la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FENET), expresó su lealtad al régimen al afirmar que México estaba siendo afectado por una comunidad con ideologías de maoístas y trotskistas. La FENET sostenía que estos elementos tenían el propósito

de manchar la imagen de México a nivel nacional e internacional. El cuál se estaba dando a conocer entre la sociedad bajo el discurso: “Preparados para la violencia, “si no en estos días si en las épocas en las que México ofrecerá su corazón a la juventud del mundo en la XIX Olimpiada, lo que hubiera sido grave”. Cursilería y macarthismo, fórmula perfecta”. (Monsiváis, 1999, pp. 166).

El 4 de agosto, se presentó oficialmente el Pliego Petitorio firmado por estudiantes de la UNAM, IPN.

El 13 de agosto se acordó una marcha organizada por el Consejo Nacional de Huelga.

El día 13 de agosto, la manifestación se caracterizó por ser pacífica y alegre “allí se hicieron correcciones; por ejemplo, la exclusión de fotos del Che y banderas rojas, lo que la hizo una marcha nacionalista. (Álvarez y Guevara, 2008, p.59).

En esta marcha asistieron alrededor de 150 mil personas, iniciando desde el Zócalo para luego dirigirse al Museo Nacional de Antropología. Durante la marcha, se unieron escuelas como el Conversatorio Nacional y la Normal Superior. Sin embargo, la policía desalojó violentamente a estudiantes que tomaron la Torre de Rectoría en Ciudad Universitaria de la UNAM.

Para poder hacer difusión de la información estudiantes de la:

ESCA y ESIME Derecho, Medicina y Comercio visitaron Guanajuato, León, Celaya y Salamanca para cambiar impresiones con grupos estudiantiles para orientarlos y pedirle apoyo para que el estudiantado capitalino vuelva a clases coma. Los estudiantes no dieron sus nombres para evitar represalias de los estudiantes del Comité de Huelga. (Gómez, 2008, p. 141).

Se comenzaron a distribuir volantes para invitar a estudiantes y al público en general a participar en el debate del 20 de agosto en la explanada de la Ciudad Universitaria. En los mercados de la Ciudad, las autoridades gubernamentales mostraban un desacuerdo con la difusión de esta información y buscaban impedir que existiera alianza de “pseudo-estudiantes”, se llevó la exigencia al rechazar cualquier tipo de propaganda, ya sea escrita o verbal.

En respuesta, la comunidad estudiantil optó por llevar la información directamente a la ciudadanía, realizando una brigada estudiantil que repartió volantes con la información detallada sobre el movimiento en comercios, mercados y fábricas donde trabajaban los obreros. Mientras un grupo se encargaba de distribuir volantes, otro grupo realizaba boteo, recolectando apoyo y fondos para el movimiento.

El martes 20 de agosto, miles de estudiantes concurrieron a la explanada. Ya se sabía que ningún partido con representación parlamentaria asistiría al evento. No se puede dialogar con el gobierno y ni siquiera con los diputados y senadores que no son un poder real. Marcelino Perelló, en el micrófono por favor periodistas retírense de las primeras filas ya que están reservadas para los profesores y trasladarse a la parte trasera (risas y aplausos). (Gómez, 2008, p. 143).

El movimiento se puede dividir en cuatro etapas distintas, cada una con sus características y desarrollos particulares. Se describirán con mayor detalle en qué consistió cada etapa, igual que el ejército intervino conforme se estaban formando las asambleas. Durante todo el movimiento, tanto hombres como mujeres participaron activamente debido a que “nos lleva necesariamente a cuestiones de autoridad y poder. Dado que el movimiento del 68 fue esencialmente antiautoritario, estudiar la postura y la participación de las mujeres, nos remite sus luchas de emancipación”. (Díaz. 2016, p.32).

Primer periodo (21 de agosto al 31 de agosto de 1968)

Durante esta primera etapa del movimiento estudiantil, se observa el aparente reconocimiento por parte del Estado, el CNH y de los profesores como interlocutores del movimiento. En este periodo, se destacan las declaraciones de Luis Echeverría, quien expresó la intención de iniciar gestiones para llevar a cabo un diálogo público.

El 22 de agosto. El Consejo Nacional de Huelga (CNH), anunció su disposición para el diálogo, bajo la condición de que estudiantes y autoridades lo realizarían de forma pública.

El documento de la CNH fue publicado bajo la influencia comunista:

Nuestro movimiento, por ello, no es una a la grada estudiantil más; esto debe comprenderse muy bien por quienes se obstinada en querer ajustar sus realidades a los viejos sistemas obsoletos de su “revolución mexicana”, de su “régimen constitucional”, de su “sistema de garantías” y otros conceptos vacíos, engañosos coma de contenido expreso a lo que expresan y destinados a mantener y perfeccionar la enajenación de la conciencia, a la hipocresía social y a la mentira que caracterizan el régimen imperante.

Que nadie pretenda llamarse a engaño. No estudiamos con el propósito de acumular conocimientos estáticos, sin contenido humano. Nuestra causa como estudiantes, es la del conocimiento militante, el conocimiento crítico, que impugna, refuta y transforma la realidad... (Monsiváis citando al CNH, 1999, pp. 166).

En él se transmitió este comunicado por televisión y se discutieron las causas del movimiento estudiantil, participaron representantes del CNH, como Ifigenia M. Navarrete, Víctor Flores Olea, Francisco López Cámara, solo algunos por mencionar. Durante este debate televisado, cada estudiante expresó su opinión de que el conflicto debía resolverse a través del diálogo entre estudiantes y autoridades. En respuesta a esta situación, el secretario de Gobernación, Luis Echeverría, declaró que estaba en la mejor disposición de llegar a un acuerdo para recibir a estudiantes y maestros “para cambiar impresiones con ellos y conocer de forma directa las demandas que formulen y las sugerencias que hagan a fin de resolver en definitiva el conflicto”. (Gómez, 2008, p. 149).

El 27 de agosto de 1968 el Consejo Nacional de Huelga (CNH) emitió un comunicado de prensa dando respuestas a las preguntas que estaban haciendo los reporteros y las reporteras acerca de la situación que estaba enfrentando la Ciudad de México. Se destacan algunas preguntas acerca sobre las marchas y mítines a futuro, junto con las muertes que se estaban dando a conocer. A continuación, un segmento de la entrevista:

Me parece que lo gigantesco de la manifestación del 27 de agosto fue lo que asustó a las autoridades. La manifestación del silencio tuvo una audacia extraordinaria (algunos helicópteros habían lanzado volantes advirtiendo a los padres que no dejaran salir a sus hijos). Sin embargo, la del 27 de agosto sacó de su indiferencia al gobierno. por

desgracia, optó por la violencia en lugar del diálogo. (Entrevista de Gilberto Guevara Niebla, 1998, p.61).

El evento congregó alrededor de 500 mil participantes, quienes asistieron a la manifestación que partía del Museo de Antropología y se dirigió hasta el Zócalo. En esta marcha, no solo estuvieron estudiantes, sino también participaron los contingentes de obreros y campesinos que se sumaron a la causa. En el Zócalo, uno de los contingentes estudiantiles tomó la decisión de ocupar la catedral. Allí encendieron luces de bengala y repicaron las campanas. Además, izaron a media asta una bandera de la huelga, la cual se convirtió en un emblema visual del movimiento estudiantil.

La marcha del 27 de agosto, la más grande, del movimiento. Los contingentes son alegres, llenos de cantos y bailes punto la consigna recogen de manera dispersa si se quiere coma todos los contenidos de revuelta. “Ho-Ho-Ho Ho Chi Minh/ Ho-Ho-Ho Ho Chi Minh” y “Che-Che Che Guevara/ Che-Che Che Guevara” son las consignas que cambian el ritmo de la caminata, el paso se acelera, se convierte en trote festivo, termina en carrera desenfadada, se controla, se detiene y se vuelve la caminata pausada. (Pérez, 2017, p. 34).

Durante este mitin, se pronunció un mensaje de solidaridad en respaldo al movimiento de los presos políticos. Al terminar el evento, se proclamó la consigna que el diálogo público se tendría lugar en el Zócalo el 1ro de septiembre, “ahora los gritos habían cambiado: «¡No queremos Olimpiadas, queremos Revolución!», «No queremos el informe sólo queremos la verdad»”. (Krauze, 1997, p.357).

En la madrugada, fuerzas del ejército, policía y bomberos comienzan a desalojar el Zócalo.

El presidente de la República no decía nada. Los comunicados oficiales los leía Echeverría y el regente hacía propuestas inoperantes de comisiones investigadoras, aceptadas por ese membrete que ya era el FNET. Díaz Ordaz no era abordado por los reporteros ni daba conferencias de prensa o cosas por el estilo. (Gómez, 2008, p. 151).

Durante el surgimiento del enfrentamiento en la madrugada, se destruyeron campamentos estudiantiles. En medio del caos, los y las estudiantes estaban gritando ¡México, libertad! La comunidad estudiantil fue golpeada, perseguida y herida en las calles del centro.

El 28 de agosto, el Departamento del Distrito Federal (DDF), organizó un mitin de respuesta a la ofensa que se hizo por la bandera nacional. A este acto acudieron no solo demócratas sino también de forma discreta contingentes estudiantiles. En este contexto, los burócratas generaron conflictos con los granaderos, ya que no estaban de acuerdo con que su presencia fuera de forma obligatoria en el evento, lo que generaron enfrentamientos tras los conflictos.

EL 30 DE AGOSTO, los heridos son dados de alta en el hospital Rubén leñero. El CNH reporta 34 lesionados en los días anteriores, la mayoría atendidos en instalaciones universitarias, aunque el consejo dijo que se encontraban en la cruz verde se habla de más de 300 heridos en varios puntos de la ciudad. (Gómez, 2008, p. 200).

Después de que el Consejo Nacional de Huelga CNH, reportara a las personas heridas durante la asamblea, se tomaron decisiones cruciales que se compartieron con la sociedad a través de comunicados públicos. Los puntos acordados fueron los siguientes:

“1°. El domingo 1° de septiembre, día en que será rendido el informe presidencial, no habrá mítines ni manifestaciones estudiantiles en el Zócalo.

“2°. El consejo está dispuesto a dialogar con las autoridades lo antes posible si este es público y cese la represión policiaca y del ejército.

“3°. Las comisiones estudiantiles que dialogarán con las autoridades ya han sido designadas; solamente se espera que las autoridades confirmen su deseo de dialogar.

“4°. El consejo desarrollará una ofensiva política entre los sectores populares a través de sus brigadas estudiantiles, que no caigan en actitudes que puedan provocar a la policía ni el ejército, que designarían al limpio movimiento estudiantil.

“5°. El movimiento estudiantil no tiene relación alguna con la Olimpiada y no desea entorpecer su celebración”. (Bellingausen y Hiriati, 1998, p. 263).

Esta primera etapa marcó el inicio de un debate entre la modernidad que encarnaban los Juegos Olímpicos en un país Latinoamericano y las demandas planteadas por el Movimiento Estudiantil.

Segundo periodo (1ro de septiembre al 17 de septiembre)

Este segundo periodo del movimiento se inició el 1ro de septiembre con el IV informe presidencial de Gustavo Díaz Ordaz y la subsiguiente respuesta del Consejo Nacional de Huelga (CNH). “El Consejo Nacional de Huelga aprobó que el 1º de septiembre no habría mítines ni manifestaciones estudiantiles en El Zócalo dejando en libertad a las brigadas para realizar actividades que en cada escuela se decidieran. Esto se llama autonomía”. (Gómez, 2008, p. 201).

Se desencadenaron acusaciones violentas en contra del movimiento en los medios de comunicación, a la vez que surgían provocaciones por parte de las personas identificadas por sus pañuelos distintivos.

El movimiento estudiantil había crecido cualitativa y cuantitativamente. Luego de casi un mes de haber iniciado las protestas contra la violencia ejercida por el gobierno hacia los estudiantes universitarios, politécnicos y normalistas, la capacidad de discusión, de organización y de saber cómo actuar en las calles, plazas y demás espacios sociales, había crecido enormemente. (Rojas, 2012, p.39).

Durante el informe presidencial, no se realizó mención acerca de los puntos del Pliego Petitorio. En cambio, se enfatizó en la disposición de tomar medidas en caso de ser necesario para abordar las preocupaciones de la sociedad, restableciendo el orden jurídico indispensable.

A partir del 2 de septiembre aumentaron las acciones estudiantiles en los estados. Más escuelas en paro o en huelga indefinida, mítines, asambleas y manifestaciones. A partir de las negativas y amenazas, Díaz Ordaz había convocado a otros muchos jóvenes a luchar contra su gobierno. (Gómez, 2008, p. 225).

El 7 de septiembre tuvo lugar un mitin reconocido como “La Marcha de las Antorchas”, el cual fue convocado por el Consejo Nacional de Huelga (CNH). Alrededor de 25 mil personas participaron en este evento. Durante el mitin, las instituciones gubernamentales contestaron al

CNH, aseguraron que se abordaría la situación solicitando una reunión con los representantes de la institución.

Previamente a la marcha del 13 de septiembre, el gobierno estimaba que sería una manifestación de diez mil personas y sería fácil reprimirla. Al mismo tiempo aparecieron divisiones entre nosotros respecto a si era pertinente al no realizar la manifestación y la posible ampliación del pliego petitorio para incorporar al movimiento obrero; incluiríamos las demandas de las cuarenta horas, la reforma agraria y demás. (Entrevista a Raúl Álvarez Garín, 1998, p.110).

El 13 de septiembre, comienza la manifestación del Silencio, en marcado contraste con la manifestación festiva del 27 de agosto que fue una manifestación alegre. Aproximadamente 250 mil personas se unieron a esta marcha con el propósito de presentar argumentos al gabinete de Gustavo Díaz Ordaz y al propio presidente. Además de transmitir un mensaje contundente tanto a la prensa como a la opinión pública que eran capaces de “respetar el orden constitucional y marchar en silencio sin ofender a las autoridades”. (Rojas, 2012, p.70).

Esta marcha se caracterizó por mantener un ambiente de silencio y caminar con respeto. Algunos participantes llevaron a reprimir su silencio al colocarse un tache en forma de “X” o un pañuelo en la boca para expresar su solidaridad con el mensaje de la manifestación.

La Manifestación del Silencio es el clímax político y emocional del Movimiento. A las cinco de la tarde se sale del Museo de Antropología y el último contingente llega al Zócalo a las nueve de la noche. en el camino, la respuesta es admirable y allí está el 13 de septiembre si se requieren pruebas de la existencia de un Movimiento Estudiantil-Popular (denominación no es muy convincente impuesta por la izquierda política). (Monsiváis, 1999, p. 207).

Fue una manifestación silenciosa, para evitar que la policía diera como pretexto que la comunidad estudiantil estaba causando disturbios. Se marchó en orden en la Plaza de la Constitución, también se unieron obreros, amas de casa y empleados del sector público, mostrando su apoyo al movimiento estudiantil.

El CNH presentó los siguientes puntos como solicitud:

- 1) No llevar pancartas o carteles con frases alusivas a la Revolución Cubana, ni retratos de Fidel Castro, el Che Guevara, Camilo Cienfuegos 22, Ho Chi Minh, entre otros. En cambio, deberíamos portar retratos con nuestros héroes nacionales (Hidalgo, Morelos, Juárez y Zapata, entre otros).
- 2) Marchar en total silencio y detectar posibles provocadores que quisieran alterar el orden para romper el silencio en que se desarrollaría la manifestación. Para conseguir lo anterior la instrucción fue:
- 3) Marchar tomados de los brazos durante todo el trayecto (más de cinco kilómetros, desde el Museo Nacional de Antropología e Historia hasta el Zócalo, donde se realizaría el mitin), y
- 4) Llevar un cordón que sostendrán los compañeros que marchaban en las orillas de la columna, para evitar la entrada de provocadores. (Rojas, 2012, p.75).

Después de esta marcha, en conmemoración del Día de la Independencia de México, los y las estudiantes y la sociedad que estaba apoyando el movimiento, llevaron a cabo celebraciones en Ciudad Universitaria y Zacatenco. En un momento destacado el ingeniero Heberto Castillo pronunció el grito de conmemoración de la independencia en la explanada. Sin embargo, este evento no fue bien recibido por el presidente Gustavo Díaz Ordaz, quien manifestó su disgusto ante este acontecimiento.

Tercer periodo (18 de septiembre al 30 de septiembre)

Durante este periodo, se destaca la toma de Ciudad Universitaria, el Casco de Santo Tomás y Zacatenco. En esta etapa, la violencia se incrementó un aumento significativo con la represión de estudiantes por parte de los granaderos, ejército y otras. Además, en la zona de Nonoalco en Tlatelolco, se registraron enfrentamientos más fuertes con la comunidad estudiantil y las autoridades, buscaba mantener los espacios de expresión para los motivos de su lucha. “En Ciudad Universitaria no hay la mínima resistencia, ni armas de fuego. Pero parte substancial de la teoría de la conjura es su desorden por los testimonios de los sentidos”. (Monsiváis, 1999, pp. 209-210).

El 18 de septiembre, la Ciudad Universitaria fue tomada por los estudiantes. A las diez de la noche, el ejército llegó con carros blindados, camiones cargados con soldados. Desalojando brutalmente los edificios institucionales, empleando violencia a estudiantes y padres de familia. Deteniendo a estudiantes, golpeándolos, siendo forzados a poner sus manos detrás de la cabeza o tirados en el suelo mientras los militares tenían sus fusiles con bayonetas. La comunidad estudiantil organizó una manifestación en el Zócalo, oprimida por el ejército militar.

El 19 de septiembre, el rector Javier Barros Sierra, protestó contra la ocupación militar al encabezar una manifestación. Convirtiéndose en la primera manifestación que directamente la UNAM respalda al movimiento estudiantil.

El 23 de septiembre, la Cámara de Diputados manifestó su descontento con la acción de Barros Sierra. Ese mismo día, tuvo que presentar su renuncia, aunque esta no fue aceptada,

[...] se realizó un acoso de granaderos sobre el Casco de Santo Tomás y sus alrededores. A las ocho de la noche, los granaderos dejaron de atacar a los estudiantes y se retiraron, pero 45 minutos después volvieron con más granadas lacrimógenas, Los estudiantes repelen la agresión con cohetones y piedras, así como bombas Molotov y disparos de arma de fuego, La lucha entre granaderos y estudiantes se generaliza en calles que circundan a la Nacional de Maestros, principalmente en Plan de Agua Prieta esquina con Carpio y en la avenida de los Maestros. (Gómez, 2008, p. 281).

El ejército ingresó al Casco de Santo Tomás, después de una larga y dura batalla entre la comunidad estudiantil. Causó un gran número de heridos, detenidos y personas fallecidas. Durante este periodo, también se dio a conocer el “Batallón Olimpia”, cuya función inicial era resguardar las instalaciones olímpicas. No obstante, la situación se salió de control y comenzaron a surgir enfrentamientos en las instalaciones como en la calle, siendo el Batallón Olimpia responsable de forma directa.

El 27 de septiembre, tuvo lugar un mitin en la Plaza de las Tres Culturas. En este contexto, detienen a cinco sospechosos cuando se dan cuenta que portaban armas, y a un grupo de manifestantes de la Vocacional 2 (IPN) es detenido y sometido a torturas por la policía.

[...] el Estado mexicano fue dejando de lado su parte humana y civilizada para imponer totalmente su fuerza, su autoridad desmedida, su violencia, y se convirtió en una fiera incapaz de escuchar razones que no fueran las de ella, las razones de la fiera, la cual atacó a los estudiantes con la fuerza de que disponía. (Rojas, 2012, p.76).

El 30 de septiembre el Consejo Nacional de Huelga (CNH), invita a un mitin que se realizará el 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco.

Cuarto periodo (30 de septiembre al 2 de octubre)

Este periodo, a pesar de ser el más breve, se erige como el más trascendental en este movimiento, se inicia con la devolución de las instalaciones de Ciudad Universitaria y culmina con el 2 de octubre, fecha que estaba planificada como el primer encuentro entre representantes del Consejo Nacional de Huelga (CNH) y las autoridades.

El 30 de septiembre el Consejo Nacional de Huelga (CNH), convocó a un mitin programado para el 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas, Tlatelolco.

Durante una asamblea nocturna el 1ro de octubre, liderada por el CNH, se rechazó la propuesta del regreso a clases y se reafirmó la decisión de llevar a cabo el mitin en la Plaza de las Tres Culturas,

[...] para asistir a una reunión en la casa del rector, en donde se entrevistarían representantes presidenciales y estudiantiles. El CNH había acordado algo paradójico, el mitin de Tlatelolco no iba a ser tal, sino que se esperaba convertirlo en una manifestación del Casco de Santo Tomás todavía ocupado por el ejército. (Entrevista con Gilberto Guevara Niebla, 1998, p.117).

El 2 de octubre, después de que el ejército comenzara a retirarse de los campus de Ciudad Universitaria, la comunidad estudiantil comenzó a llegar temprano a la Plaza de Tlatelolco para el mitin convocado por el Consejo Nacional de Huelga (CNH). Observaron con inquietud que en las calles cercanas había presencia de soldados, camiones y tanques. Sin embargo, su presencia parecía pasiva y no parecían estar preparando nada. A pesar de ello, no se interponían en la llegada constante de grupos con sus característicos carteles y pancartas.

Un fantasma de rebeldía recorría el mundo. ¡Estudiantes de todos los países, unidos! ¡No tenéis nada que perder salvo el tedio! Aquellos jóvenes unidos por la misma formación y aspiraciones estaban a punto de convertirse en los protagonistas anónimos de una experiencia luminosa y terrible: el 68 mexicano. (Krauze, 1997, p.350).

En medio de la aparente calma en la ciudad, miles de estudiantes estaban protestando contra el autoritarismo gubernamental, que se manifestaba a través de las persecuciones, secuestros, torturas y asesinatos hacia a aquellos que públicamente expresaban su desaprobación. “La Plaza se llenó. Desde el tercer piso del edificio Chihuahua representaciones del CNH conducían el mitin. Transmitían saludos y daban la bienvenida a los contingentes que iban llegando”. (Pérez, 2017, p. 62).

El ejército mantenía vigilancia como en todas las manifestaciones para prevenir actos de vandalismo, especialmente en lugares como la Torre de Secretaría de Relaciones Exteriores, incluso empleado helicópteros para supervisar la situación. A pesar de esto, el gobierno tenía otras intenciones planeadas para las personas manifestantes y ordenó una respuesta violenta.

A las 6:30 de la tarde cuatro bengalas iluminan el cielo. Disparos. Cunde el pánico los accesos de la unidad son acordonados por el ejército francotiradores apostados en las azoteas contestaban el fuego de las fuerzas públicas hombres mujeres y niños caen bajo las ráfagas de las ametralladoras los 3 oradores que habían hablado de un acto son capturados la tribuna del consejo nacional de huelga ubicada en el tercer piso del Edificio Chihuahua es tomada por individuos que portan un guante blanco el tiroteo continúa algunos asistentes buscan protección de la iglesia de Santiago Tlatelolco pero sus puertas nunca se abren. (Gómez, 2008, p.79).

El Batallón Olimpia se estaba infiltrando en la manifestación, que contaba con la presencia de miles de estudiantes, civiles, periodistas, oradores y otros asistentes. Estaban presentes para exigir las libertades políticas y denunciar la represión que el gobierno ejercía sobre los movimientos sociales. Entonces, las fuerzas armadas mexicanas no sabían que esta manifestación iba a ser reprimida violentamente.

Jóvenes, adultos, mujeres, ancianos y niños son masacrados por la fuerza pública. Unos mil quinientos soldados los balancean con pistolas, metralletas y rifles de alto poder en la Plaza de las Tres Culturas. La emboscada se ha dispuesto de antemano para no permitir la salida de ningún asistente se calcula que acuden entre cinco y quince mil personas. Después de una señal de guerra --luces de bengala que suelta un helicóptero en el lugar preciso del blanco-- hoy el lugar es rodeado por el ejército como que en coordinación con el Batallón Olimpia desata una cruenta balacera contra la multitud. Centenares de muertos y heridos. Unos dos mil detenidos son vejados y golpeados a cuartelazos. No se permite la salida de nadie durante toda esa noche, si no es mediante identificación satisfactoria al ejército punto. Se impide la labor de las cruces roja y verde. (Bellingausen y Hiriart, 1998, p. 268).

El 2 de octubre de 1968, en la Ciudad de México, tuvo lugar una horrenda masacre en la Plaza de las Tres Culturas, ubicada en Tlatelolco. Este incidente resultó en la muerte de más de 300 personas. El tiroteo y las afectaciones a la sociedad continuaron hasta la madrugada del día siguiente. Durante esa madrugada, varios edificios fueron cateados y ocupados por parte del ejército. Además, líderes del Consejo Nacional de Huelga (CNH), también resultaron ser aprehendidos, al igual que a estudiantes y llevados a la prisión de Lecumberri y en el Campo Militar Número Uno. “Las camionetas de las agencias de seguridad trasladaron a cientos de personas a centros penitenciarios. Finalmente capturaron a los líderes del movimiento. El éxito de las Fuerzas Armadas fue parcial”. (Derwich, 2022, p. 50).

La Plaza, fue cercada por numerosos tanques, miles de militantes con metralletas, pistolas, fusiles. Algunos de ellos se hicieron pasar por ciudadanos vestidos con ropa de civil. La represión comenzó cuando se dio la señal desde el helicóptero. Los informes iniciales hablaban de 28 o 30 muertos. Sin embargo, testimonios posteriores hablaron de que la cifra real pudo haber sido 300, mientras otras versiones sostienen que fue el número de víctimas mucho mayor. Hasta la fecha, sigue sin conocerse con exactitud la cantidad de cuántas personas resultaron heridas o muertas en este trágico suceso.

La periodista italiana Oriana Fallaci se encontraba en México para reportar las olimpiadas. Estaba en el tercer piso del Chihuahua. Vio el helicóptero. Había sido

corresponsal de la guerra en Vietnam. Se alarmó cuando vio caer las luces de bengala. En Vietnam, dijo, las bengalas señalan el lugar el que será bombardeado. (Pérez, 2017, p. 67).

Este suceso en Tlatelolco opacó la promoción de la política oficial e internacional de México a través de celebraciones relacionadas con los Juegos Olímpicos, que por primera vez situaban al país en el centro de atención por su crecimiento económico.

El movimiento estudiantil de 1968 también tuvo un fuerte componente social. No solo participaron estudiantes de universidades, preparatorias y vocacionales, sino que también se unieron profesores, obreros, amas de casa, sindicatos e intelectuales, tanto de la Ciudad de México como de diferentes partes del país. La amplitud de este movimiento resaltó su naturaleza inclusiva y su alcance más allá del ámbito estudiantil. “En otros países celebran las victorias, en México se celebra la honrosa derrota”. (Taibo II, 2009, p. 342).

El secretario de Defensa, Marcelino García, comunicó que, si los enfrentamientos continuaban, el gobierno seguiría actuando igual, enfatizando la necesidad de mantener la calma en el país por la cercanía de los Juegos Olímpicos.

Estas declaraciones y la masacre misma pusieron en entredicho la imagen y su legitimidad del gobierno, generando un gran descrédito que se esperaba que el gobierno protegiera a la población en lugar de recurrir a la violencia letal. A pesar de la represión, el país continuó con las movilizaciones en defensa de las Libertades Democráticas.

El 3 de octubre, el gobierno declaró que el movimiento estudiantil había sido sofocado, mientras que la verdadera magnitud de los asesinatos era desconocida para la mayoría. En Zacatenco, un grupo de estudiantes realizó un acto luctuoso al izar la bandera nacional a media asta y entonaron el Himno Nacional Mexicano, en señal de luto y protesta. “La prensa informaba que, según listas oficiales de los distintos hospitales, el número de muertos ascendió a 30 y los heridos a 70 civiles y 17 militares. Hay 1500 detenidos aproximadamente”. (Gómez, 2008, p. 331).

Los medios gubernamentales, intentaban justificar la masacre al afirmar que la acción había sido llevada a cabo en conformidad con la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y con las leyes vigentes. En algunos casos, cientos de medios de comunicación, como el periódico,

estaban acusando a la comunidad estudiantil de haber desencadenado el tiroteo, sosteniendo que habían comenzado a disparar. Otros periódicos optaron por ignorar o minimizar la noticia. El presidente presentó argumentos para respaldar la represión:

«Ya avanzada la noche» prosigue el presidente, «médicos ambulancias... triste tarea de trasladar a los heridos y levantar a los muertos» De pronto, Díaz Ordaz se siente impelido a repetir, como para convencerse a sí mismo. ¡Por fin lograron sus muertos! ¡Y a qué costo! Y posiblemente asesinados por sus propios compañeros. (Krauze, 1997, p 381).

Después de la masacre, tanto la policía como el ejército continuaron realizando búsquedas y allanamientos en edificios alrededor de la Plaza de las Tres Culturas. En un esfuerzo por prevenir más enfrentamientos, toda la ciudad estaba vigilada. No obstante, los familiares de las personas fallecidas o desaparecidas hacían un peregrinaje en busca de alguna información. Se dirigieron principalmente a lugares como la prisión de Lecumberri, hospitales, delegaciones, morgues, Secretaría de Gobernación, buscando alguna señal de sus seres queridos.

Durante este período el CNH realizó declaraciones de Prensa, asambleas, brigadas informativas, algunos mítines y contactos con el extranjero y la provincia; se mantuvieron pláticas con los representantes del estado y se sostuvo la independencia hacia la FNET. También se organizaron apoyos a los Presos Políticos. (Jiménez, 2018, p.75).

El Consejo Nacional de Huelga (CNH) denunciaba detenciones de estudiantes, algunos de los cuales estaban encarcelados en la Cruz Roja u otros lugares de atención médica. En México, como en otros países, las noticias sobre los acontecimientos generaron protestas y repudio internacional. Esto se tradujo en vigilias en las embajadas mexicanas o demandar a los equipos para no asistir a los eventos olímpicos que estaban por realizarse.

Este movimiento estudiantil en México había estado en curso desde el mes de julio, fue una fuente significativa de agitación política y social. Sin embargo, el gobierno decidió poner fin con una trágica matanza de estudiantes en Tlatelolco y detenciones, estaba decidido mantener la relación de los Juegos Olímpicos a cualquier costo.

El 11 de octubre, representantes del Consejo Nacional de Huelga, dieron a conocer los nombres de los primeros representantes detenidos, mencionando que Luis González de Alba, Gilberto Guevara Niebla y Anselmo Muñoz habían sido arrestados en el momento que inició la masacre en la Plaza de las Tres Culturas.

En Lecumberri nos aislaron y fuimos a parar a la temida crujía H, donde se practicaban todas las formas de extorsión y violencia. Cuando salimos de la H, sentimos casi tanto alivio como si nos hubieran soltado. Ya en la C, donde estaban los demás compañeros lloramos y todo lo demás. Inmediatamente nos pusimos a redactar un documento donde denunciábamos los golpes y malos tratos. (Entrevista con Gilberto Guevara Niebla, 1998, p.135).

El Consejo Nacional de Huelga, respondió a las cartas recibidas convocando a una huelga en solidaridad con las víctimas de la represión. El 9 de octubre, el CNH acepta la tregua olímpica, acordando no manifestarse del 12 al 28 de octubre, periodo en el cual México recibiría visitantes de todo el mundo debido a los Juegos Olímpicos.

El 12 de octubre, con mucho dolor para parte de la sociedad mexicana, en lugar de disfrutar uno de los acontecimientos culturales más importantes en la historia de México, estaban buscando a sus familiares. Como si nada hubiese pasado 10 días antes, se inauguraron los Juegos Olímpicos bajo la consigna oficial: “Todo es posible en la paz” (Gilly, 2009, p. 195). Durante la ceremonia un grupo de estudiantes lanzó un papalote de color negro en forma de paloma sobre el palco presidencial en nombre de la comunidad estudiantil muerta, herida o encarcelada.

A pesar de la masacre, los Juegos Olímpicos se llevaron a cabo con la festividad y alegría que el gobierno había promovido, lo que sirvió para distraer a la sociedad de los eventos trágicos ocurrido. El 26 de octubre de ese mismo año, 67 estudiantes detenidos en el Campo Militar Número 1 fueron liberados.

Después de la conclusión de los Juegos Olímpicos el 31 de octubre, la UNAM organizó su primer mitin después de la tregua olímpica. En el mes de noviembre, el movimiento estudiantil comenzó a disminuir en intensidad, aunque sus efectos continuaron sintiéndose en el ámbito

político y social en el país. A pesar de esta disminución, el impacto en este movimiento dejó una marca duradera en la conciencia pública y en la dirección del país.

Carlos Carrillo, en la revista *Le Monde* hizo una entrevista en noviembre del presente años en donde comunicó:

«La plaza estaba roja de sangre que quisieron cubrir con aserrín», notó la mañana siguiente un testigo. Era atroz pensar que aquel sitio estaba negado de sangre, que debajo de la sangre de los estudiantes corrían ríos de sangre indígena, que el poder había cometido un acto de represión sangrienta, que en México los dioses se vengaban de los hombres, se burlaban del tiempo, surgían a plena luz. (Krauze, 1997, p. 380).

Según la tradición mexicana, el 2 de noviembre, Día de los Muertos, se celebra un acto conmemorativo en honor a los fallecidos. Durante ese día, se colocaron flores de cempasúchil y veladoras de aquellos que han partido. Un testimonio en el libro de “La Noche de Tlatelolco” de Poniatowska (1972) menciona, “Muchos soldados nos vigilaban, pero de pronto se prendieron miles de veladoras y surgieron gentes de entre los árboles que comenzaron a rezar por sus hijos masacrados el 2 de octubre en Tlatelolco”. (p.68)

Imagen 5. Familiares dejaron flores y veladoras en la Plaza de las Tres Culturas.



(Poniatowska, 1971, p.68).

El 3 de noviembre. El secretario de la Educación Pública, Agustín Yáñez declara:

“Maestros y alumnos deben llegar al nuevo curso animados por el espíritu olímpico; esto es, con la resolución de alcanzar supremas metas, mediante el esfuerzo sujeto a espontánea disciplina; el impulso de fuerzas contenido por el respeto a las normas establecidas de antemano; la alegría de la competencia y el sentimiento de responsabilidad. El director de Chapingo indica que el 2 de diciembre se reanudarán las clases de esa institución. (Bellingausen y Hiriati, 1998, p. 270).

Al día siguiente, por medio de las asambleas, se comunica que la comunidad estudiantil ha tomado la decisión de mantener el paro y no regresar a clases, tal como se había planeado, hasta que se cumplieran los seis puntos del pliego petitorio. Esta determinación reflejaba la firmeza y la persistencia del movimiento estudiantil en la búsqueda de sus objetivos y demandas. “Lo que sucedió en el movimiento del 68 sólo puede comprenderse, por tanto, desde otro paradigma diferente a la concepción positivista de la sociedad que se sustenta en el orden y el progreso”. (Rojas, 2012, p.77).

A pesar de la determinación de la comunidad estudiantil de la UNAM de mantener el paro, las presiones externas para que se reanudara las clases aumentaban. El CNH declaró que no sería posible regresar a clases hasta que se cumplan por lo menos tres puntos del pliego petitorio. Durante esos días, se llevaron a cabo conferencias y reuniones, en las que participaron el rector Javier Barros Sierra y estudiantes del IPN para discutir sobre el regreso a clases.

Aunque muchas personas creen que el movimiento concluyó el 2 de octubre, la realidad es diferente. Después de semanas de discusiones, el 4 de diciembre la comunidad estudiantil optó por regresar a clases. En ese momento, el CNH también reveló sus identidades para protegerse utilizaban términos genéricos como “compañero” o “compañera”. Esta acción marcó el final del conflicto y se anunció en un mitin realizado en el IPN.

El 5 de diciembre, el CNH se disolvió oficialmente y el movimiento se terminó en otro mitin realizado en el IPN. Con esta decisión, se comunicó que este movimiento “continuará a través de los comités de lucha, cuya primera tarea será organizar la “Gran Marcha De Protesta”, de

Ciudad Universitaria al Casco De Santo Tomás, programada para el día 13 del mes en curso”. (Bellingausen y Hiriati, 1998, p. 270).

El gobierno encabezado por Gustavo Díaz Ordaz inició la liberación de algunas personas que habían sido detenidas como presos políticos durante el movimiento estudiantil.

El 13 de diciembre, se llevó a cabo lo que se conoció como la “Gran Marcha de Protesta”. La manifestación estudiantil sale de Ciudad Universitaria, esta marcha representó una continuación de las protestas estudiantiles y una forma de mantener viva la voz del movimiento, a pesar de que ya se había anunciado el fin del CNH y la reanudación de las clases.

[...] Miembros de la jefatura de Policía y del Ejército se apostan de las inmediaciones de Zacatenco, Ciudad Universitaria y el Casco de Santo Tomás con el fin de tomar “las providencias necesarias” para evitar la manifestación. La Jefatura de Policía ha advertido que dicho acto “carece de permiso respectivo”. Unas 500 personas relacionadas con el Movimiento son arrestadas a partir de esta fecha. (Bellingausen y Hiriati, 1998, p. 270).

En la avenida Insurgentes y en Zacatenco, estaban estacionados tanques, patrullas y granaderos para impedir el avance de la manifestación. A pesar de esta fuerte presencia de fuerzas de seguridad, los manifestantes al recordar el suceso del 2 de octubre optaron por regresar a Ciudad Universitaria.

Este capítulo de la historia destaca cómo en los años setenta en México fueron un periodo marcado por movimientos sociales y estudiantiles de gran relevancia, destacando el año de 1968. Estos acontecimientos representan la lucha por la democratización del país, los derechos de trabajadores y campesinos, así como el deseo de construir una sociedad más equitativa y justa.

Durante el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, se vivieron transformaciones culturales significativas, las cuales se analizarán con mayor profundidad en el capítulo cuatro. Estas transformaciones dieron lugar a movimientos artísticos y culturales que desafiaron las ideologías predominantes de la época. “Los universitarios fueron actores decisivos del siglo XX: rompieron inercias, pautaron libertades, construyeron utopías y, en algunos casos, se desprendieron de ellas y asumieron la gobernanza de lo posible”. (Ibarra, 2018, p.2).

El movimiento del 2 de octubre se originó en tensiones y descontentos acumulados en la sociedad mexicana. Estos descontentos abarcaban diversos ámbitos, incluyendo la represión ejercida por el gobierno hacia la comunidad estudiantil y otras personas que se sumaban al movimiento para exigir cambios políticos, sociales y económicos para tener una vida mejor. “Tras la masacre, la sociedad mexicana estuvo llorando a sus estudiantes e hijos muertos, en lugar de disfrutar de la competencia y celebración deportiva más importante del mundo”. (Derwich, 2022, p. 41).

Después del movimiento de 1968, México experimentó una serie de cambios significativos en su política, economía y, sobre todo, en la sociedad en general. Durante la presidencia de Gustavo Díaz Ordaz, el país experimentó un crecimiento económico, impulsado en parte por la industrialización y la inversión extranjera. El país se abrió a un turismo internacional, convirtiéndose en un destino popular para las visitas internacionales. Sin embargo, este crecimiento económico no abordó una mayor igualdad social y muchos habitantes de la ciudad siguieron viviendo en condiciones de pobreza.

A pesar de la represión política y violenta durante este periodo, México también fue testigo de un periodo de agitación social y efervescencia artística. “Los estudiantes mexicanos aprendieron pronto a) que el estado y el aparato del partido reclutaban sus cuadros fundamentalmente en las universidades, y b) que cuanto más revolucionarios fuesen como estudiantes, mejores serían los empleos que les ofrecerían al licenciarse”. (Hobsbawm, 1998, p. 302).

En la historia del país, este movimiento se considera un parteaguas. Marcó el final de una época relativa de estabilidad política y de un pensamiento reprimido en la sociedad. La comunidad estudiantil, junto con otros sectores de la población se unieron a la causa, iniciaron un proceso de despertar de conciencia social y política entre la juventud mexicana. Lamentablemente,

Ninguno de los 6 puntos del pliego petitorio fue satisfecho; más aún el primer punto, que pedía la libertad de los presos políticos, no sólo fue resuelto favorablemente, sino que al final del movimiento había alrededor de 300 nuevos presos políticos; la matanza del 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas dejó un saldo de más de 300 muertos.

Ante esta situación, la conciencia colectiva se hundió en un desánimo, una apatía y una desesperación que bien pueden calificarse de traumáticas. (Escudero, 1998, p. 181).

Esta masacre tuvo un gran impacto profundamente en la sociedad mexicana y dio lugar a un movimiento de protesta a nivel nacional. Este trágico evento provocó una respuesta enérgica por parte de estudiantes, intelectuales y otros sectores de la sociedad civil que demandaban justicia y libertad política, también incluían la renuncia del presidente Gustavo Díaz Ordaz, la liberación de los presos políticos y la apertura de espacios para la participación democrática y el respeto a los derechos humanos.

No se olvida el 2 de octubre, la matanza, la conspiración, la sucia y asesina maniobra del gobierno para acabar con el movimiento. Y no se olvida por canallesca porque ni siquiera la mancuerna Díaz Ordaz-Echeverría fue capaz de ir frente a reprimir, tuvieron que construir una conspiración, crearon el Batallón Olimpia y sus francotiradores, les dieron órdenes de disparar contra una multitud desarmada en la que abundaban los adolescentes y los vecinos de Tlatelolco, incluso dispararon contra el ejército cuando tomaba la plaza para crear la cobertura. (Taibo II, 2009, p. 343).

En síntesis, el movimiento del 2 de octubre de 1968 en México surgió como respuesta a la represión del gobierno hacia los movimientos sociales que buscaban transformaciones en la sociedad. Este acontecimiento fue resultado de una sociedad que ya estaba cansada de los malos tratos y la opresión ejercida por el gobierno. La masacre de Tlatelolco fue el detonante del movimiento al generar una ola de protestas que demandaban justicia y libertad política.

Este evento contribuyó con el cambio en la cultura de México, al fomentar una mayor conciencia política y democrática en las expresiones artísticas y culturales. En el siguiente capítulo se abordará la relevancia de las formas de protesta no verbales mediante el arte para sortear la censura impuesta por los medios de comunicación y establecer un diálogo público entre el gobierno y la ciudadanía.

CAPÍTULO 4: **«EL ARTE Y EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE MÉXICO»**

«El arte es una forma de revuelta manifiesta, total y absoluta»

Jean Tinguely

El presente capítulo profundiza en el periodo cultural y político de la Ciudad de México, explorando la explosión artística que surgió a raíz de estos movimientos. Para comprender mejor este contexto, es importante mencionar el panorama sociocultural del país que influyó en estos acontecimientos.

El gobierno de México utilizó el arte como una herramienta para la propaganda olímpica, promoviendo un proyecto de restauración cultural. Sin embargo, esta apariencia de modernidad y crecimiento contrastaba drásticamente en la realidad social de la ciudadanía. En respuesta a este suceso, la comunidad estudiantil canalizó su análisis del impacto del arte a través de diversas formas de expresión, como carteles y murales, convirtiéndose en un componente esencial del movimiento del 2 de octubre. Su objetivo era captar la atención nacional e internacional estableciendo una conexión entre el arte y la resistencia política.

El arte emergió como una herramienta poderosa para la expresión de ideas y demandas. En muchos casos, los artistas mexicanos se vieron influenciados por movimientos artísticos internacionales, como el expresionismo y el surrealismo. Esto transformó especialmente al arte gráfico en un símbolo potente de resistencia y lucha, trascendiendo barreras temporales y dejando un legado perdurable en la memoria colectiva de México y del mundo.

4.1 La importancia de la expresión artística en movimientos estudiantiles y sociales

La expresión artística ha desempeñado un papel fundamental en los movimientos estudiantiles y sociales porque “permiten apreciar la existencia de un consenso de los autores contemporáneos sobre el papel del arte en los movimientos sociales”. (Jablonska, 2020, p.370). Al comunicar, movilizar, crear conciencia, construir identidad, fomentar una reflexión en la sociedad y desafiar las normas establecidas “existen muchas maneras de ver el arte, dependiendo de la clase social o la perspectiva cultural del observador”. (Arnold, 2015, p.140).

El arte proporciona una vía creativa y poderosa para la resistencia, la expresión de la diversidad y la búsqueda de la justicia social y un cambio político. Permite comunicar ideas, mensajes y demandas de manera poderosa y accesible, siendo una “interpretación particular de una realidad que posee variables y una relativa autonomía, como lo demuestra el hecho de que las formas artísticas no siempre son complacientes y pasivas hacia las fuerzas sociales dominantes”. (Maldonado, 2009, p.70). Los murales, carteles, performances y otras manifestaciones artísticas tienen la capacidad de captar la atención y generar un impacto al espectador a nivel emocional por medio de la transmisión de mensajes políticos y sociales.

Gracias a esta forma de comunicación, el arte puede llamar la atención sobre los problemas sociales y promover la participación por el cambio. “Pintar, cantar o hablar mediante códigos estéticos particulares sobre las problemáticas de una sociedad o una colectividad ha sido, a lo largo de los años, una forma de denunciar, atraer partidarios o simplemente dar a conocer sus proyectos políticos”. (Cerde, Falleti y Gómez, 2018, p.141).

La expresión artística nos ayuda a canalizar nuestras inquietudes y experiencias, sino que también proporciona una voz y un medio de comunicación creativo y simbólico, son significativos para quienes no siempre acceden a los medios de comunicación o a los espacios de poder. Por el arte encontramos un terreno común en donde las preocupaciones sociales pueden ser compartidas y comprendidas.

Las creaciones artísticas de los movimientos sociales se observan casi de inmediato que la producción artística como parte de su trayectoria es tan variada como constante. La elaboración de cantos, poesía, imágenes, representaciones teatrales, así como la identificación con colores, géneros musicales o códigos son elementos casi siempre presentes y, tal vez por eso, considerados poco importantes para reflexionar sobre ellos. (Cerde, Falleti, Gómez, 2018, p.141).

El arte no solo nos brinda la oportunidad de compartir nuestras experiencias, también actúa como un poderoso medio para que la sociedad escuche y vea diferentes perspectivas. Proporciona una manera para conocer temas de otro modo que podrían ser ignoradas o silenciadas en otros contextos. Fomenta la libertad de expresión y la diversidad de voces,

permitiendo que las historias y las perspectivas marginadas sean visibilizadas y escuchadas con atención. Promoviendo la solidaridad y la unidad a un objetivo en común, “no solamente constituye el ejercicio de derechos y una forma de luchar por los mismos, sino que también son un aporte a la calidad democrática. Son un llamado de atención sobre las estructuras estructurales”. (FPDPL, 2010, p.19).

Con ayuda del arte, los movimientos estudiantiles y sociales tienen la capacidad de cuestionar las desigualdades, la opresión e injusticias. El arte como símbolo de protesta invita a la sociedad a pensar de manera más profunda y a cuestionar las normas establecidas haciendo una crítica sobre el entorno en el que nos rodea. Funciona como una forma de resistencia cultural, se convierte en una herramienta para desafiar el dominio hegemónico y el discurso oficial. “Los movimientos sociales han sido formas de acción política centrales para la emergencia histórica y el reconocimiento e implementación de los derechos humanos y, por lo tanto, guardan una relación vital con la democracia”. (Tavera, 2020, p. 104).

Ofrece un espacio alternativo para la expresión y la representación de perspectivas subalternas, es decir, “la producción artística de estos movimientos viene a sumarse y a ser parte de proyectos que buscan pensar lo político más allá de la política institucionalizada y partidista, así como de la democracia representativa”. (Cerda, Falleti, Gómez, 2018, p.175).

Desafía el estatus del momento y cuestiona las estructuras del poder, convirtiéndose en una forma de resistencia frente a la opresión, la injusticia y la represión política. Utilizar este medio para expresar el descontento y desafiar la autoridad no sólo es un acto de valentía o heroísmo, las personas pueden reclamar su poder y luchar por la transformación social, convirtiendo las obras artísticas en símbolos icónicos de movimientos y épocas históricas. “Este tipo de expresiones artísticas interesa en el estudio de los movimientos estudiantiles, porque en su contenido y forma es posible identificar códigos (sistema artístico) y analizar mensajes (determinado su estilo y aspecto particular)”. (Castañeda, 2015, p.157), lo que tiene la capacidad de perdurar en la memoria colectiva, manteniendo vivo el recuerdo de las luchas y los ideales que representan para las generaciones siguientes.

Desde esa perspectiva, se establece una relación entre la estética, lo histórico y social para que de manera individual o colectiva se pueda expresar, desplegar sus ideales y transmitir sus objetivos. Utilizando el espacio público y la actividad disidente de los artistas, muchas veces anónimos, se exige el derecho a la ciudad y contrarrestar las formas de alineación de espacios comunes de encuentro y convivencia. “La praxis de los movimientos sociales ha estado vinculada, tradicionalmente, a las creaciones estéticas tanto en el terreno visual como en la composición musical o en la llamada oralitura”. (Cerdea, Falleti, Gómez, 2018, p.141).

Los movimientos en relación con el medio artístico como herramienta, puede despertar la conciencia social y estimular la reflexión crítica sobre las cuestiones políticas, sociales y culturales. Por ejemplo, las imágenes, metáforas y símbolos elaborados en este contexto pueden transmitir mensajes poderosos y provocar preguntas y debates en torno a temas importantes o interés del acontecimiento. “Expresiones artísticas como los murales permiten captar la inscripción, la estructuración plástica, pero sobre todo la multiplicidad de la organización categorial y de símbolos, sin separarla del edificio o muro donde se plasme”. (Castañeda, 2015, p.162), esto ayuda al resto de la sociedad a desarrollar una comprensión más profunda de la realidad social.

Al cuestionar las estructuras del poder y las injusticias el arte se convierte como símbolo de protesta, capaz de tener el potencial de movilizar a las personas y promover la acción colectiva, puede ser un catalizador para la organización, solidaridad y empoderamiento de las comunidades, impugnar a la perspectiva y al discurso de la modernidad para entender el contexto en el que estamos ubicados.

Cuando las creaciones artísticas son apropiadas por una colectividad pueden desatar procesos de construcción de nuevas subjetividades pensadas como formas distintas de experimentar y vivirse en el mundo. En el campo de lo político, estos procesos de transformación de las subjetividades pueden contribuir a brindar nuevos sentidos al accionar de las colectividades. (Cerdea, Falleti y Gómez, 2018, p.150).

Las imágenes, los colores y las composiciones en el arte pueden captar la atención del espectador y generar una respuesta emocional. En el caso de ser arte visual, esta capacidad se vuelve más

potente y puede llegar a un público más amplio con la finalidad de generar una opinión pública, de esta manera expresiones como las “pintas callejeras, estencil, calcomanías, performance, esculturas, *waste paste art*, instalaciones, grafiti y murales hiperrealistas son algunas de las expresiones que conforman este fenómeno artístico, las cuales se han acentuado de manera significativa en la contemporaneidad”. (Jablonska, 2020, p.344).

Desde la perspectiva de la educación tanto formal como no formal, el arte se puede promover por medio de la comprensión de diferentes perspectivas y fomentar el desarrollo de habilidades del pensamiento crítico. Permite a las personas formar opiniones fundamentadas sobre temas sociales relevantes, las expresiones artísticas pueden representar injusticias y desigualdades. No solamente sirven para mostrar la realidad porque “ha tenido la renovación de su rehacer principalmente en términos teóricos que se complementó con la transformación del diseño ocurrido en cuestiones prácticas. Así, basándose en los saberes objetivados de estas actividades surge el concepto arte-diseño” (Mosqueda, 2007, p. 69).

Se puede preservar y dar voz a las historias y experiencias de las personas que ha sido oprimidas. El arte puede actuar como un portavoz para ayudar a la memoria colectiva, recordando eventos pasados históricos y luchas sociales. Si vinculamos el arte con la educación, se abre la puerta para explorar distintas etapas de la historia y de los movimientos permitiendo a los y las estudiantes comprender y valorar la diversidad de experiencias o voces en nuestra sociedad.

No hay memoria sin imágenes, no hay conocimiento sin posibilidad de ver, aún si las imágenes no pueden proporcionar un conocimiento total. Eso es algo que tienen en común con las palabras. Pero si fuera cierto que las imágenes se prestan al abuso y al engaño con más facilidad que el lenguaje verbal, sería más importante todavía insistir en una ética y una política de las imágenes, así como damos por sentado que hay una ética del habla y la lectura. (Huyssen, 2002, p.76).

El arte humano puede fungir como un generador para la memoria colectiva, ha capturado momentos significativos para la historia y se preservan para las siguientes generaciones. Proporcionando una ventana abierta para los momentos cruciales de la historia, el arte se convierte en un vínculo entre el pasado, presente y futuro.

La zona de tránsito entre formas estéticas o expresivas y acciones orientadas a generar un cambio social también nos invita a preguntarnos, una vez más, qué es el cambio social y contemplarlo de otra manera, ya no como producto, obra o resultado, sino desde la dimensión procesual y reflexiva que los modos de acción y organización política comparten - o pueden llegar a compartir - a través de la experimentación poética. (Di Giovanni, 2016, p.47).

Puede funcionar como un testimonio visual y emocional que evidencia las luchas y los logros de los acontecimientos históricos. Ya sea a través de murales, escuchamos alguna canción con referencia a un acontecimiento, películas, documentales u otras formas de expresión, permite que la memoria de dichos acontecimientos se mantenga viva y sea transmitida a través del tiempo conectando lo cultural con el pasado.

En el contexto de esta tesis, se destaca el uso de estas imágenes, símbolos y representaciones visuales para visualizar la historia y luchas del movimiento del 68, “México es uno de los países más contestatarios del mundo: marchas multitudinarias, enormes plantones que se instalan en plazas y calles por meses, marchas y tomas de edificios, son todos ellos parte del panorama cotidiano en las ciudades”. (Combes, 2020, p.7). Usando el arte gráfico y otras expresiones artísticas vividas en aquel entonces, capturan la esencia de las demandas e ideales. Al introducir estas representaciones en el contexto educativo, se transmiten de manera efectiva narrativas del movimiento. Analizar la represión estudiantil y las demandas plasmadas mediante lo que expresaban para la sociedad comprender de manera más completa en lo que constó este periodo y las luchas que enfrentaba la comunidad estudiantil.

La alegría, el ingenio y la creatividad fueron algunas de las características distintivas del movimiento estudiantil de 1968. Estos elementos no solamente ilustran la vitalidad del movimiento, sino que contribuyen a la conciencia de la resistencia y la lucha por la justicia social. La expresión artística se convierte en un elemento para la memoria colectiva, fortaleciendo el sentido de la comunidad, los mensajes creados por la movilización estudiantil por los símbolos plasmados en sus obras y las representaciones acerca de su postura política, respuesta artística y cultural.

En el contexto mexicano, las condiciones de producción de las creaciones estéticas de los movimientos sociales durante las últimas décadas remiten, al menos durante el último medio siglo, al movimiento estudiantil de 1968 y a la respuesta violenta que recibió de parte del Estado como elemento que prevalece en la memoria nacional, al tiempo que deja una serie de huellas en la relación entre dicho Estado y su población. Es un margen cada vez más reducido para la escucha y la inclusión de demandas que pueden ubicarse como populares o de otros sectores excluidos del proyecto nacional, enfocado al libre mercado, que se profundizará en las décadas posteriores a esos hechos y hasta hoy. (Cerdeña, Falleti y Gómez, 2018, p.159).

El arte como símbolo y artefacto de la memoria colectiva de protesta en el movimiento del 68, ha dejado un impacto en lo artístico, pedagógico, social e histórico. Su capacidad para visualizar las luchas y las demandas de la época ha creado una conciencia para una educación más integral y comprometida con la transformación social.

Relacionando con el arte gráfico, desempeña un papel significativo para la construcción de la memoria colectiva, mediante imágenes gráficas, no solo se documenta los acontecimientos, sino que resalta las voces con un giro innovador y comparte las experiencias de las personas presentes en este suceso. “De alguna manera, la diversidad política que hoy existe en México nació en aquel año, con los trazos que los moneros fueron conformando para dar un nuevo rostro a este país”. (Sánchez. 2005, p.11), para tener vivo ese recuerdo podemos encontrar artefactos gráficos, murales, volantes, se han utilizado como herramientas para transmitir la memoria de ese momento histórico. “Los estudiantes estuvieron convencidos de la importancia que representaba participar en la vida política de la universidad y en la sociedad”. (Domínguez, 2003, p. 104).

El arte posee un poder de comunicar ideas y emociones, a menudo puede ser más efectiva y poderosa que el discurso o la escritura, puede transmitir mensajes complejos de manera conmovedora. Las diversas expresiones artísticas como la música, pintura, teatro o danza pueden unir a las personas y fortalecer la cohesión del grupo. Este fenómeno se puede describir este movimiento como una respuesta a los eventos políticos-sociales del año de 1968, “forma parte de la estructura colectiva de identificación, del contexto urbano que tienen los sujetos; se

recontextualiza la forma en que los habitantes construyen la ciudad. La calle se convierte en el territorio de innumerables espacios para la expresividad”. (Jablonska, 2020, p.344).

La expresión artística en sus diversas formas se ha convertido en un lenguaje universal que trasciende las barreras lingüísticas y culturales. Esta forma de comunicación llega a personas de diferentes antecedentes y nacionalidades de manera significativa, en el contexto de los movimientos, el arte como una forma de resistencia pacífica y creativa contra la opresión y la injusticia. “Lo personal es político y todo hombre es un artista, lo que hay es que echarle ganas y pasión, activarse y trabajar”. (Cañas, 2016, p.85).

Los artistas han podido cuestionar el poder usando su obra, lo que ha podido generar un impacto duradero en la sociedad. Durante el siglo XX, el arte destacó por desafiar las normas y reglas establecidas en la práctica tradicional dando lugar a expresiones estéticas que pueden considerarse agentes que motivan las transformaciones de la sociedad y la cultura. “Defendamos a ultranza la no privatización y la liberalización de nuestra memoria histórica e imaginarios; seamos activistas comprometidos con la cultura libre y con la idea de cultura como construcción colectiva. ¡Vida eterna al dominio público!” (Cañas, 2016, p.78).

4.2 Contexto sociocultural de México en la década de los sesenta

Como se detalló en el capítulo dos, en la década de los sesenta estuvo marcada por una serie de cambios y transformaciones profundas en diversos ámbitos de la vida. Este periodo se caracterizaba por su esencia de rebeldía e interés por la libertad, música, cine, literatura y otros aspectos de la cultura popular.

Los jóvenes, en los años de la posguerra, fueron el centro de atención para la industria ya fuera para emplearlos como obreros o como personal profesional. La industria requería de personal altamente calificado y los jóvenes cumplía ese requisito. El mercado capitalista abrió grandes espacios para la venta de productos dirigidos a los jóvenes, como ropa, música, pósters, etcétera. (Domínguez, 2003, p. 100).

Uno de los movimientos más importantes que había surgido en Estados Unidos y extendido a nivel mundial fue el movimiento *hippie*. Este movimiento promovía un estilo de vida

fundamentado en la paz, el amor y la libertad, se caracterizaba por su afinidad por la música psicodélica, el arte experimental y las drogas alucinógenas. “Para salir de nuestra presunta insularidad fue adoptar la subversiva y transfronteriza cultura juvenil (greña, sexo, rock y mota en cualquier orden) que bien que mal globalizan los medios, así fuera edulcorada, domesticada, privada de sus ingredientes iconoclastas”. (Bartra, 2009, p.71), este movimiento no solamente fue un fenómeno cultural, sino que fue el reflejo de la sociedad más pacífica y tolerante, lo que puede ser un tema de estudio fascinante para entender las transformaciones sociales tanto de México como del mundo.

Además del movimiento *hippie*, la juventud de esa época se interesaba por otros movimientos culturales y políticos de la época. Entre ellos, se estaba destacando el movimiento feminista, los derechos estudiantiles y civiles y el movimiento pacifista que alzaba contra la violencia y la guerra. “Durante toda esta época los estudiantes se “portaban bien”, no se metían en problemas políticos de ninguna índole y mucho menos se enfrentaban a las autoridades gubernamentales, estatales o federales, todo les era indiferente”. (Rivas, 2015, p.77).

En México, este movimiento se combinó con las tradiciones culturales prehispánicas y la cultura popular, dando lugar a una mezcla única de estilos y expresiones. La juventud mexicana se identificaba con el movimiento *hippie* y adoptaban algunos valores y formas de vida. No obstante, se inspiraban en las tradiciones culturales y la música popular mexicana. México se transformaba cualitativa y cuantitativamente de lo que es hoy. Durante aquellos meses de rebeldía contra la autoridad política, escolar o familiar, se gestaba una conciencia social donde

la cultura mexicana se abrió al exterior en un intento de ser cosmopolita, principalmente en estratos educados como la burguesía, la clase media o la clase política. El Estado inició la década con bastantes recursos para invertir en ese rubro, fundó la Subsecretaría de Asuntos Culturales de la Secretaría de Educación Pública, encargada de la erradicación del analfabetismo. (Hernández, 2017, p.36).

En la década de los sesenta en México, la falta de libertades académicas y políticas era notoria. La comunidad estudiantil se enfrentaba a un sistema autoritario y conservador porque no les

permitía expresar libremente sus ideas ni participar en la toma de decisiones de sus instituciones educativas.

La historia de los movimientos estudiantiles en nuestro país aún sigue siendo un proceso de reconstrucción. Entre los acontecimientos de la memoria colectiva, los ecos del pasado y la resistencia contra el olvido se sigue estudiando para recuperar la verdad de aquellos años turbulentos. “Antes de la rebelión juvenil de 1968, el acentuado control corporativo que permeaba en el sistema político mexicano también se extendía a las instituciones públicas de enseñanza media y superior”. (Rivas, 2015, p.76).

Los gustos de la juventud de los sesenta eran muy diversos porque estaban influenciados por los cambios culturales y sociales que se estaban produciendo en la época. Tanto en México, como otras partes del mundo, la juventud se estaba alejando de las formas tradicionales de vida y cultura, “los jóvenes empezaban a darse cuenta de que la vida en México les quedaba chica: era demasiado formalista, paternalista-autoritaria, prejuiciosa e hipócrita, con criterios morales que desgastaban precipitadamente al culto católico. (Reyes, 2005, p.41). Este periodo fue testigo de una explosión de creatividad porque comenzaron a adoptar nuevas formas de expresión y estilos de vida, experimentación por otros estilos de vida más abiertos, dando lugar a una diversidad sorprendente de gustos y preferencias culturales.

Los y las estudiantes en México, en su mayoría eran principalmente jóvenes universitarios de distintas áreas de estudio, se encontraban en un cambio social y cultural que marcaría la historia, especialmente en el año de 1968. La comunidad estudiantil se destacaba por su espíritu crítico y su compromiso con la lucha por la democratización y justicia social en el país.

La nueva cultura política que empezó a vivirse en México a partir de 1968 se dio totalmente fuera de los controles corporativos del gobierno y del Estado, y desde un principio se afanó a cercenar las modalidades de la vieja cultura política y manipuladoramente se había impuesto por décadas, tales como el silencio, el conformismo, la despolitización y la atomización. (Rivas, 2015, p.82).

Los y las estudiantes en México se estaban caracterizando por su compromiso con las luchas políticas y sociales de la época, provenientes de diversas áreas de estudio, se unieron en un

esfuerzo colectivo muchos estudiantes se involucraron en la lucha de los derechos humanos, justicia social participando en movimientos sociales de la época, como el movimiento feminista e indígena.

En 1968, la irrupción mundial de los movimientos sociales paralelos mostró el cambio mundial e hizo evidente el final de una época histórico-política que llegaba a su límite y el inicio del agotamiento de las instituciones sociales y estatales que garantizaban la inserción estable de las naciones en la Guerra Fría, (Pozas, 2018, p.127).

Además del movimiento contracultural, en México se caracterizó por una presencia de la cultura indígena y mestiza. Entre las expresiones artísticas y culturales de esta época, se encuentra la música, “el *rock* rebasaba las barreras del idioma. En su mayoría, las canciones eran producidas en inglés y no eran traducidas, lo que reflejaba la importancia de los Estados Unidos en la cultura y los estilos de vida populares”. (Domínguez, 2003, p. 103), el teatro independiente, el cine experimental y la literatura. También se destacó la creación de espacios culturales alternativos, como galerías de arte y centros culturales comunitarios. “Fue por ello que los grupos de *rock* y los solistas de este ritmo se volvieron tan famosos, porque cantaban y vestían como los jóvenes lo deseaban”. (Domínguez, 2003, p. 104).

La juventud, al igual que en muchos países del mundo, comenzó a cuestionar y desafiar la forma de las normas y valores tradicionales de la sociedad. En ese contexto, surgieron los llamados “rebeldes sin causa”, quienes se identificaron con estos movimientos y se rebelaron contra la sociedad ya establecida. A pesar de ser un filme estrenado en 1950, la película y el término se convirtieron en un ícono de la cultura juvenil porque representaban una generación que buscaba su identidad en medio de un mundo de transformación y las expectativas sociales impuestas por generaciones anteriores.

Eran los tiempos del rock de crinolina, tobilleras, copetes y chamarras de cuero y aunque las actitudes no eran tan rebeldes ni se cuestionaban el “ser nacional”, las “buenas conciencias” mexicanas protestaban ante lo que consideraban una juventud sin ley. Rápidamente, la imagen del rebelde sin causa se volvió un estereotipo gracias al cine y a las críticas periodísticas. (Luna y Martínez, 2008, p. 38).

En el contexto contracultural, estaba marcada por una serie de movimientos y eventos que reflejaron la necesidad de cambio y transformación en la sociedad mexicana. Algunos de los fenómenos culturales que surgieron en este contexto contribuyeron a moldear la contracultura mexicana.

También en México, comenzó a expandirse este término, debido a que la juventud mexicana comenzó a adoptar algunos elementos de la cultura juvenil estadounidense como la moda y la música. “Algunos grupos fueron Los locos del Ritmo, Los Rebeldes del Rock, Los Teen Tops, entre muchos otros, que, con pocas excepciones, reinterpretaban e imitaban a los grupos de los Estados Unidos”. (Hernández, 2017, p.31-32).

Debido a que comenzaron a cuestionar y desafiar las normas y valores tradicionales de la sociedad, surgieron movimientos juveniles que se rebelaron contra las normas sociales y buscaron nuevas formas de expresión y libertad. “Lo que estaba de moda entre la juventud era el rocanrol y en la radio se escuchaba mucho a Elvis Presley, los Beatles, y comenzaban a tener mucho éxito los grupos mexicanos: los Teen Tops, los Rebeldes del Rock, los Black Jeans”. (Guevara, 2018, p.10).

Los gustos de la juventud, influenciados por los movimientos y el contexto de los sesenta. Eran muy diversos e influenciados por los cambios culturales y sociales de la época. En México, estaban adoptando otras modas y costumbres especialmente de vestimenta porque

ellos vestían camisas blancas y azules de algodón (de esas que quién sabe por qué concesión imperialista llamaban Oxford), y pantalones vaqueros levemente acampanados, sin llegar a las patas de elefante; ellas usaban blusas rosas y azules pálido con bordados mexicanos, y pantalones vaqueros, porque la minifalda n era una buena compañera para entrar en las tardes y salir en las noches en los barrios obreros. (Taibo, 2009, p.332).

Esta juventud, estaba alejando las formas tradiciones de la vida y cultura para adoptar nuevas formas y estilos de vida, sintiéndose identificados por los movimientos culturales y políticos de otros países. Pero también se inspiraban en las tradiciones culturales y la música popular de su

propio país, desempeñando el importante papel que ha tenido las generaciones de jóvenes, como actores sociales, en la vida social, política y cultural del país.

Fue un movimiento juvenil, y más específicamente de jóvenes estudiantes chilangos. Componente decisivo para explicar su ira, pues asomarse a la edad de merecer en el México de los cincuenta y los primeros sesenta, era como para andar encabronado: un orden rígido, hipócrita, mojigato; un mundo de transas donde los estafadores eran empresarios. (Bartra, 2009, p.66).

Relacionando el movimiento contracultural y el movimiento del 68, surgió como una respuesta a las limitaciones y buscaba transformar radicalmente el sistema educativo y político del país, la comunidad estudiantil comenzó a organizar en grupos y asociaciones, llevando a cabo marchas y toma de instituciones educativas para demandar las libertades académicas y políticas.

Este movimiento social mostró el agotamiento de los recursos políticos, ideológicos y simbólicos del régimen vigente: el límite creíble por los actores sociales urbanos y los sectores medios de la cultura política de gobierno formada por valores, orientaciones y creencias que daban sustento a la tradición de un gobierno vertical y de moral pública autoritaria con la que los gobernantes se auto justificaban como los guardianes del orden político y social (Pozas, 2018, p.130).

El alzar la voz transformó a la comunidad universitaria de “niños buenos” a rebeldes con causa, este movimiento involucró a miles de estudiantes de todas las clases sociales y regiones del país. “Los estudiantes se comportaban con soltura, sentían una confianza propia a las clases medias. Su vestimenta, su apariencia, su música se intensificaron”. (Braun, 1998, 179), sus luchas estaban enfocadas en demandas políticas, económicas y sociales muy concretas, como la libertad de expresión, justicia y democratización del país. La revolución sexual, no sólo fue importante para México sino para todo el mundo. Este movimiento implicó un aumento en la aceptación de la libertad sexual y la igualdad de género, cuestionando las normas tradicionales de género y exigiendo una mayor libertad sexual sin represalias y mejores métodos de planificación familiar.

En México, esta fue una época de agitación y cambio en la sociedad especialmente en la juventud. Reflejó una tendencia global, desempeñando un papel importante en la política y protesta social, la música, moda e ideologías de la contracultura. La oposición de la Guerra de Vietnam y la de Cuba influyó en la juventud mexicana. “La idea de que los años sesenta veían el nacimiento de una cultura juvenil global, resultado de innovaciones tecnológicas que se manifestaron incluso en cambios en la movilidad y el uso de medios, está bien establecida”. (Scheuzger,2017, p. 328).

El cine mexicano también tuvo un impacto significativo. Como se mencionó en el capítulo dos, las industrias cinematográficas comenzaron a renovar las tramas, dando lugar al surgimiento del “Nuevo Cine Mexicano” donde directores como Luis Buñuel y Arturo Ripstein produjeron películas que abordaron cuestiones sociales y políticas de manera más audaz. Estos cambios se reflejaron en un crecimiento económico que permitió a la juventud acceder a la educación superior y a nuevas oportunidades laborales.

Tanto las juventudes comunistas, que rebasaron los límites ideológicos y estratégicos del Partido Comunista, como los movimientos campesinos, constituyeron un proceso de cambio, decía independiente y al anterior movimiento del 68, por lo que sus cauces y consecuencias no fueron coincidentes de una manera automática. (Montemayor, 2009, p.313).

La juventud comenzó a cuestionar los valores tradicionales de la sociedad mexicana, incluyendo la moralidad sexual, política exterior y consumismo. Este cuestionamiento tuvo un impacto significativo en las expresiones artísticas de la época, proporcionando un espacio para la exploración de las nuevas formas de expresión y la crítica social.

Quizás en nuestros días el autoritarismo ya no se concrete en hechos espectaculares y escandalosos como la masacre de la Plaza de las Tres Culturas, pero continúa siendo en la arbitrariedad y la injusticia que las autoridades siguen provocando o encubriendo en cientos de casos. (Volpi, 2018, p.7).

Este legado es relevante, sigue siendo una fuente de inspiración para quienes buscan desafiar las normas y crear obras, corrientes de pensamiento y argumentos que reflejen la diversidad y complejidad de la experiencia humana.

Se ha discutido el contexto cultural de la época para sugerir algunas vertientes vinculadas a las rebeliones juveniles de aquellos años: el auge económico de la posguerra, la masificación de las estructuras universitarias; la divulgación de un mayor interés por ciertas corrientes filosóficas y espirituales y su contraste con la deshumanización tecnológica; la irrupción de una brecha generacional; y la influencia del rock y los movimientos contraculturales, entre otros factores, que esbozaron la llegada de una sociedad posindustrial. Todos ellos deben tomarse en cuenta a partir de los enormes desniveles y contrastes regionales. (del Castillo, 2012, p. 13).

En concreto, este periodo tuvo una influencia en la cultura global y generó una creciente demanda de reformas educativas, sociales y políticas. Estos cambios sentaron las bases para desarrollos posteriores en la historia de México, hubo un aumento de migración en las áreas rurales a urbanas, la expansión de la industria y la urbanización también generaron tensiones sociales y económicas. Muchas personas se trasladaron a las ciudades en busca de empleo y mejores oportunidades, lo que llevó a una reestructuración social y económica del país.

4.3 El arte de México en 1968

Durante el año de 1968 en México, se vivió un impacto significativo en términos de arte y cultura, marcado por los Juegos Olímpicos y el movimiento estudiantil que ejerció una influencia en la escena artística de esa época. Se implementó una estrategia para contrarrestar el impacto con el movimiento estudiantil y consolidar una narrativa oficial por parte del gobierno, involucró a los publicistas, diseñadores y artistas participaron en la modernización del país.

Se dió un proceso de reactivación del arte político donde artistas consagrados apoyaron al movimiento estudiantil. La izquierda y la militancia eran una parte activa en los fenómenos contraculturales. El estado mexicano, que en la primera parte del siglo XX se había mostrado como un agente modernizador en las artes, sufrió una crisis perdiendo su papel hegemónico. (Torres, 2019, s/p).

Construir una identidad e imponer una imagen cohesiva y contemporánea del país fue una de las tareas más importantes de los artistas de los sesenta. Destacaron movimientos como el muralismo, el arte pop y el arte conceptual, que surgieron en ese momento. La juventud estaba interesada en explorar nuevas formas de expresión artística y en utilizar el arte como una herramienta para criticar a la sociedad y el gobierno porque simbolizan lo que “son convencionales y generadas desde un contexto específico. Como las representaciones no significan por sí mismas, es necesario comprender en qué momento surgen, los objetivos que tienen, los autores, los materiales utilizados, el diseño, las condiciones”. (Castañeda, 2015, p.160).

Existió un florecimiento de expresiones artísticas y culturales que buscaban representar una realidad política y social en el país. Surgieron movimientos artísticos que desafiaban los simbolismos estéticos para abordar temas sociales y políticos de manera más directa y crítica. “Las manifestaciones culturales de todo género enriquecen y amplían la visión y la vida académica del estudiante, y éste se convierte en la primera caja de resonancia de los principales acontecimientos nacionales y extranjeros, en especial de los latinoamericanos”. (Cazés, 2009, p.152), los cuales formaron comunidades y espacios alternativos para explorar las formas de vida, promoviendo nuevas ideologías y corrientes de pensamiento en contraposición a lo establecido.

Mientras tanto, en el ámbito gubernamental de México, se buscaba plasmar la historia y cultura. Por otro lado, la juventud buscaba plasmar las luchas sociales del país, convirtiéndose en una protesta visual y en una expresión de identidad nacional, “se destacaba la necesidad de cambios hacia expresiones contemporáneas, por lo que las nuevas manifestaciones artísticas de otros países lograban el interés de diversos artistas mexicanos”. (Reyes, 2005, p.60).

El arte promovido en México se utilizó como propaganda para difundir una versión oficial de los eventos que ocurrían en ese entonces. Se enfocó en representar al gobierno como una fuerza protectora y pacificadora, minimizando o distorsionando la violencia y la represión que ocurrían. Se buscaba una estética más conservadora y convencional para los demás países, con el objetivo de transmitir una imagen de estabilidad, orden y progreso. Esto se lograba por medio de las imágenes y esculturas convencionales y menos provocativas con el arte del movimiento

estudiantil. “La perspectiva de una historia cultural interesada en reconstruir atmósferas y visiones del mundo de la época permite regresar, con otra lógica, a la narrativa visual impuesta en su momento desde las coordenadas del poder”. (del Castillo, 2012, p. 321).

El arte contemporáneo abarcó una amplia variedad de estilos y enfoques. Artistas como Rufino Tamayo, David Alfaro Siqueiros, Diego Rivera, Frida Kahlo, entre otros habían dejado una influencia en la escena artística, por lo que sus obras continuaron siendo inspiración. Al mismo tiempo la restauración de las imágenes que resaltan los logros del gobierno convirtiéndose en una tendencia notable, reflejaban una versión idealizada de la realidad.

Los mensajes formales y visuales de este tipo de arte militante aspiran a que se reconozcan en su ejecución los diferenciales que les distinguen tanto del arte público en general como de la agitación artística convencional, especialmente por lo que hace a una vocación mucho mayor de interpelación mutua con los marcos en que se despliegan y en el propósito de que los estímulos sensitivos, emocionales o ideológicos procurados por la intervención artística sean, en un sentido literal, desencadenantes, es decir propicien un despertar no solo de la conciencia, sino también de los cuerpos a la acción. (Delgado, 2016, pp. 6-7).

Así, se enfatizó la idea de una nación en desarrollo y se destacaron figuras gubernamentales como el presidente y otros funcionarios, resaltando que los Juegos Olímpicos serían una oportunidad para que México mostrara su creatividad ante el mundo. Se destaca la arquitectura que en el próximo subtema se profundizará en detalle el trabajo de Pedro Ramírez Vázquez, encargado de diseñar varias de las instalaciones olímpicas. Su trabajo dejó una huella significativa en el paisaje urbano en la Ciudad de México, sirvió como un telón para las expresiones artísticas y culturales. Este fue un periodo en el que el país estaba en el centro de atención mundial y fue testigo de importantes movimientos sociales que influyeron en la creatividad artística y cultural de la época.

La lucha por el control simbólico de las imágenes comenzó con esta cobertura inicial de los hechos. Las diferencias de matiz en la política editorial de los distintos diarios respecto al manejo público y las lecturas referentes al protagonismo del ejército en el

primer cuadro de la ciudad representaron una parte de los primeros ejes fundamentales a partir de los cuales se trazaron los distintos enfoques que habrían de caracterizar a las diferentes publicaciones en su cobertura del episodio estudiantil durante los meses siguientes. (del Castillo, 2012, p. 57).

Estos elementos conformaron un contexto sociocultural y artístico vibrante, caracterizado por la protesta estudiantil. En medio de esta agitación, la juventud alzó la voz mediante nuevas formas de expresión artística y cultural como forma de protesta. Este periodo presentó el florecimiento de la contracultura y la exploración de temáticas sociales y políticas del arte, sentando bases para la transformación cultural y política que tendrían lugar en décadas posteriores. El movimiento estudiantil del 68 se distinguió por una crítica hacia el gobierno y demandas de libertad. Los artistas estudiantes involucrados en el movimiento expresaron sus inquietudes y demandas con manifestaciones artísticas, como murales, carteles, poesía, música y teatro.

Dos tipos de artistas con tendencias estilísticas e ideológicas muy diferentes definieron la plástica mexicana en 1968: los que realizaron sus obras a través de máquinas de imprenta y los que trabajaron con estenciles, unos que hicieron sus imágenes en los espacios oficiales y otros que intervinieron espacios públicos, aquellos que buscaron dar una imagen del país frente a los extranjeros y aquellos que se preocuparon por mostrar otra realidad que se encontraba debajo de este retrato internacional. (López, 2015, s/p).

Es importante tener en cuenta que la producción y difusión del arte también estuvo sujeto a la censura y al control estatal. Esta situación limitó la libertad de expresión y la capacidad de los artistas para abordar temas sensibles o críticos relacionados con la situación política y social del país. El gobierno estaba especialmente interesado en acaparar todo aquello que tuviera producción independiente, porque no convenía que personas de otros países se interesaran por lo que la juventud estuviera haciendo como forma de expresión hacia las tensiones y políticas sociales internas.

4.3.1 El arte del gobierno

Anteriormente, el gobierno y el Instituto Nacional de las Bellas Artes (INBA) ya contaba con ciertos programas gubernamentales destinados a fomentar la cultura y el arte del país. Por ejemplo, en 1964 se llevó a cabo la inauguración del Museo Nacional de Antropología, seguido en 1965 por la creación del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA).

El Museo Nacional de Antropología e Historia, cuya construcción inició en 1963 y se completó en 1964, se convirtió en un símbolo de la proyección del pasado mexicano. En 1969, Octavio Paz describió esta circunstancia de la siguiente manera:

“... la imagen que nos presenta del pasado mexicano no obedece tanto a las exigencias de la ciencia como a la estética del paradigma. No es un Museo sino un espejo –solo que en esa superficie tatuada de símbolos no nos reflejamos nosotros, sino que contemplamos, agigantado, el mito de Mexico-Tenochtitlan con su Huitzilopotli y su madre Coatlicue, su tlatonai y su Culebra Hembra, sus prisioneros de guerra y sus corazones-frutos-de-nopal”. (Guzmán, López, Macías, Martínez, 2015, pp. 108-109).

Además de generar ideas para realizar programas arquitectónicos, se presentaron propuestas que fueron entregadas a la Secretaría de Obras Públicas para la construcción de instalaciones deportivas como el Palacio de los Deportes, La Sala de Armas, El Polígono Olímpico de Tiro, El Velódromo Olímpico Agustín Melgar, entre otros proyectos significativos. “El esquema de la Olimpiada Cultura – que incluía eventos como danza, poesía arte, escultura, arquitectura, música y ciencia – celebraba el espíritu universal de respeto, integración y paz al que llamaba la Carta Olímpica”. (Taracena, 2022, p.35), estas iniciativas estaban impulsando el desarrollo urbano del país y estaban consolidando la infraestructura del país.

El arte de esa época se enfocaba en presentar una imagen positiva y enaltecida de las autoridades, mostrando el progreso económico y presentando la imagen del gobierno como el garante de la paz y el bienestar. Sin embargo, “¿cómo se expresa el cambio que implica el 68 en la producción y circulación de imágenes?” (Draper, 2018, p.136). En aquel entonces, se utilizaban carteles de promoción, timbres postales y una serie de materiales gráficos como herramientas de comunicación. La importancia del diseño y su significado se estaban

convirtiéndolo en elementos fundamentales para la identidad, imagen, lema, íconos, emblemas y otros elementos externos representativos de cada caso.

Imagen 6. Algunos ejemplos de timbres que se empleaban como fines promocionales.



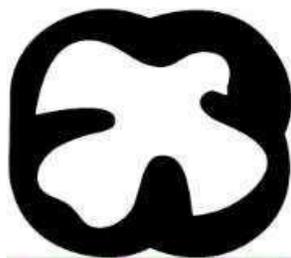
(Coolhuntermx, 2017, s/p).

Una vez que la imagen había pasado por varios procesos de diseño, era de suma importancia México sería percibido por el mundo. Se buscaba evitar la impresión de que solo se estaban aparentando las líneas prehispánicas e indígenas. Con tal efecto, se inspiraba transmitir una narrativa auténtica y profunda que reflejara la riqueza de México por medio de una imagen genuina, representativa y que capturara la esencia del país y su relación con el deporte.

Como en tiempos de Porfirio Díaz la paz volvía a ser el tema central de México. Alguien pensó entonces que la palabra «paz» debería presidir la simbología de los próximos Juegos Olímpicos organizados por México para 1968 (y a los que Díaz Ordaz se había opuesto en un principio, por considerarlos excesivamente oneroso). (Krauze, 1997, p.345).

Uno de los lemas más populares durante las Olimpiadas era “todo es posible en la paz”. Por esta razón, en el logotipo oficial de los Juegos Olímpicos de México se incorporó no solamente la Paloma de la Paz como símbolo oficial de las Olimpiadas, como se puede apreciar en la siguiente imagen:

Imagen 7. Paloma de la Paz.



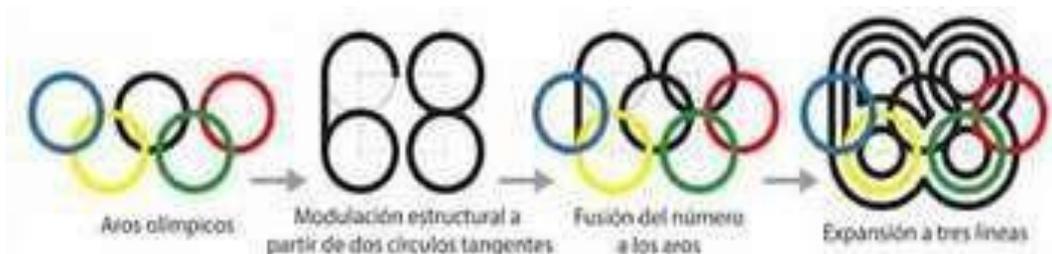
(González, 2018, s/p).

El símbolo de la “paloma de la paz” ya se estaba exhibiendo en las calles del país. Sin embargo, el logotipo oficial de los Juegos no incluyó la paloma como símbolo. En su lugar, se presentó un diseño gráfico de un logotipo en las cifras del “68”, creado por el diseñador gráfico mexicano Lance Wyman. Este diseño había pasado por varios procesos para concebir cómo México sería percibido por el mundo, dejando a un lado las ideas prehispánicas del país. En este diseño el número “6” se asemejaba a un atleta corriendo, capturando la energía del deporte, mientras que el “8” daba la sensación de movimiento, capturando así la energía y la dinámica de los Juegos Olímpicos.

Después del análisis inicial que hizo Wyman del problema, se decidió que la solución tenía que reflejar la herencia cultural de México. Un estudio exhaustivo de objetos aztecas antiguos y del arte popular mexicano lo llevó a aplicar al diseño dos conceptos: el uso de líneas múltiples repetidas para crear motivos y el uso de matices brillantes y puros. Por todo el país, las artes y oficios, las casas de adobe, las flores de papel, los mercados y las prendas de vestir contaban con colores alegres y puros y este espíritu de colores exuberantes ocupó un lugar destacado en la planificación de Wyman. (Meggs, 2009: 417).

En su lugar, de la paloma de la paz, el logotipo principal presentaba un diseño gráfico que combinaba una versión estilizada del año de “68”.

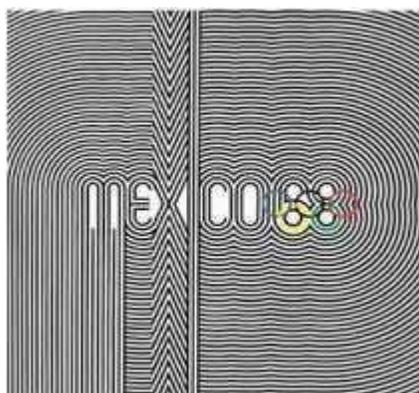
Imagen 8. Proceso del desarrollo del imagotipo México 68.



(Villa, 2023, s/p).

Oficialmente para la imagen que se iba a difundir alrededor del mundo, se muestra en la imagen 9. A través de su diseño innovador y vibrante, el cartel capturó la esencia de la cultura mexicana y la vitalidad de los juegos, dando una marca significativa en la historia del diseño gráfico.

Imagen 9. Cartel de México 68.



(Villa, 2023, s/p).

En el ámbito educativo, el gobierno mexicano estaba promoviendo activamente la educación artística en las escuelas y en las universidades, reconociendo la importancia de la educación artística en el desarrollo cultural y creativo de la sociedad. Se otorgaron becas a artistas, escritores y músicos para apoyar la creación artística y fomentar el talento local. Estos uniformes se introdujeron de tonos azules, blanco y rojo que incorporaron elementos del folclore mexicano, sirviendo como un recordatorio visual del patrimonio diverso y colorido de México en el contexto educativo.

La cultura precolombina se mostraba en espectáculos para turistas en los que bailarines aztecas bailaban con camisetas blancas y dientes blancos, como limpiados con lejía. Otra

vez más, lo que presentaban era una versión saneada de la cultura indígena, con la que tanto mexicanos como extranjeros podían sentirse cómodos. (Brewster, 2009, p.9).

Imagen 10. Joven con el vestuario del logotipo México 68.



(Villa, 2023, s/p).

Tanto el gobierno como el Comité Organizador trabajaron en colaboración con diseñadores de moda mexicanos para crear uniformes y ropa que fueran representativos. Estas prendas no eran simplemente elementos de propaganda para los festivales, sino que consistían en una forma de expresar diversidad cultural.

Ramírez Vázquez, el uso de las líneas concéntricas del huichol precolombino para el diseño del logo de México '68. Ese diseño representaba una muestra simbólica de la fusión exitosa de lo antiguo y lo moderno, y de la compatibilidad de las culturas indígenas y mestizas. Merece la pena fijarnos (adentrarnos) en este simbolismo para comprobar la profundidad de dicha compatibilidad. Otra de las formas en que el pasado indígena de México era retratado era a través de un débil paralelismo entre las civilizaciones antiguas. (Brewster, 2009, p.9).

Académicamente, tanto el arte como el gobierno estaban adoptando una representación más realista y detallada de temas históricos, considerando la pintura como una forma “sofisticada” de expresión cultural. Los murales oficiales que se centraban en estos temas, solo se centraban solamente en edificios gubernamentales, instituciones educativas y otros lugares emblemáticos.

Pedro Ramírez Vázquez quien fungía como presidente del Comité Organizador de los Juegos de la XIX Olimpiada desde 1966, junto con su equipo, formaron un conjunto multidisciplinario con el objetivo de crear una imagen más integral e icónica en la historia contemporánea. La identidad olímpica no se limitó a lo gráfico; fue llevada a una escala urbana. La fusión de arte, historia y arquitectura contribuyó significativamente a la creación de una identidad visual,

específicamente, para el tema de la imagen gráfica, la identidad visual y el diseño, se había realizado poco, contemplo que con este material no se alcanzaba a estructurar una identidad visual, ni una imagen gráfica suficiente para un evento de esta envergadura, faltaba estructura formal y funcional. Así que, una vez que Ramírez Vázquez tomó el cargo, siendo arquitecto humanista con una mentalidad nacionalista, creativa y una sensibilidad estética muy desarrollada, sumado a su gran capacidad de organización y ejecución para llevar a cabo proyectos, (Villa, 2022, s/p).

Usando un collage visual, se plasmaba una conjunción que representaba distintas imágenes del país, sus habitantes, ciudades, actividades económicas y culturas. En este contexto, se destacaban diferentes tipologías y los símbolos que se utilizaron para resaltar la identidad que estaba destacando en aquellos meses. Estos elementos fueron seleccionados y diseñados por Jesús Vírchez para identificar los eventos deportivos.

Imagen 11. Simbología olímpica.



(Villa, 2023, s/p).

Este tipo de arte adoptaba un estilo conservador y tradicional, utilizando técnicas artísticas convencionales que no fueran provocativas y no causaran escándalos sociales. Por medio de

estas elecciones y cuidados estéticos, se preservaba la imagen y presencia del país, lo que a su vez trajo beneficios para un desarrollo económico, político, social y comunitario en el país.

Bajo el liderazgo de Pedro Ramírez Vázquez, se proyectaba la idea de un país en “vías de desarrollo” que estaba aprovechando la oportunidad para una restauración significativa, esta cuidadosa gestión de la imagen atrajo inversiones, turismo e inversiones internacionales, impulsando el desarrollo a varios niveles en la sociedad mexicana.

Su visión futurista y prospectiva hicieron posible el desarrollo de una imagen y una identidad sin precedentes para uno de los eventos más importantes que se han llevado a cabo en la Ciudad de México, así como el logro de unos Juegos Olímpicos que trascendieron en la historia del arte, de la cultura y del diseño gráfico en nuestro país y en el mundo, quedando incluso plasmados en los libros de historia del diseño gráfico internacional. (Villa, 2022, s/p).

El arquitecto Ramírez Vázquez, no solamente quería crear en lo visual, sino también de darle un estilo propio contemporáneo, moderno e internacional para romper los estereotipos mexicanos que afectaban a la imagen del país.

A raíz de esta ideología plasmada y como resultado de los acontecimientos olímpicos, surgió la iniciativa de establecer la “Ruta de la Amistad”, es un pasillo escultórico ubicado en el Anillo Periférico de la Ciudad de México. Este proyecto fue creado junto con Mathias Goeritz junto con el respaldo de Pedro Ramírez. Con esta iniciativa, se promovía valores olímpicos, promover la amistad y la colaboración internacional por medio del arte, trascendiendo fronteras culturales y promoviendo el entendimiento mutuo entre las naciones.

“La Ruta de la Amistad”, un corredor escultórico, que en su momento fue el más grande del mundo, con 19 esculturas de tipo abstracto. Por esto y todo lo anterior, la XIX Olimpiada, “México 68” fue un hito en el desarrollo de la Ciudad de México, donde las diferentes acciones generaron una imagen de modernidad que se difundió al mundo entero. (García, 2007, p,101).

Esta ruta abarca una longitud de 17 kilómetros. El proceso de selección de escultores fue liderado por el equipo arquitectónico de Ramírez Vázquez en colaboración con el INBA.

Además de las esculturas a lo largo de esta ruta, se instalaron tres adicionales en el Estadio Azteca, el Estadio Olímpico Universitario y el Palacio de los Deportes, estas obras fueron diseñadas por artistas de diversas nacionalidades como la de Japón, México, España, Estados Unidos, Polonia, entre otros países. El objetivo de la ruta era crear un ambiente artístico y cultural para los turistas y dejar un legado duradero en la ciudad de México.

La ruta constituye una muestra del arte universal, siendo una idea acariciada por muchos, como se había mostrado en los simposios internacionales de arte, y materializada en México, lo que la convierte en un hito en la historia del arte contemporáneo en México, inscrita en el inicio del “geometrismo mexicano”. (García, 2007, p,105).

En la historia, las construcciones arquitectónicas se han considerado elementos culturales que representan el patrimonio y pueden entenderse desde cualquier cultura y en cualquier periodo. A continuación, se muestran las ubicaciones y una breve descripción de este recorrido de la “Ruta de la Amistad”:

No.	Nombre	Imagen
1	<p align="center">Señales. Angela Gurrea (México) Altura: 18 m. La escultura simboliza dos cuernos que representan las olimpiadas en las que los países africanos participan en conjunto.</p>	<p align="center">Señales, ID435. Iván TMyC. 2008</p>
2	<p align="center">El Ancla. Willy Gutmann (Suiza) Altura: 7.5 m. Alude a un ancla en forma de un gran círculo irregular del cual un pequeño elemento con líneas curvas se une a él.</p>	
3	<p align="center">Las Tres Gracias. Miroslav Chlupac (Checoslovaquia) La obra consiste en tres columnas cada una de ellas con un borde ondulado, están dispuestas una al lado de la otra dando ante el ojo humano una sensación de variación de volumen.</p>	

4	<p style="text-align: center;">Esferas. Kioshi Takahashi (Japón)</p> <p>La escultura muestra dos esferas las cuales no contienen dos cuartas partes de sus cuerpos. Al recorrer la escultura por vehículo a alta velocidad, da el aspecto de dos esferas completas.</p>	
5	<p style="text-align: center;">El Sol Bípodo. Pierre Sz Kelly (Francia)</p> <p>Altura: 13 m. La obra muestra un Sol de forma irregular parado sobre dos patas también irregulares.</p>	
6	<p style="text-align: center;">Torre de los Vientos Gonzalo Fonseca (Uruguay)</p> <p>La escultura muestra en su interior un espacio minimalista con elementos geométricos, en su exterior sus componentes revelan un espacio de arqueología.</p>	
7	<p style="text-align: center;">Sin Título. Constantino Nivola (Italia)</p> <p>La escultura muestra una base trapezoidal con elementos superiores de la misma apariencia geométrica dispuestos de manera no paralela dejando ver bordes triangulares saliendo de la obra. La escultura está rematada en la parte más alta por una mano que asemeja una paloma.</p>	
8	<p style="text-align: center;">Sin título Jacques Moeschal (Bélgica)</p> <p>Se aprecia una escultura en forma de arracada con una pequeña fisura que impide que este cierre completamente.</p>	

9	<p align="center">Sin Título. Todd Williams (EUA) Consiste en tres piezas semi-circulares acomodadas de forma que dan el aspecto de techado.</p>	
10	<p align="center">Reloj Solar. Grzegorz Kowalski (Polonia) Se compone de 7 conos colocados sobre una base circular, cada cono muestra un acomodo diferente, lo que da una sensación de movimiento con la iluminación solar y las sombras producidas.</p>	
11	<p align="center">México. Josep María Subirachs (España) Sin duda una escultura fascinante por su composición geométrica consiste de dos triángulos (superior e inferior) unidos por una barra horizontal, en la cual se muestran figuras geométricas bien definidas que sugieren la palabra México.</p>	
12	<p align="center">Sin Título. Clement Meadmore (Australia) Meadmore realizó una escultura que asemeja a una Banda de Moebius, su diseño es simple, pero con una gran apreciación de movilidad.</p>	
13	<p align="center">Muro Articulado. Hebert Bayer (Austria) La obra consiste en un eje central del cual nacen 33 cuerpos dispuestos en forma ondulante que dan una sensación de movimiento ascendente.</p>	

14	<p>Tertulia de Gigantes. Joop J. Beljon (Holanda) Altura: 10 m. Consiste en siete cuerpos de diferentes formas que en conjunto muestran una construcción mesoamericana.</p>	
15	<p>Puerta de Paz. Itzhak Danziger (Israel) Comprende un juego de esculturas entrelazadas que invitan al espectador a meditar sobre el paso del tiempo de una ciudad.</p>	
16	<p>Sin Título Olivier Seguin (Francia) Escultura robusta compuesta de dos dinteles.</p>	
17	<p>Sin Título. Mohamed Melehi (Marruecos) Consiste en una sencilla columna ondulante enmarcada por un recuadro que delimita el espacio de la obra</p>	
18	<p>Sin Título. Jorge Dub (México) La escultura consiste en dos columnas, una de ellas semi-cerrada, la otra una T incompleta cuyo dintel simula el revoloteo de unas alas.</p>	
19	<p>Puerta Al Viento. Helen Escobedo (México) Consiste en dos columnas planas cuyo centro presenta un semicírculo en sacabocado del cual una estructura circular pende de las dos columnas laterales.</p>	

Cuadro 4. (Edificios de México e Iván TMyC, 2008, s/p).

Estas esculturas, aunque vinculadas a eventos pasados, se seleccionan para usos contemporáneos que abarcan aspectos económicos, culturales, deportivos y sociales. Se perciben como un patrimonio cultural moderno que tiene sus raíces en la historia orientado hacia el presente y el futuro. A continuación, proporciono más información acerca de las tres

estructuras de las cuales no se ubican en la Avenida Periférico y que fueron realizadas por dos artistas de nacionalidad mexicana y uno estadounidense, quienes fueron invitados especiales para esta exclusiva demostración escultórica:

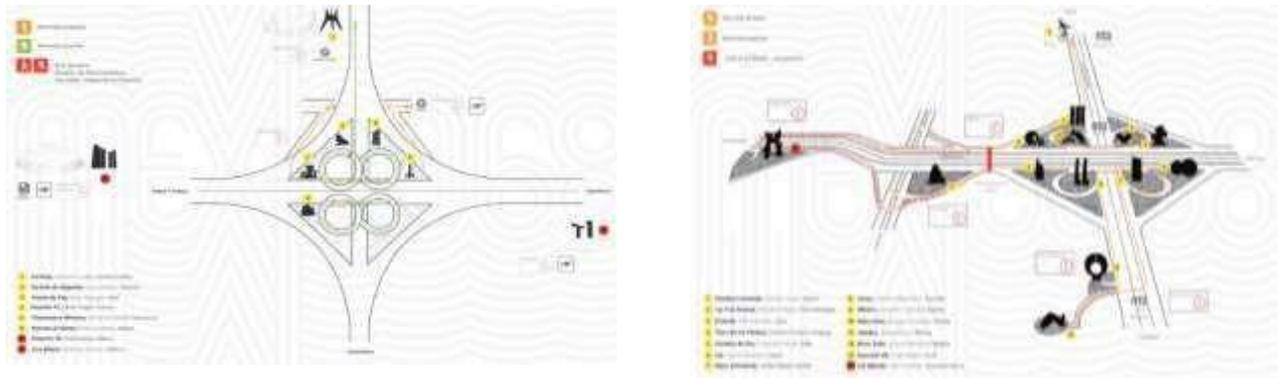
No.	Nombre	Imagen
1.1	<p align="center">Sol Rojo. Alexander Calder (EUA) Realizada en acero, muestra una pieza compuesta de tres barras acomodadas en forma de tripie con un enorme sol rojo en el centro de la escultura. Ubicación: Estadio Azteca.</p>	
2.1	<p align="center">Hombre Corriendo. Germán Cueto (México) Altura: 6 m. Construida en bronce, las líneas curvas de la escultura semejan a un hombre en movimiento. Ubicación: Estadio Olímpico Universitario.</p>	
3.1	<p align="center">La Osa Mayor. Mathias Goeritz (México) Altura: 15m. Consiste en siete columnas poliédricas con un acomodo idéntico a las estrellas de la constelación Osa Mayor. Ubicación: Palacio de los Deportes</p>	

Cuadro 5. (Edificios de México e Iván TMyC, 2008, s/p).

Este proyecto en México tuvo una influencia en la cultura y en las artes, tanto a nivel nacional como internacional. Este proyecto ejemplifica cómo los artistas se pueden relacionar con la sociedad y su entorno, dejando un impacto en el desarrollo del arte contemporáneo en la ciudad y más allá. Los artistas involucrados en esta iniciativa han sido reconocidos como figuras clave en la historia del arte mexicano.

Lo que Ramírez Vázquez hizo en 1968 fue un ejercicio edificatorio sobre lo que podría considerarse el régimen de las imágenes. Poco de lo escrito hasta ahora acerca de la impronta de la imagen de la arquitectura mexicana hubiera sido posible sin la creación de una identidad gráfica que significara de manera efectiva la información generada para los Juegos Olímpicos. (Jácome, 2010, p.81).

Imagen 12. Trebol 1 y 2 de la “Ruta de la Amistad”.



(México68, s/f, s/p).

Para poder entender el arte del gobierno, implica tener conocimiento de la historia y la cultura del país en el que se desarrolla, lo que añade profundidad y relevancia a la apreciación de creaciones artísticas y del uso del espacio público. Las ceremonias de apertura y clausura de los Juegos Olímpicos son un ejemplo destacado. Este Estadio Olímpico construido especialmente para el evento por Pedro Ramírez Vázquez se convirtió en un símbolo emblemático de la celebración olímpica.

Estas ceremonias se planearon desde la música hasta las representaciones visuales para poder resaltar la herencia cultural del país donde no solamente se celebraron logros deportivos sino expresiones artísticas y culturales que resonaron globalmente.

Las Olimpiadas, en cuestiones de imagen y estética estaba teniendo éxito, México estaba demostrando a todo el mundo el crecimiento económico, social y cultural. Incluso, este evento estaba siendo considerado como el progreso y la modernidad, construyendo nuevas instalaciones deportivas, por ejemplo, el Estadio Olímpico de la Ciudad Universitaria. Con la finalidad de “identificar una estructura de cómo la cultura, y más específicamente el deporte, fue utilizado por la élite sociopolítica mexicana en las décadas anteriores”. (Brewster, 2009, p.69).

Estas expresiones artísticas transmitieron mensajes políticos y sociales utilizando imágenes impactantes y símbolos icónicos. Contribuyeron significativamente a la memoria colectiva,

dejando una huella para las generaciones interesadas en cualquier rama social. Sin embargo, “La Ruta de la Amistad” a lo largo de los años, ha sufrido algunos problemas de mantenimiento y conservación, aun así, sigue siendo parte integral del patrimonio artístico de la Ciudad de México. Permanece como un atractivo turístico, capturando la atención de las personas que transitan por estos lugares; ofreciendo una experiencia cultural y valiosa.

4.3.2 El arte estudiantil

Diferenciándose del arte formal del gobierno, la comunidad estudiantil y los artistas involucrados en el movimiento de 1968 crearon diferentes obras de arte, como carteles, pinturas, murales y grabados para expresar las demandas del movimiento. Estas obras sirvieron como una crítica de la represión gubernamental y mostraron solidaridad en apoyo a movimientos tanto nacionales como internacionales. “Diversos movimientos de protesta juvenil y estudiantil este tipo de expresiones son objetos de censura al ser “borradas” por las autoridades o por movimientos de choque”. (Castañeda, 2015, p.158). A pesar de la censura, el arte se convirtió en una forma importante de expresión para estudiantes y artistas que apoyaban el movimiento.

Surgieron formas de arte como el arte pop y arte conceptual que estaba surgiendo en ese entonces, entre las expresiones más significativas, fue la creación de murales, grafitis y repartición de volantes y carteles. Estos dibujos de arte urbano se convirtieron en una forma de propaganda visual para difundir los mensajes del movimiento en las calles o paredes de los edificios públicos. “Al revisar la historia se descubren símbolos que explican los cambios, el proceso creativo y de apertura de los caricaturistas, además de apuntar eventos que marcan nuevas tendencias”. (Sánchez. 2005, p.10).

En los siguientes fotogramas, son secuencias recuperadas de dos documentales, el primero es “El Grito” (1968) del director Leobardo López Arretche, se desarrolla en el Centro Universitario de Estudios Cinematográficos (CUEC). Este documental, gestado por un equipo de estudiantes inmersos en el área cinematográfica de la época.

El segundo es el documental “Historia de un documento” (1971) del director Menéndez Óscar, el cual fue filmado durante el movimiento estudiantil de 1968 por su propia cuenta. Inicialmente enfrentó la censura en México, el director tuvo que viajar en Europa para preservar el material.

Publicado finalmente en Francia, este proyecto regresó a México a finales de la década de los noventa, llevando consigo la esencia y la cruda realidad de un periodo crucial en la historia del país.

Fotograma 1. Joven pegando un cartel.



(El Grito, 1968, 19:10-19:13).

Durante el movimiento, varias instituciones educativas estaban involucradas en el desarrollo del arte y la cultura. La UNAM, se destacó como el epicentro del movimiento estudiantil, donde estudiantes como maestros estaban involucrados en las actividades artísticas y culturales, creando imágenes, canciones, literatura, entre otros. La Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) y la Escuela Nacional de Artes Plásticas (ENAP), fueron un importante centro de educación artística, desarrollo del arte gráfico y otras formas de expresión artística.

Para algunos estudiantes, tanto de la Universidad como del Politécnico, el movimiento del 68 representó un proceso de maduración política que los persuadió a encontrar en la vida armada o en nuevas organizaciones la posibilidad de asegurar un cambio más justo en el país. (Montemayor, 2009, p.314).

Entre las instituciones más destacadas para la realización del arte se destaca la Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado “La Esmeralda” y la Academia de San Carlos, las cuales han estado muchos artistas influyentes en la historia del arte mexicano. Estas instituciones artísticas se convirtieron en centros de actividad artística y cultural de 1968, debido al papel crucial que estaban representando para la creación y promoción del arte. A menudo, las obras producidas en estos lugares reflejaban las tensiones sociales y políticas del momento.

Los talleres de la Academia de San Carlos y la Esmeralda representaron el corazón de la rebelión estudiantil de ese año, ya que se generó una de las victorias culturales más

importantes del movimiento, lo cual contrarrestó con la vacía retórica gubernamental con sentido lúdico, creatividad y capacidad contestataria. (del Castillo 2008, p. 14).

En 1968, estudiantes de la Academia de San Carlos y la Esmeralda se unieron a las protestas sociales y políticas que se llevaron a cabo en el país. Jóvenes artistas estaban preocupados por las condiciones políticas y sociales en las que se desenvolvía el arte y la cultura del país.

Los miembros de la generación 65 estaban por acabar la carrera, algunos integraron un colectivo, el Grupo Mira, otros buscaron nuevos senderos para la expresión artística; todos ellos ayudaron a transformar, a través de su protesta, los patrones estéticos y la cultura política del país. (Luna y Martínez, 2008, p. 206).

Estos estudiantes, se unieron a las marchas y a las manifestaciones. Durante ese año, la Academia se estaba convirtiendo en un punto de reunión para estudiantes y artistas para expresar sus ideas y demandas por medio del arte, lo que era una buena una buena ubicación para la “fabricación y distribución de propaganda visual. A la escuela llegaron alumnos de otras instituciones en huelga para realizar mantas y propaganda”. (Luna y Martínez, 2008, p. 143).

Fotograma 2. Brigada estudiantil repartiendo propaganda a un automovilista, informándolo acerca del movimiento.



(El Grito, 1968, 19:47-19:53).

Las mantas, pancartas y carteles fueron parte integral de la protesta, reflejando las demandas y reclamos de cambio que se expresaban en la sociedad. En aquel entonces, la Ciudad de México se convirtió en un espacio de expresión para estudiantes y artistas que buscaban denunciar las injusticias y la represión política del gobierno. Utilizaron pinturas, carteles, pancartas y murales para plasmar los mensajes del movimiento en cuestiones de las demandas y los objetivos de

este. Estudiantes y artistas de San Carlos experimentaban con varias técnicas y estilos artísticos para expresar sus ideas y emociones.

La Academia de San Carlos trabajaba a marchas forzadas para satisfacer las demandas de la demanda gráfica del movimiento. Incluso, la producción se exhibía en la galería de la Academia y periódicos murales y pancartas adornaban la fachada de San Carlos. Estos permanecieron en ese sitio hasta octubre y noviembre. (Luna y Martínez, 2008, p. 188).

Mediante obras que denunciaban la opresión y la injusticia social, algunos estudiantes buscaban crear un arte que fuera más accesible y cercano a la ciudadanía. La comunidad estudiantil deseaba interactuar directamente con la comunidad externa, por lo que la brigada repartió volantes informando sobre el movimiento en la ciudad, especialmente en comercios, mercados y fábricas de obreros. Mientras que un grupo repartía volantes, otro grupo realizaba boteo.

Por las noches esas mismas brigadas salen de “pintas”. Llevan pintura y brocha gorda como y buscan las paredes más apetitosas para pintar una frase, cualquier frase, la que al pintar se le antoje; pero se repiten algunas “Apoyo a los seis puntos”, “Exigimos hoy diálogo público”. “Libertad Vallejo”, “No represión” ...y siempre con la misma firma al final: CNH. (Pérez, 2017, p.27).



Fotograma 3. Joven activista pintando una pared de alguna institución. (El Grito, 1968, 1:11:55-1:12:00).



Fotograma 4. Una brigada estudiantil pintando un camión de pasajeros. (El Grito, 1968, 19:30-19:35).

Estos actos tenían como objetivo que las personas que pasaban por esos lugares durante su trayecto pudieran leer lo escrito. “Así, con palabras pintadas a la carrera, con miedo a veces de

que apareciera una patrulla, los estudiantes decoran la ciudad, y los seis puntos y el CNH son conocidos por todo el mundo”. (Pérez, 2017, p.27).

Este es uno de los ejemplos más destacados del arte urbano durante 1968 fue la producción de los “*Stencils*”, es una técnica que consiste en cortar plantillas y utilizarlas para pintar los símbolos o mensajes en las paredes. Con esta técnica, se lograron producir mensajes más rápidos y precisos, podían ser repetidos en varios lugares con facilidad. Esto resultó efectivo para la difusión de mensajes del movimiento estudiantil.

Fotograma 5. Secuencia de impresión realizada por estudiantes de la Academia de San Carlos.



(Historia de un documento, 1971, 25:50).

Así como la Academia de San Carlos tuvo una participación relevante para la elaboración del arte, “La Esmeralda” también estuvo presente ya que profesores y estudiantes se unieron a las protestas, uniéndose a los comités de huelga y los grupos de acción que se formaron durante el movimiento estudiantil. Este espacio se transformó en un centro de actividad política y cultural, donde los talleres y las aulas se convirtieron en espacios de debate y reflexión sobre el arte, la censura y todo lo referente a los acontecimientos de aquel entonces.

La crítica estética se incorporó la protesta social del estudiantado mexicano, pues tanto los artistas en ciernes como el resto de la muchachada universitaria protestaron una cultura juvenil marcada por la rebeldía, la libertad y la utopía y las ilusiones revolucionarias. (Luna y Martínez, 2008, p. 211).

La comunidad estudiantil estaba participando en la producción de murales, carteles y otras formas de arte urbano. En el próximo subtema, se mostrarán imágenes de este arte que se

utilizaron para difundir los mensajes y demandas. Esta producción artística contaba con una gran cantidad de estudiantes comprometidos y entusiastas con la lucha social y política. Entre ellos se encontraban figuras destacadas del arte y la cultura mexicana, como el pintor Francisco Toledo y el escritor Carlos Monsiváis, quienes participaron activamente en las marchas organizadas en la Ciudad de México, junto con otros estudiantes de la escuela.

Entre éstas se cuentan la libertad de expresión, crítica y escarnio del poder, la representación democrática, la participación electoral, la militancia política, el paro de labores, la huelga, el secuestro de camiones, el enfrentamiento con la policía y con otros estudiantes, así como el diálogo con las autoridades. (Luna y Martínez, 2008, p. 212).

Estas expresiones, tanto dentro como fuera de la escuela, retrataban temas de justicia social, libertad y solidaridad, convirtiéndose en un símbolo de resistencia contra el gobierno autoritario de la época. Actualmente, “La Esmeralda” sigue siendo una de las principales instituciones de enseñanza de arte, promoviendo una visión crítica del arte contemporáneo, visual y cultural.

Aunque el Taller de Gráfica Popular (TGP), no está tan directamente relacionado con los eventos de 1968, porque se fundó en 1937, su trabajo artístico y enfoque en cuestiones sociales y políticas se vinculan indirectamente con la agitación producida en los sesenta. Este colectivo de artistas gráficos mexicanos creaba obras abarcando la justicia social, derechos humanos, la lucha obrera y campesina.

Los mimeógrafos trabajan a todo tren. Los encargados se hacen expertos en su mecánica: andan manchados de tinta hasta en los pelos, estopa y hojas manchadas tiradas en el suelo, pero los mimeógrafos no paran. Se necesita papel y tinta... y estenciles. Alguien debe “picar” los estenciles en una máquina de escribir a la que se le ha quitado la cinta. Alguien redacta los volantes. Con una guillotina amontonando los paquetes de volantes. (Pérez, 2017, pp.27-28)

Los artistas trabajaban con la Academia de San Carlos y la Esmeralda para una producción funcional y el estudio de ramas como el grabado, la pintura, serigrafía, linograbado, entre otras técnicas, para que fueran accesibles y pudieran distribuirse y comprenderse en la sociedad mexicana. “La producción de propaganda gráfica desde las comunidades estudiantiles fue la

respuesta necesaria y espontánea para denunciar la campaña de difamación de los medios masivos y para difundir la propia versión de los acontecimientos al pueblo”. (Aquino,2009, s/p).

Fotograma 6. Secuencia de impresión de linograbado en la Academia de San Carlos.



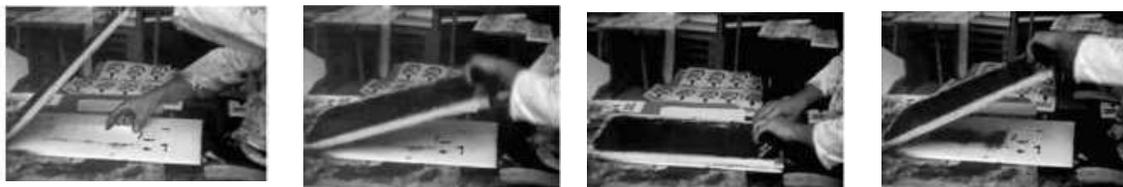
(Historia de un documento, 1971, 27:23-27:27).

Para este tipo de técnicas, artistas crearon afiches, grabados y otras formas de arte impreso que expresaban solidaridad con los movimientos populares, plasmando las condiciones sociales y la vida de los trabajadores y campesinos. El propósito del TGP siempre ha sido crear conciencia ante las situaciones en las que se vive en México.

Tanto las juventudes comunistas, que rebasaron los límites ideológicos y estratégicos del Partido Comunista, como los movimientos campesinos, constituyeron un proceso de cambio, decía independiente y al anterior movimiento del 68, por lo que sus cauces y consecuencias no fueron coincidentes de una manera automática. (Montemayor, 2009, p.313).

Los carteles realizados eran especialmente prominentes en las Olimpiadas y la lucha estudiantil. La mayoría de estos carteles presentaban imágenes referentes al logo olímpico y consignas políticas que llamaban a la acción contra la violencia que se ejercía contra la comunidad estudiantil. Los artistas usaban colores brillantes y diseños llamativos para captar la atención de la audiencia y así transmitir los mensajes con imágenes.

Fotograma 7. Secuencia de impresión en serigrafía que fue realizada por la comunidad estudiantil.



(El Grito, 1968, 1:10:44-1:10:53).

Además de los carteles, grafitis y pintas en camiones, algunos artistas crearon murales en los espacios públicos para difundir los mensajes, lo que a menudo representaban figuras simbólicas y escenas que celebraban la lucha; expresaban en anhelo de un mejor futuro. Su objetivo era difundir la lucha contra la represión y autoritarismo, libertad a los presos políticos e invitar a la gente a participar si es que estaban a favor de la democracia. Las brigadas estudiantiles fueron importantes para la producción de este trabajo colectivo.

La importancia de la producción gráfica del movimiento radica en su carácter testimonial y en las particulares condiciones en que se realizó sin más intenciones que las de responder a las necesidades inmediatas de propagandización, romper con las mentiras y deformaciones, en las que se envuelve a la sociedad por medio de muchos aparatos de ideologización masiva, como la prensa vendida y tergiversadora como sucedió con el movimiento. (Reyes, 2005, p.60-61).

En relación con la cita anterior, se podría decir que el arte gráfico creado por estudiantes fue generado como una forma de comunicación visual impactante y persuasiva. Utilizaban un estilo provocativo y transgresor con carácter rebelde, empleando técnicas no convencionales, símbolos y representaciones visuales icónicas que se convirtieron en emblemas del movimiento. Entre estos símbolos se incluyen el puño en alto, la paloma de la paz, la silueta de un estudiante siendo maltratado por los militares o el número “68”. “Los alumnos recordaron su experiencia

previa y organizaron con mayor facilidad el comité de huelga, las asambleas y la producción gráfica. La escuela y los talleres estaban abiertos, pero eran utilizados para la creación de propaganda”. (Luna y Martínez, 2008, p. 140). Así como la transmisión de los mensajes políticos y sociales contundentes promoviendo la participación colectiva y la colaboración entre estudiantes, artistas, colegas y activistas de distintas instituciones, se organizaban talleres y espacios para la creación artística donde cada joven tenía la libertad y el espacio de contribuir con sus ideas y habilidades artísticas.

En los patios se confeccionaron las mantas que abrieron los contingentes escolares en las marchas, los mimeógrafos trabajaron día y noche al igual que la imprenta, la demanda de la propaganda creció de manera progresiva, pero cuando la Esmeralda unió sus destinos a los del movimiento, los alumnos de San Carlos pudieron darse un respiro. (Luna y Martínez, 2008, p. 148).

Existió una diversidad de estilos y enfoques artísticos que reflejaban la multiplicidad de voces y perspectivas dentro del movimiento para difundir ampliamente en los espacios públicos, universidades y asambleas estudiantiles. “Aquella conducta fresca, innovadora y crítica trascendió el estrecho campo de la política y se asentó en las artes, en las humanidades y en las ciencias sociales del país”. (Luna y Martínez, 2008, p. 118). Muchas de las creaciones de esa época se siguen estudiando y apreciando como testimonios importantes de ese momento histórico. En el siguiente subtema, se mostrarán imágenes de la “Gráfica del 68”. Dentro del arte gráfico, las técnicas más relevantes fueron el grabado y la serigrafía, permitían producir múltiples copias de una misma obra y poder circular en la Ciudad.

Fotograma 8. Joven en la Academia de San Carlos realizando una impresión en serigrafía.



(Historia de un documento, 1971, 27:02-27:04).

El grabado, permitió la creación de imágenes detalladas y texturizadas, la producción de múltiples copias de una misma obra. Por otro lado, la serigrafía permitió producir imágenes con colores brillantes y saturados. También se utilizó para producir carteles y pancartas para las manifestaciones y protestas, convirtiéndose en una forma de arte accesible para todas las personas que quisieran participar.

Imagen 13. Mario Olmos Soria, Jorge Pérezvega y Jesús Martínez imprimiendo carteles.



(Luna y Martínez, 2008, p.147).

La creación artística sirvió como reflejo de tensiones y esperanzas de la época, y ayudó a unir a las personas en torno a las causas e ideologías en común. Lo que ha proporcionado una voz visual a este movimiento, contribuyendo a la conciencia pública, recordándonos la capacidad del arte para influir a la sociedad y motivar al cambio.

La expresión gráfica que se desarrolló en México durante el movimiento estudiantil de 1968 fue determinante para abrir puertas a la libertad de expresión en las batallas de la sociedad civil. El control que ejercía el gobierno autoritario del presidente Gustavo Díaz Ordaz sobre los medios: prensa, televisión y publicaciones diversas era manifiesta y contundente; por este motivo principal, fue declarado “el año de la prensa vendida”. (Aquino, 2009, s/p).

En el año de 1968, el mundo estaba experimentando una serie de cambios significativos, desde movimientos sociales, estudiantiles y protestas contra la guerra. Por lo que el arte se convirtió en un medio poderoso de transmitir ideas, sentimientos y demandas de cambio. “Luego del 68, afortunadamente, ya nada fue igual. Periódicos y revistas fueron llenando sus páginas de

caricaturistas que han rescatado la tradición crítica y combativa de otra época”. (Sánchez. 2005, p.11). Anteriormente, la censura en los medios de comunicación y en las obras de arte eran limitadas por el gobierno porque era una forma de controlar la información e ideas, a pesar de no estar del todo libre de expresión este acontecimiento dio pauta a una libertad más abierta de expresión, crítica y creatividad para años posteriores.

4.4 La Gráfica del 68

Este subtema se centra en examinar las imágenes seleccionadas en un conjunto amplio por sus características representativas, seleccionadas cuidadosamente por sus similitudes en técnica o género. Estas imágenes adquieren un significado simbólico relevante a la Gráfica del 68. “Revela también el antagonismo entre los dos contendientes, entre discursos oficiales y la subversión urbana callejera, que sacaron a la superficie el perfil de los actores sociales confrontados”. (Schara, 2015, p.8).

La gráfica del 68. Se refiere al conjunto de producciones gráficas, como los carteles, volantes, panfletos, ilustraciones y otros medios visuales que utilizaron estudiantes, artistas y activistas para difundir la información previa al 2 de octubre de 1968. Estas obras transmitían mensajes políticos y sociales contundentes, expresaron solidaridad con otros movimientos sociales internacionales apoyando las causas como la liberación de prisioneros políticos y la lucha contra el imperialismo.

Para una de las acciones más importantes del movimiento estudiantil-popular, la marcha silenciosa, el edificio de la vieja academia de San Carlos se convirtió en un gran taller en el que los alumnos, profesores, activistas del I.P.N., U.N.A.M., Normal, Chapingo y otras escuelas, trabajadores de imprenta, manuales y administrativos, trabajaron sin cesar día y noche para organizar y producir material suficiente, cientos de mantas, miles de pancartas, carteles y grabados cubrieron el acontecimiento. (Reyes, 2005, p.62).

En julio, un ambiente en la Academia de San Carlos, La Esmeralda y la Escuela de Artes Plásticas surgieron nuevas formas de expresión y experimentaciones técnicas. Este tipo de arte callejero se originó como una oposición, una manera de demostrar la represión contra estudiantes y trabajadores, así como de resistir la campaña de silencio y manipulación de los

medios de comunicación. El movimiento se fortaleció gracias a la participación espontánea de individuos que se organizaban según las necesidades e ideas que surgían de las brigadas estudiantiles, para el cumplimiento del pliego petitorio, “para denunciar la campaña de difamación en contra del movimiento y para difundir su propia visión para los acontecimientos, desarrolló nuevos códigos visuales y cambió los paradigmas de creación, distribución y consumo de la obra”. (Jablonska, 2020, p.353).

La relevancia de la producción gráfica se encuentra en su naturaleza testimonial y en las condiciones que la hicieron posible. Esta producción se enfocó en la estética práctica y en una orientación pedagógica radical, para capturar la realidad sobre la lucha estudiantil. A la vez, proporcionaba una vía de comunicación activa y política a través de lo visual.

La gráfica del 68 rescata la tendencia a la crítica social de la hoja volante, característica del grabado mexicano desarrollado por el TGP (taller de gráfica popular), siendo su obra el antecedente más importante e inmediato de la producción de propaganda gráfica del movimiento popular estudiantil. (Grupo Mira, 1993, p. 24).

La confrontación entre las imágenes formales del gobierno contra las creadas informalmente de los manifestantes provocó una nueva era para las artes, transformando el lenguaje común de las personas que transitaban por la calle. La imagen se reveló como uno de los poderosos medios para comunicarse y expresarse, cumpliendo funciones sociales de suma importancia marcando la historia, “no sólo tiene un carácter estético didáctico, es la imagen reflejada, prístina de la realidad en el que los sucesos estudiantiles se desarrollaban. Esa reproducción fiel de la realidad, le otorga también su sentido de estética radical”. (Schara, 2015, p.8).

La producción gráfica contribuyó en la lucha por los derechos civiles y estudiantiles con el objetivo de generar una conciencia social y movilizar a la población para que se unieron al movimiento. No se limitaba simplemente en hacer propaganda social, sino que también implicaba controlar los medios de producción, establecer estructuras organizativas sólidas y fomentar la colaboración entre las brigadas estudiantiles.

La importancia de la producción gráfica del movimiento radica en su carácter testimonial y en las particulares condiciones en que se realizó: sin otras intenciones que la de

responder a las necesidades inmediatas de propagandización, romper el cerco de mentiras y deformaciones, en el que se envuelve a la sociedad por medio de vastos aparatos de ideologización masiva, de difundir con imágenes la decisión de lucha y llamar a la participación las brigadas de producción gráficas establecieron un importante precedente de trabajo colectivo. (Grupo Mira, 1998, p. 15).

Este impacto solo puede ser entendido si se considera como un producto social que surgió en un contexto histórico específico. Estos elementos visuales se crearon en respuesta a los acontecimientos sociales que reivindicaban la libertad. El arte urbano adquirió una influencia considerable mediante imágenes, convirtiéndose en la forma de comunicación más autónoma para expresar un discurso visual, popular y urbano ante la sociedad.

La Gráfica del 68, es un acervo histórico visual del primer gran movimiento social y urbano de la Ciudad de México, construido por una serie de carteles, pegas-stickers y volantes, mantas, pancartas y grabados, que fueron elaborados principalmente por los estudiantes de la Escuela Nacional de Artes Plásticas (ENAP), hoy Facultad de Diseño y Arte de la UNAM, en el que también participaron alumnos de la Escuela Nacional de Pintura y Escultura La Esmeralda, el IPN, Chapingo, entre otros. (Schara, 2015, p.1).

Como se ha mencionado, todas estas producciones gráficas tenían un carácter colectivo; no se buscaba generar “fama” sino su objetivo era movilizar a la sociedad. Por esta razón, el anonimato era necesario como medida de seguridad, el gobierno no veía con buenos ojos que la juventud se revelara en las calles. Proteger su identidad se volvió primordial cuando el movimiento pasó de la clandestinidad a la represión política.

Años después de 1968, muchos de aquellos carteles han sido atribuidos a autores específicos y lamentablemente muchos también se quedaron en el anonimato. La mayoría de los creadores de los carteles gráficos provenían de las instituciones mencionadas anteriormente. Entre los nombres de estudiantes, maestros, artistas y activistas que colaboraron de una manera comprometida y eficaz a la producción gráfica se encuentran los siguientes:

Beltrán, Alfonso Mexiac, Jorge Pérezvega, Rius, Antonieta Castillo, María Elena Huerta, Rogelio Naranjo, Eduardo Garduño León, Mario Olmos Soria, Francisco Becerril, Jorge

Novelo, Santos Balmori, Miguel Vargas “El Veracruz”, Crispín Alcázar, Jesús Martines, Gabriel Fernández Ledesma, José Luis Franco, Juan Luis Díaz, Daisy Swadesh. (Reyes, 2005, p.63).

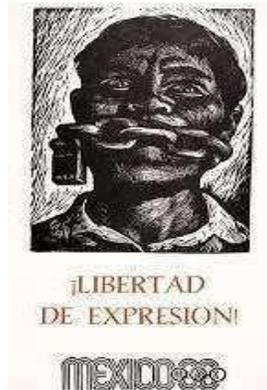
En las imágenes 14, 15 y 16 se presentan algunas de las ilustraciones más populares junto con sus respectivos autores, que, sin violencia ni armas, las frases más populares eran: “México, Libertad”, “Libros si, bayonetas no”, “Al hombre no se le doma, se le educa”. Estas ilustraciones y frases, con un enfoque estético y pedagógico, anunciaban la autonomía de pensamiento que el movimiento buscaba promover.

Imágenes 14, 15 y 16. Obras de estudiantes durante el movimiento del 68.



Jorge Pérezvega

(Luna y Martínez, 2008, p. 178).



Adolfo Mexiac

(Mexiac, 1998, p.10).



Esther Montero

(Archivo Histórico, UNAM, 2018, s/p).

Inicialmente, estas producciones estaban vinculadas al Taller de Gráfica Popular (TGP). Sin embargo, la comunidad estudiantil empezó a desarrollar nuevas técnicas y perspectivas. Por ejemplo, se burlaban del presidente Gustavo Díaz Ordaz relacionándolo con un mono caricaturizado, difundían imágenes de jóvenes luchando por la democratización, mostrando secuencias de la libertad a los presos políticos. Su enfoque era plasmar a estudiantes detrás de una reja representando el silencio, minimizar su voz y la violencia que se ejercía. Dentro de las imágenes, se puede notar el carácter estudiado e información que se tenía para divulgar.

La técnica de la gráfica se basó en la serigrafía y grabado para imprimir en grandes cantidades rápidamente. Las obras se caracterizaban por un diseño sencillo y directo para captar la atención de la gente. Mayoritariamente, se usaban textos breves impresos e impresos a mano combinados con dibujos de estilo caricatura.

El código tipográfico se hizo a mano sobre la placa de linóleo con la imagen, específicamente para el cartel elaborado o trazado sobre los negativos de impresión en el caso de la serigrafía, tipografía en offset y plantillas y a mano en el mimeógrafo; sus características de tamaño, forma, orientación, estructura y estilización dependía de cómo se realizaba, pero casi siempre eran libres, procurando mantener unidad y orden en la composición, leyendo. (Hernández, 2017, p.156).

Los carteles y las pancartas que se difundieron se han convertido en un testimonio visual. La exposición de imágenes desplegadas sobrevivió a la censura y a la represión, entonces se consideraban herramientas peligrosas. Los estenciles, las planchas, los tórculos, entre otros aparatos estaban siendo vigilados por el Estado para confiscarlos para evitar difusión de más contenido. Estas imágenes contenían un

carácter estético-didáctico, el tratamiento de la forma, la mayor de las veces es figurativo con rasgos expresionistas en muchos casos. El color negro, el rojo y el tono de papel de china, o la hoja de periódico, fueron predominantes, dando por resultado un nutrido conjunto de imágenes y símbolos, algunos vigentes actualmente, y que a la fecha no se han analizado como estética de la comunicación política urbana. (Schara, 2015, p.6).

Las imágenes más icónicas como los aros olímpicos y la paloma de la paz fueron utilizadas por el país en el evento, para el movimiento estudiantil se convirtieron en una contra respuesta. Fueron empleadas para la gráfica para señalar las acciones del gobierno, que se mostraba indiferente ante las demandas estudiantiles. Estos carteles tenían un enfoque didáctico-popular y los colores dominantes como el rojo y el negro.

Las imágenes resultó en diversos grados de luminosidad o brillantez; valor dinámico o tono se presentó en las impresiones con tinta y pintura negra, roja y/o blanca combinadas con tonos blanco, siena y ocre del sustrato (papel revolución, estraza y kraft) con una

intensidad o saturación media con variaciones por la luminosidad entre baja y media; en la impresión en serigrafía se ocuparon probablemente tonos como magenta y verde con una alta saturación y luminosidad media, además de negro con sustratos con alta luminosidad y poco tono como papel revolución y bond; estas asignaciones cromáticas combinadas con el estilo de las imágenes resultaban en altos contrastes en el mayor de los casos (Hernández, 2017, p.154).

Este tipo de arte se destacaba por su estilo visual impactante, provocativo y audaz, utilizando colores, imágenes simbólicas y composiciones visuales para captar la atención de quien los llegara a mirar porque incluían la denuncia de la represión, la violencia, la lucha contra el autoritarismo y la corrupción.

En las imágenes 17, 18, 19, 20 y 21, se puede apreciar una compilación de las obras creadas en ese entonces, clasificadas por categorías para una mejor visibilización.

Imágenes 17, 18, 19, 20 y 21. Gráfica del 68.





(Reyes, 2005, pp.72-76).

Como se puede observar en la recopilación, estas imágenes son variadas y analizar cada una de ellas sería extenso. Sin embargo, al generalizarse se puede comprender el propósito de este trabajo recepcional que es el uso de la voz por medio del arte. Muchas de estas ilustraciones las produjeron talleres colectivos y se distribuyeron gratis en las calles. Estos símbolos y frases se integraban en la cultura común, dando lugar a una contracultura en la ideología dominante. Estas frases tenían por objetivo facilitar la comprensión acerca de la realidad de aquellos meses y fomentar una reflexión al leerlas.

Para la juventud del 68, el diálogo abierto era importante para la comunidad, rechazaban las negociaciones de manera discreta por el gobierno. Las representaciones de las rejas y cadenas, así como los rostros que se plasmaban en las imágenes, demostraban que esta lucha no surgía

de consignas de las personas de izquierda ni de arrestos previos, sino de la necesidad de autonomía y justicia tanto para estudiantes como para trabajadores.

El símbolo establece conexiones entre signo-objeto en base a complicados procesos culturales en los que intervienen grandes dosis de cargas ideológicas y emotivas, es el grupo social que usa el símbolo el único capaz de asignarle el significado adecuado, los símbolos funcionan de acuerdo a leyes o costumbres, el símbolo es un signo de reconocimiento, pues a través de una cultura común, permite un reconocimiento, los símbolos se insertan en lo que pudiera llamarse una cultura común, nacen de la imposición ideológica de una cultura. (Reyes, 2005, p.23).

Así como las ilustraciones como la bayoneta, la paloma ensangrentada y el candado en la boca, fueron algunos de los primeros símbolos utilizados desde el inicio del movimiento, en contraposición a los símbolos oficiales que el gobierno empleaba para promover los Juegos Olímpicos. Estas imágenes se convirtieron en representaciones simbólicas y comparativas lanzadas por el país para el evento, luego se retomaron para utilizarse en la gráfica del movimiento. No se apelaban con la imaginación, sino que se basaban a una realidad social, constituyendo una respuesta de la movilización juvenil para exigir el respeto a la autonomía universitaria.

Se produjo una gráfica olímpica impecable a través del mundo del diseño institucional que pudiera decir que México era un país moderno capaz de albergar los Juegos Olímpicos. Pero, por otra parte, surgieron artistas que interpretaron la protesta obrero estudiantil con un tono de demanda y transgresión, realizando intervenciones con graffiti e impresiones clandestinas distribuidas en distintos lugares de la ciudad (López, 2015, p.69).

La gráfica como símbolo de protesta, ha proporcionado un testimonio que va más allá de la expresión verbal. Destaca el movimiento estudiantil en relación con los acontecimientos que ocurrían en otros países durante ese año, reflejando una representación visual plasmada en esta producción junto con los gritos de solidaridad durante las marchas. También ilustra la toma simbólica del espacio urbano visto desde el punto de vista como el lado poderoso del discurso

por los propios medios de la ciudadanía. Se puede apreciar las bases del trabajo en equipo, la comunicación para difundir opiniones y demandas hacia las acciones del Estado. En aquel entonces, la comunidad estudiantil no tenía idea que sus obras y frases serían de utilidad para las generaciones futuras.

Esta compilación de imágenes y símbolos documenta las demandas de cada etapa del movimiento, las consignas generales que lo caracterizaron, las agrupaciones dentro del movimiento y la censura presente en los medios de comunicación. Con este tipo de arte gráfico se ha podido analizar desde diversos puntos de vista, lo que ha permitido “conocer y examinar las relaciones que se establecieron entre los integrantes del mundo de los impresos y del gobierno, y entender la forma en que esas relaciones caracterizaron a la esfera pública de la capital de la República”. (Gantús, 2013, p.14).

Esta forma de expresión gráfica se transformó en un testimonio visual de lucha e ideales del movimiento en México, dejando inconscientemente un legado perdurable para la historia del arte y la protesta social. Se pudo observar la diversidad de estilos y enfoques gráficos que reflejaban una multiplicidad de perspectivas y voces dentro y fuera del movimiento. Esta forma de arte popular se convirtió en un símbolo de lucha por la libertad y la democracia en México.

El punto es importante, ya que influye y repercute en la producción final de las imágenes, recreadas con una vocación cívica que no reparó en el imaginario visual y periodístico de la época en torno al universo de los registros potencialmente publicables y los no publicables. (del Castillo, 2012, p. 87).

La Gráfica del 68 se caracterizó por su mensaje político y social, los mensajes dirigidos hacia el gobierno y el sistema político de México. Se considera una forma de arte popular y de protesta, su legado perdura en la cultura visual hasta hoy. Muchas de estas obras originales han sido resguardadas en museos y galerías de arte. En el 2018 se expuso una exposición sobre la Gráfica del 68 en el Museo Universitario de Arte Contemporáneo (MUAC) sobre las obras significativas. “Esta gráfica configuró el diseño contestatario de la época. Con ella se consolidó, reafirmó y fortaleció el discurso propagandístico con sus modalidades retóricas de la denuncia y la oposición”. (Vilchis, 2010, p. 317).

Imagen 22. Gráfica del 68 en el MUAC.



(MUAC, 2018, s/p).

La contemplación de estos carteles puede ser conmovedora y, al mismo tiempo, dolorosa debido a cómo los centros de aprendizaje se convirtieron en lugares clandestinos. Los sitios que solían ser símbolos de libertad y conocimiento se vieron reprimido, y ni siquiera se podía estar a sus alrededores por temor a ser encarcelado o asesinado. Hoy en día, las imágenes de muertos, encarcelados, gente huyendo, encierro, frustración y el movimiento guerrillero permanecen como recuerdo. Cada imagen y palabra transmite la opresión, dejando una huella visual del trágico desenlace.

Estos carteles, que marcan un antes y un después del 2 de octubre, son sangrientos y transmiten miedo y coraje. Al ser creados con estos sentimientos, generan empatía en las generaciones que aún viven con el recuerdo de Tlatelolco del 68. “Eran días en los que las ilusiones se desvanecen sin dejar el regusto de la derrota, porque habían sido sustituidas rápidamente por otras nuevas igual de flamantes y rotundas”. (Taibo, 2009, p.331). La lucha continúa...

La memoria colectiva en este acontecimiento no debe quedar en un pasado estático. El 2 de octubre representa una historia de lucha constante, siempre abierta a la posibilidad de seguir protestando y recordando. No aprender esta lección y limitar el recuerdo del sufrimiento representa el olvido como sociedad. Mantener viva la memoria es fundamental para construir un futuro donde la libertad y la justicia prevalezcan.

Tanto la memoria colectiva como el espacio son construcciones sociales abiertas y cambiantes que son objeto de disputa política y simbólica por numerosos actores. Diversos pensadores han reflexionado sobre el nexo estrecho e irrompible que existe entre la memoria y el espacio, partiendo del postulado que, dada la fijeza y relativa estabilidad espacial, los recuerdos socialmente erigidos encuentran en los lugares un lienzo de anclaje y detonación. Es en el espacio público, justamente, donde se entablan luchas políticas, materiales y simbólicas encuadradas a desplegar diferentes visiones sobre el pasado (Kuri, 2017, s/p).

Con este capítulo, se ha resaltado la importancia de la expresión no solo en el ámbito artístico, sino también en el verbal. Enfocado desde la pedagogía social mencionado en otros capítulos por Paulo Freire y analizando desde la perspectiva actual, este movimiento se centró en abordar problemas sociales y promover la transformación social, contribuyendo a la construcción de comunidades más equitativas y participativas.

La protesta estudiantil, cuya diversidad expresiva requiere de la identificación y clasificación de dichos mensajes, implica la elaboración constante de mensajes desde la experiencia de los estudiantes con su entorno, fijando una postura y confirmando una serie de códigos compartidos o rechazados por ellos. (Castañeda, 2015, p.152).

Relacionándolo con la educación liberadora, busca fomentar la conciencia crítica y capacitar a los y las estudiantes para cuestionar las estructuras de poder e injusticias sociales. Centrándose en el diálogo, reflexión colectiva en la identificación y resolución de problemas sociales, conocer las luchas y demandas que se llevaron a cabo en ese momento ayuda a entender cómo han influido en la sociedad actual. Al reconocer y aprender estos eventos pasados, las personas pueden apreciar la importancia de comprender las acciones colectivas a través de las expresiones artísticas como una forma de protesta.

CONCLUSIONES

A lo largo de esta investigación, se ha mencionado el complejo y fascinante panorama de los movimientos sociales y estudiantiles a nivel internacional en la década de los sesenta. Sin embargo, es importante reconocer que estos movimientos tienen raíces profundas que se remontan a décadas anteriores, inspirados en la ideología de izquierda, especialmente el marxismo y las luchas de clases. Esta ideología sirvió de base previa para la lucha, influenciada por fenómenos culturales y en la búsqueda de identidad individual y colectiva.

Desde mi perspectiva, esta investigación tiene dos enfoques educativos fundamentales:

El primero, y quizás el más reconocido, es la educación formal en todos los niveles, que proporciona a la comunidad estudiantil una comprensión más profunda de los problemas sociales y políticos. En este contexto, los profesores pueden enseñar la historia a través de antecedentes, logros, desafíos y análisis de problemas contemporáneos. Los colectivos estudiantiles pueden organizarse para crear conciencia sobre temas importantes, llevar a cabo protestas y presionar por el cambio dentro como fuera de las instituciones educativas, dotando a las comunidades de conocimientos y habilidades para abogar por sí mismas.

El segundo, la educación informal que se puede enfocar en la enseñanza de la historia y construcción de la memoria colectiva. En este ámbito, la narrativa histórica se convierte en un campo de batalla ideológico, donde las voces marginadas y las verdades incómodas emergen para desafiar la versión oficial. La memoria colectiva se transforma en una herramienta de resistencia, preservando las experiencias y las luchas del pasado para iluminar el camino hacia un futuro más justo. El autodidactismo, la organización, el activismo y las acciones creativas dentro de los movimientos proporcionan oportunidades significativas de aprendizaje, ofreciendo una perspectiva educativa alternativa y transformadora.

Esta investigación subraya la importancia de reconocer y valorar tanto la educación formal como la informal, destacando cómo ambas contribuyen de manera significativa al empoderamiento de las comunidades y al avance hacia una sociedad más justa y equitativa. Estos enfoques educativos no solo han sido instrumentos de aprendizaje, sino también herramientas poderosas

para la resistencia y el cambio social, ilustrando el papel crucial que la educación desempeña en la construcción de un futuro más igualitario y comprensivo.

Además, este estudio ha destacado la presencia de la solidaridad, empatía y el acceso a los recursos en un contexto educativo no formal, superando así las limitaciones de las aulas tradicionales. Tiene la intersección en oportunidades educativas fuera de los confines de las aulas tradicionales. Esta forma de educación ha creado oportunidades educativas fuera de los confines convencionales, permitiendo que la discusión, el activismo, el autodidactismo y la creatividad se entrelazan para ofrecer experiencias educativas significativas y transformadoras.

La pedagogía surgió como herramienta capacitadora para el aprendizaje autónomo y colectivo, desafiando las normas establecidas y reflejando la influencia de figuras importantes como Paulo Freire, uno de los principales exponentes de la educación cultural en movimientos sociales y educación informal.

En los sesenta, Freire abogó por una educación liberadora y emancipadora, donde la comunidad estudiantil receptora del conocimiento y agente activa en la construcción de su propia comprensión. Esta perspectiva desafía las normas establecidas y florece en los espacios donde la contracultura estaba presente, fomentando la creatividad, resistencia y solidaridad.

Este enfoque pedagógico busca promover una conciencia crítica y participación activa, enfatizando el aprendizaje experiencial, la conexión inextricable entre educación y lucha social. Se reconoce que el aprendizaje y la acción no pueden separarse, están intrínsecamente vinculados a la realidad social y a la política. Este proceso educativo trasciende las aulas, enfocándose en la aplicación del conocimiento para promover la justicia social y transformación de la sociedad. Además, contribuye a la construcción de identidad y sentido de pertenencia, facilitando la internalización de valores y derechos fundamentales en el proceso educativo. De esta manera, se subraya la importancia de este enfoque pedagógico como un impulsor para el cambio social y la formación integral de los individuos en su búsqueda por un mundo más equitativo y justo.

Esta tesis reveló una red de aprendizaje y resistencia que desafía las estructuras educativas tradicionales y en el contexto sociocultural en el que se intercepta. La educación se convierte en

un acto emancipador, un medio para liberar mentes y transformar sociedades, las ideas pedagógicas de pensadores como Freire se centraban en la educación liberadora y de concientización. Su enfoque educativo se basa en la creencia fundamental de que la educación debe empoderar a las personas para comprender la realidad social y participar activamente en la transformación del entorno. En contraposición a la educación bancaria, donde el conocimiento se deposita en estudiantes, Freire aboga por un proceso educativo basado en la comunicación e intercambio de ideas.

Un ejemplo notable de esto ocurrió en el movimiento del 68, donde aquellos estudiantes organizaron asambleas, debates y discusiones para fomentar la participación y diálogo entre ellos. Freire creía que solo a través de la concientización las personas podrían liberarse de las estructuras opresivas que limitan su desarrollo y participación entre la sociedad.

Las lecciones profundas de la década de los sesenta y las ideologías de Freire nos enseñan acerca del poder transformador de la educación, así como la alternativa de la expresión artística en tiempos de adversidad. Estos eventos históricos nos recuerdan la necesidad imperante de preservar la memoria colectiva y aprender de los eventos pasados. La historia nos proporciona el recuerdo y el conocimiento de aquellas personas que lucharon y sacrificaron para forjar una mejor educación liberadora. A través del diálogo y el arte, estas lecciones continúan siendo un faro de resistencia y creatividad acerca de los problemas sociales. Al entender y apreciar nuestra historia educativa y social, podemos construir sobre esos cimientos y trabajar hacia un futuro donde la educación sea verdaderamente emancipadora, sostenida por el diálogo, la creatividad y la resistencia donde las voces marginadas sean elevadas y celebradas como agentes de cambio en nuestra sociedad.

Desde la perspectiva de la educación informal y en el contexto de los movimientos estudiantiles y sociales, influenciados por la pedagogía de Paulo Freire, México ha experimentado una transformación basada en los principios de participación, diálogo y acción. Lo que ha dejado una huella en la memoria colectiva y la comprensión histórica en una sociedad, ofreciendo oportunidades significativas más allá de las aulas e instituciones tradicionales. Con ayuda de debates y discusiones, las personas han desarrollado habilidades de pensamiento crítico y han

mejorado su comprensión de los problemas sociales a aquellos involucrados a menudo buscan conocimientos de forma autónoma para abordar problemas.

Sin embargo, al reconocer el potencial educativo de estos movimientos, también debemos enfrentar los desafíos, como la desigualdad en el acceso a recursos y oportunidades. Como pedagogos y pedagogas es crucial que asumamos la responsabilidad de mejorar y ampliar las oportunidades educativas informales. Esto implica no solo apoyar los movimientos existentes, sino también abogar por las políticas educativas que reconozcan y valoren alternativas de aprendizaje. Debemos colaborar para construir sociedades donde la educación informal sea accesible, la curiosidad sea cultivada y donde la voz de la juventud sea escuchada y respetada. Solo entonces podremos aspirar a un futuro donde la educación en todos los aspectos sea emancipadora y transformadora para cada persona y sociedad en conjunto.

Para lograr esto, es esencial que como educadores nos situemos dentro y fuera del aula como del sistema educativo tradicional. Involucrarse en un diálogo horizontal con los participantes, promoviendo la reflexión crítica sobre las realidades sociales permitiendo que las experiencias y conocimientos de los y las estudiantes se integren en el proceso educativo. Al adoptar este enfoque, podemos contribuir significativamente a la creación de un entorno educativo que sea verdaderamente inclusivo, participativo y transformador para todos y todas.

El análisis del movimiento del 68 en México y su integración en el aula ofrece una oportunidad única para enriquecer el entorno educativo, fomentando la conciencia social, empatía y compromiso cívico. Este enfoque holístico no solo enriquece la educación formal, sino que contribuye significativamente a la preservación de la memoria colectiva, fortaleciendo los lazos entre las generaciones pasadas y presentes. Al integrar la historia con la memoria colectiva, se trascienden las limitaciones de las narrativas unilaterales y se ofrece una narración distinta a la oficial sobre los movimientos.

En el contexto de la enseñanza de la historia las narrativas hegemónicas han sido cuestionadas y reescritas para incluir las voces marginadas y experiencias silenciadas. Este proceso no solo ha transformado la forma en que comprendemos nuestro pasado, sino que también ha contribuido a la construcción de una memoria colectiva más inclusiva y auténtica. Al incluir las

voces de aquellos que han sido históricamente excluidos, se ha creado una plataforma para organizar y contribuir de manera informada sobre temas como la democracia, criticar las estructuras existentes y contextualizar el marco político. Los movimientos sociales no solo educan a la sociedad, sino que también despiertan la conciencia histórica, invitando a la reflexión y el análisis crítico de nuestro pasado compartido.

Para los historiadores, esta década representa un hito histórico que marcó un antes y después, dando lugar a diversas formas de pensar, enseñar, escribir, participar en la sociedad. Reconocer y valorar las diversas formas de aprendizaje, que ocurren fuera de las instituciones educativas formales. “El 68 *no se olvida* es patrimonio de los mexicanos que han hecho de la memoria, falsa o cierta, memoria presada u original, un recurso de orgullo para sostener la resistencia”. (Taibo, 2009, p.342).

Las voces y experiencias de las personas presentes en los movimientos se integran significativamente en el discurso global. La información que va de boca en boca ya sea en la calle, escuela o entre personas en común, fue una estrategia determinante para lograr una credibilidad política. Esta forma de comunicación, arraigada en la contracultura, creó nueva cultura y se entrelaza profundamente con la historia y memoria colectiva. En la educación y la sociedad contemporánea, estos aspectos no son entidades independientes, sino elementos interconectados.

Cuando se rompe con las narrativas hegemónicas y se les da voz a las experiencias marginadas, la enseñanza de la historia se convierte en un acto político poderoso. Romper con estas narrativas hegemónicas y proporcionar voz a las experiencias de aquellos que históricamente han sido excluidos contribuye a la construcción de una sociedad más justa y equitativa.

Los líderes de los movimientos desempeñan el papel de educar e informar a sus seguidores sobre las situaciones que enfrentan, las estrategias para el cambio y cómo se puede contribuir. Esto se realiza con ayuda de reuniones comunitarias, y actualmente, mediante plataformas de redes sociales, panfletos informativos y otros medios de comunicación. Además, tanto antes como ahora organizan talleres, seminarios y conferencias sobre lo ocurrido, estas alternativas

proporcionan oportunidades para el aprendizaje práctico y la interacción directa entre los manifestantes.

Desde otra perspectiva de la educación no formal, se emplean formas de expresión como el arte callejero, música, teatro y la poesía para transmitir mensajes importantes y provocar reflexiones en la sociedad. En el contexto de este trabajo, se hizo énfasis en el arte gráfico y urbano como una respuesta en contra al arte formal del gobierno. El objetivo principal era fomentar la expresión personal y apreciación del arte como medio de comunicación de forma anónima, permitiendo que las voces oprimidas se expresaran de forma creativa y poderosa.

Autores influyentes que estuvieron presentes en el movimiento del 68 en México, como Carlos Monsiváis, Gilberto Guevara Niebla, Paco Ignacio Taibo II y otros mencionados, han proporcionado una enseñanza de la historia influenciada por la memoria colectiva y otras perspectivas, aparte de la oficial. Gracias a sus testimonios junto con otros autores especializados en el tema mencionan al arte como una herramienta para dar vida a los acontecimientos del pasado, creando recuerdos significativos en la sociedad. La memoria colectiva e historia no es solamente un fenómeno del pasado; representa una fuerza dinámica y transformadora que sigue latente en las sociedades transformadoras en constante evolución.

Durante el movimiento del 68 en México, el arte gráfico se convirtió en una herramienta poderosa y alternativa de enseñanza para informar a la población y expresar ideas, críticas sociales y políticas. La comunidad estudiantil y artistas crearon imágenes icónicas que representaban la lucha y resistencia de los manifestantes. Estas imágenes siguen siendo poderosas y evocadoras incluso después de más de medio siglo desde el movimiento, demostrando cómo el arte puede ser una forma efectiva de educación y dar voz a las preocupaciones que trascienden las barreras del tiempo.

En ese momento, las manifestaciones artísticas se convirtieron en actos de rebeldía, capturando la esencia del espíritu revolucionario y transmitiendo mensajes que iban más allá de las barreras del lenguaje. Se convirtieron en una alternativa expresiva de una estructura social e ideológica que sirvió de medio de comunicación y de construir identidad del movimiento y crear conciencia colectiva sobre los desafíos y aspiraciones de la sociedad en ese momento histórico.

Actualmente, estos movimientos son relevantes y conmemorativos, recordando la importancia de la educación como herramienta de empoderamiento. Nos incitan a cuestionar las estructuras existentes en busca de un cambio social significativo. Estos eventos históricos han proporcionado un punto de partida para fomentar el pensamiento crítico y aprender a estructurar ideas de manera coherente. Ha llevado una mayor atención en el ámbito educativo, especialmente al analizar casos específicos como el movimiento del 68 en México, donde los principales actores fueron estudiantes universitarios, aliados con profesores e intelectuales.

Comprender estas luchas permite que generaciones futuras sean educadas tanto formal como informalmente acerca de distintas realidades y perspectivas. Esto no reemplaza la necesidad de un sistema educativo escolarizado, sino que ofrece una alternativa valiosa que puede complementarse mutuamente. Estas formas de aprendizaje no solo amplían el conocimiento, sino que también cultivan habilidades cruciales como el pensamiento crítico, la empatía y la solidaridad que son esenciales para una vida justa y equitativa.

Aunque algunos autores pueden considerar que el movimiento culminó en ciertas fechas específicas como el 2 de octubre o el día que el Consejo Nacional de Huelga (CNH), la verdad es que este movimiento nunca será olvidado. Permanece vivo en la memoria colectiva y sigue siendo una fuente de inspiración y reflexión para las generaciones presentes y futuras. La resistencia y las luchas del movimiento del 68 continúan resonando en nuestra sociedad, recordándonos la importancia de mantener viva la memoria histórica.

La juventud del 68, con edades comprendidas de 17 a 25 años, formaron una generación que surgió a raíz de circunstancias y experiencias particulares, se enfrentaron a desafíos y situaciones sin precedentes, adoptando comportamientos y posturas que no tenían antecedentes en su época. No solo desafiaron las estructuras políticas y educativas de su tiempo y se convirtieron en agentes activos de aprendizaje. Aprovecharon la educación informal como una herramienta para crear conciencia social y para la transformación. Estaba experimentando los cambios de un país que estaba dejando de ser principalmente rural. En ese contexto, las diferencias regionales y sociales se estaban profundizando, junto con la concentración del ingreso y el desarrollo de las clases sociales medias.

Así como los estudiantes del 68y del 71 fueron hijos de un autoritarismo social y estatal que llegó a una crisis en aquellos años, la generación del 99 son los hijos de la carencia y la frustración. El caso de los 43 normalistas de Ayotzinapa (2014) representa una generación de la desconfianza, rodeada de promesas y con futuro incierto. Como ciudadanos y ciudadanas que estamos en el presente de este acontecimiento, hay que aferrarnos al pasado y tener en cuenta los antecedentes del 68 y las narrativas tanto del pasado como del presente para exigir justicia por nuestros compañeros desaparecidos.

REFERENCIAS EN ORDEN ALFABÉTICO

- Agustín, J. (2004). *La contracultura en México*. Grijalbo.
- Alberto, D. (2013). *Maurice Halbwachs y Los marcos sociales de la memoria (1925). Defensa y actualización del legado durkheimniano: de la memoria bergsoniana a la memoria colectiva*. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Aquino, A. (2009). *El 68 en la gráfica política contemporánea. El cartel y la estampa de implicación social en México*. Revista Digital Cenidiap, julio-diciembre. Recuperado de: <http://discursovisual.net/dvweb13/aportes/apoarnulfo.htm>
- Aquino, A. (1989). *Desde la gráfica política alternativa en México*. Tesis de maestría en artes visuales. UNAM.
- Arnold, D. (2015). *Entender el arte*. Gustavo Gili, SL.
- Baddeley, A. (1999). *Memoria humana. Teoría práctica*. Lumbreras.
- Badenes, D. (2006). *Actores sociales y apropiación del patrimonio en una escala local. La universidad platense en la pugna por una memoria de lo urbano*. En La dimensión social del patrimonio: 43-52. CICOP.
- Balduzzi, J. (2019). *EL CORDOBAZO: Una Rebelión Popular*. Secretaría de Educación y Cultura: Sindicato Unificado de Trabajadores de la Educación de Buenos Aires. Suteba.

- Barrera, R. (2013). *El concepto de la Cultura: definiciones, debates y usos sociales*. *Revista de Clases historia*. Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales, (343), 15 de febrero de 2013. Recuperado de: <http://www.claseshistoria.com/revista/index.html>
- Basabe, N. & Herranz, K. (1999). *Identidad nacional, ideología política y memoria colectiva*. *Psicología Política*, 18, pp. 31-47.
- Bauman, Z. (2013). *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Bergalli, R. & Rivera, I. (2010). *Memoria colectiva como deber social*. Huellas Desafío (s).
- Bilbao, M. (2021). *“THE TIMES ARE A-CHANGIN’”: Contracultura y música de la década de los sesenta en Estados Unidos*. Universidad del País Vasco.
- Bloch, M. (1996). *Apología para la historia o el oficio del historiador*. Fondo de Cultura Económica.
- Bonavena, P. y Millán, M. (2018). *Los '68 Latinoamericanos Movimientos Estudiantiles, Política Y Cultura En México, Brasil, Uruguay, Chile, Argentina Y Colombia*. CLACSO.
- Brewster, K. (2009). *Implicaciones políticas y culturales de las olimpiadas de México 1968*. *Razón y Palabra*, 69, julio-agosto, 2009. Universidad de los hemisferios. Quito, Ecuador: Sistema de Información Científica: Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal.
- Cancino, H. (1998). *El discurso ideológico y el proyecto del movimiento de reforma universitaria en Córdoba, Argentina*, en John R. Fisher (Editor). *Actas del XI Congreso Internacional de AHILA*. Instituto de Estudios Latinoamericanos. Universidad de Liverpool, 1998, pp.121-142.
- Cancino, H. (2012). *El Movimiento estudiantil chileno y el proceso de reforma universitaria, 1967-1968*.
- Carbonero, M., Escudero, R. & Alcalde E. (2018). *Black Power en México 68: John Carlos, Tommie Smith y Peter Norman los héroes de los JJ.OO. de 1968*. Marca 50, México 68. Recuperado de: <https://www.marca.com/deporte/polideportivo/50-aniversario-olimpiadas-mexico-1968/black-power.html>
- Cardoso, I. (2001). *Para una crítica do presente, São Paulo*. Editora 34.

- Carretero, M., Rosa A. & González M. (2013). *Enseñanza de la historia y memoria colectiva*. Paidós Educador.
- Casali, A. (2011). *Reforma Universitaria En Chile, 1967-1973. Pre-Balance Histórico De Una Experiencia Frustrada*. Intus-Legere Historia, 5(1).
- Celi, C. (2018). *Movimientos estudiantiles en América Latina*. Ciclos de sincronía y desencuentros
- Cerda, A., Falletti, V. & Gómez, J. (2018). *Creación artística y movimientos sociales: redefinir la relación entre política y estética*. Tramas 48. UAM-X México.
- Colacrai, P. (2010). *Releyendo a Maurice Halbwachs. Una revisión del concepto de memoria colectiva*. La Trama de la Comunicación, 14,63-73. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=323927064004>
- Collado, M. (2017). *La guerra fría, el movimiento estudiantil, de la transformación democrática en México*. Iberoamericana Pragensia, 48 (2),41–53. Recuperado de: <https://doi.org/10.14712/24647063.2022.3>
- Cruz, M. (2016). *11 fotografías que explican por qué el 2 de octubre de 1968 no se olvida*. El País. Recuperado de: https://verne.elpais.com/verne/2016/09/30/mexico/1475271675_862613.html
- Cunha, L. (1988). *A universidades reformada. O golpe de 1964 e a modernização do ensino superior*, Rio de Janeiro, Francisco Alves Editora.
- de Miguel, A. (2011). *Los feminismos a través de la historia*. Mujeres en red. El periódico feminista.
- De Zan, J. (2007). *Memoria e identidad*. TÓPICOS. Revista de Filosofía de Santa Fe (Rep. Argentina),16, 41-67.
- del Castillo, A. (2012). *Ensayo sobre el movimiento estudiantil de 1968. La fotografía y la construcción de un imaginario*. IISUE/ Instituto Mora.
- DGCS-UNAM, (2022): *Juegos Olímpicos del 68: un antes y un después en la historia del país*. UNAM Global Revista. Recuperado de: [Juegos Olímpicos del 68: un antes y un después en la historia del país - UNAM Global](#)

- Di Giovanni, J. (2012). *Artes de lo Imposible: acción callejera en el movimiento anti-globos calificación*. Annablume.
- Díaz A. (2016). *Las mujeres que deseaban cambiar al mundo: movimiento estudiantil de 1968*. UNAM. Recuperado de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/testimonios/index>
- Dirmer, A. (2009). *Protestas estudiantiles en Alemania In Defense of Marxism*. Recuperado de: [Protestas estudiantiles en Alemania | Europa | Spanish | Other Languages \(marxist.com\)](http://Protestas%20estudiantiles%20en%20Alemania%20|%20Europa%20|%20Spanish%20|%20Other%20Languages%20(marxist.com))
- Donoso, A. (2020). *Historia y memoria. Movimientos estudiantiles de Brasil y México en 1968: análisis comparativo de sus demandas*. Hist.mem.,21, 269 – 298.
- Draper, S. (2018). México 1968. *Experimentos de la libertad. Constelaciones de la democracia*. Siglo Veintiuno.
- Duarte O. & Rabey P. (2009). *Conclusiones en torno a “La Primavera de Praga”. La revolución política y el inicio del fin de la ‘tercera vía’*. XII Jornadas Inter Escuelas/Departamentos de Historia. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche. Recuperado de: <https://www.aacademica.org/000-008/528>
- El Grito (1968)*. Documental dirigido por Leobardo López Arretche, Centro Universitario de Estudios Cinematográficos, 123 min. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=ukFhs746XZQ>
- Escalera, J. (2017). *La necesidad de la ética y la estética en la teoría pedagógica*. En M. Vázquez (Ed.), *Libertad, creatividad y conciencia crítica en la educación (Capítulo 25)*. Horizontes Educativos.
- Fernández, A. (2015). *Jóvenes: entre sus ramas convocantes y sus potencias creadoras*. Horizontes Educativos.
- Florescano, E. (1992). *La nueva interpretación del pasado mexicano. n el historiador frente a la historia*. UNAM.
- Florescano, E. (1999). *Memoria Indígena*. Taurus.
- Fundación para el Debido Proceso Legal, (2010). *Criminalización de los Defensores de los derechos humanos y de la protesta social en México*. Fundación para el Debido Proceso Legal.

- Gantús, F. (2013). *Un espacio para la confrontación: la caricatura política de El Rasca-Tripas y las elecciones*, México, 1881-1883.
- García, F. (2012). *Cultura, Subcultura, Contracultura "Movida" y cambio social (1975-1985)*. Universidad Complutense de Madrid, 301-309.
- García, M. (2018). *Las olimpiadas del 68*. Dirección de Museos Universitarios, UAEM: Secretaría de Difusión Cultural.
- Garín, Guevara, Bellinghausen & Hiriart (2008.) *Pensar en el 68*. Ediciones Cal y Arena.
- Germano, J. (1993). *Estado militar e educação no Brasil (1964-1989)*. Cortez.
- Gómez R. (2008). *El 68 mexicano: una semblanza informativa para jóvenes*. Trillas.
- Gómez, P. (2008). *1968: La historia también está hecha de derrotas*. Porrúa.
- Grimson, A. (2008): *Diversidad y cultura: reificación y situacionalidad*. Tabula Rasa.
- Gropo, L. (2005). *Una ola global de revueltas. Movimientos estudiantiles de 1968*. Unimep.
- GRUPO MIRA (1993) *La gráfica del 68. Homenaje al Movimiento Estudiantil*. UNAM.
- Guevara, G. (2008). *1968. Largo camino a la democracia*. Ediciones cal y arena.
- Guevara, G. (2018). *1968 explicado a los jóvenes*. Fondo de Cultura Económica.
- Guzmán, M. López, Lara J., Macías, C. & Martínez, F. (2015). *México como sede de los JO de 1968 y el CMF 1970: rasgos de identidad y nacionalismo*. Revista Impetus - Universidad de los Llanos - Villavicencio, Meta. Colombia, 9 (1).
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Hernández A. y Mercado, A. (2010). *El proceso de construcción de la identidad colectiva Convergencia*. Revista de Ciencias Sociales, 17 (53), mayo-agosto, 229-251. Universidad Autónoma del Estado de México Toluca.

Hernández, G. (2017). *La Producción Gráfica del Movimiento Estudiantil de 1968 de la Ciudad De México (Gráfica Del 68) como inicio del diseño gráfico activista en México*. Tesis licenciatura, UNAM.

Histoire d'un document / Historia de un documento, (1971). Documental dirigido por Óscar Menéndez; Francia, México, 43 min. Recuperado de: <https://www.naranjasdehirosima.com/2013/10/historia-de-un-documento.html>

Hobsbawm, E. (1998). *Historia del Siglo XX*. Critica (Grijalbo Mondadori, S.A.)

Hopenhayn, M. (1994). *Ni apocalípticos ni integrados. Aventuras de la modernidad en América Latina*. Fondo de Cultura Económica.

Huysen, A. *En busca del tiempo perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. Fondo de Cultura Económica.

Ianni, O. (1994). *La idea de Brasil moderno*. Brasiliense.

Ibarra, A. (2018). *Universidades. Unión de Universidades de América Latina y el Caribe*. Recuperado de: <https://doi.org/10.36888/udual.universidades.2018.76>

Jácome, C. (2010). *Fábrica de imágenes arquitectónicas. El caso de México en 1968*. Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas, Número 96. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.22201/iie.18703062e.2010.96.2308>

Jaramillo, J. (1988). *¿Para qué historia?* Revista de Estudios Sociales, (1), agosto, 1988. Universidad de los Andes.

Jiménez, H. (2018). *El 68 y sus rutas de interpretación. Una historia sobre las historias del movimiento estudiantil mexicano*. Fondo de Cultura Económica.

Krauze, E. 1997. *La presidencia imperial de Manuel Ávila Camacho a Carlos Salinas de Gortari*. TUSQUETS EDITORES.

Kuri, E. (2017). *La construcción social de la memoria en el espacio: una aproximación sociológica*. Península. 12(1), pp. 9-30.

- Levy, A. (2013). *Rebelión en el ejército norteamericano en Vietnam. Una táctica de supervivencia de su base social*. O 4, NRO. 5, JULIO-DICIEMBRE 2013,
- Lifeder. (21 de diciembre de 2021). Gustavo Díaz Ordaz. Recuperado de: <https://www.lifeder.com/aportaciones-gustavo-diaz-ordaz/>.
- López, G. (2009). *Autoorganización y potencialidades de los estudiantes y obreros durante la Primavera de Praga*. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Universidad Nacional del Comahue.
- López, P. (2015). *Dos estéticas de 1968: el diseño institucional y el graffiti callejero*. Recuperado de: https://www.replica21.com/archivo/articulos/k_1/551_lopezz_68.html
- Luna, D. & Martínez, P. (2008). *La Academia de San Carlos en el Movimiento Estudiantil de 1968*. ENAP, UNAM.
- Machado, O. (2015). *Un siglo de movimiento estudiantil en Brasil*. En R. Marsiske (Ed.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina IV*. Universidad Nacional de México, UNAM.
- Maldonado, P. (2009). *La gráfica del 68; como medio de comunicación visual*. Tesis maestría. UNAM.
- Mandel, C., (2007). *Muralismo mexicano: arte público/identidad/memoria colectiva*. ESCENA. Revista de las artes, 61(2),37-54. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=561158764005>
- Manfred, P. (2018). *El 68 alemán I: El movimiento estudiantil en Alemania Occidental*. *Revista sin permiso: república y socialismo también para el siglo XXI*. Recuperado en: [El 68 alemán I: El movimiento estudiantil en Alemania Occidental - Manfred Paul Buddeberg | Sin Permiso](#)
- Martínez S. (2010). *Voces y ecos del 68*. Porrúa.
- Martos, E. (2010). *La 'Primavera de Praga' en la prensa franquista*. *Revista Latina de Comunicación Social*, (65), 410-420. Laboratorio de Tecnologías de la Información y Nuevos Análisis de Comunicación Social. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81915723031>
- Mendoza J. (2015). *Sobre memoria colectiva*. Colección horizontes educativos.

- Mendoza, J. (2005). *Exordio a la memoria colectiva y el olvido social*. Athenea Digital (8), 1-26 (otoño 2005). México.
- Mendoza, J. (2007). *Reconstruyendo la memoria colectiva de la represión en Latinoamérica: el cine como artefacto*. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, (62-63), enero-diciembre, 157-191, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. México.
- Mendoza, J. (2015). *Sobre memoria colectiva. Marcos sociales, artefactos e historia*. Horizontes Educativos.
- Mercado, M. & Hernández O. (2010). *El proceso de construcción de la identidad colectiva Convergencia*. Revista de Ciencias Sociales, 17 (53), mayo-agosto, 2010, 229-25. Universidad Autónoma del Estado de México Toluca, México.
- Mexiac, A. (1998). *Libertad de expresión*. INBA.
- México 68. Recuperado de: <http://www.mexico68.org/es/>
- Millán M. (2019). *El movimiento estudiantil como sujeto de conflicto social en Argentina (1871-2019)*. Apuntes para una mirada de larga duración. Argentina. DOSSIER. ISSN 1853-6484, Revista de la Carrera de Sociología, 9(9), 124-166.
- Millán, M. (2013). *Estudiantes y Política en Argentina y Chile (1966-1973)*; Revista www.izquierdas.cl, ISSN 0718-5049, IDEA/USACH, Santiago de Chile, 16, agosto 2013, 31-54.
- Mogensen, E. (2021). *El Cordobazo: a 52 años de la gesta del 29 de mayo de 1969*. Universidad Córdoba Nacional de Córdoba: Facultad de Ciencias Económicas y Bioquímica. Córdoba: Infobae.
- Monsiváis C. & Scherer, J. (1999). *Documentos del General Marcelino García Barragán*. Hechos y la Historia.
- Montero, E. (2018). *Cartel propagandístico del movimiento estudiantil titulado ¡Monumento olímpico a la constitución! (Serigrafía sobre papel, 70x48 cm, restaurado)*. Archivo Histórico de la UNAM. Recuperado de: <http://www.ahunam.unam.mx:8081/index.php/emh-034>
- Mora, P. (2018). *Movimientos De Contracultura: El Movimiento Hippie*. Universidad Jaume.

- MUAC, (2018). *La Gráfica del 68*. UNAM. Recuperado de: <https://muac.unam.mx/exposicion/grafica-del-68>
- Nora, P. (1992). *Lugares de la memoria*. Ediciones Trilce.
- Ortega & Gasset, J. (1996). *En torno a Galileo*. Colección Austral Espasa Calpe.
- Pagés, J. (2003). *Ciudadanía y enseñanza de la historia*. Reseñas de la historia núm. 1, octubre, 11. Revista de la AOEHUN, Argentina. Recuperado de: <http://academicos.iems.edu.mx/cired/docs/ae/pp/hs/asoohspt06pdf02.pdf>
- Palacios, D. (2022). *El movimiento de mayo del 68 y las mujeres*. Perú: Universidad Nacional Hermilio Valdizán de Huánuco. Apunt. Cienc. Soc. 2022; 10(01) pp. 43-56.
- Pami, E. (2018). *Historia mínima de los Estados Unidos de América*. COLMEX.
- Pastor, J. (2008). *Mayo 68, de la revuelta estudiantil a la huelga general. Su impacto en la sociedad francesa y en el mundo*. UNED.
- Pereyra, C. (1980). *Historia, ¿para qué? Siglo XXI*.
- Pérez F. (2017). *Caramba y zamba la cosa. El 68 vuelto a contar*. ITACA.
- Peter, W. (2000). *Historia intelectual del Siglo XX*. CRÍTICA.
- Pozas, R. (2018). *Los años sesenta en México: la gestación del movimiento social de 1968*. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, Nueva Época, 63(234), 111-132. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2018.234.65792>
- Reggiani, A. (2018). *El movimiento estudiantil, la prensa y el 68 alemán: infobae*. Recuperado de: [El movimiento estudiantil, la prensa y el 68 alemán - Infobae](#)
- Reyes, W. (2005). *Análisis semiótico de los elementos simbólicos más recurrentes en la gráfica del movimiento estudiantil del 68 en México*. Tesis Licenciatura. UNAM.
- Salazar, C. (2018). *Gobierno reconoce crimen de Estado en Matanza de Tlatelolco de 1968*. Revista digital índigo. Recuperado de: <https://www.reporteindigo.com/reporte/gobierno-reconoce-crimen-en-matanza-tlatelolco-1968/>
- Salazar, J. (2018). *¿Por qué enseñar historia a los jóvenes? Una reflexión sobre el sentido de la historia en la formación de las identidades en el México globalizado*. Horizontes Educativos.
- Sánchez, A. (2005). *El 68 en monos: sumisión y rebelión*. Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura.
- Sánchez, L. (2005). *La Historia Como Ciencia*. Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (Colombia), 1(1), julio-diciembre, 54-82. Universidad de Caldas, Manizales, Colombia.

- Scahra, J. (2015). *La Gráfica del 68*. Universidad Autónoma de Querétaro.
- Scheuzger, S. (2017). *La Historia Contemporánea de México y la Historia Global: Reflexiones Acerca De Los “Sesenta Globales”*. Universität Bern.
- Silva, A. (2003). *Breve historia de revolución cubana*. Juventudes comunistas de León.
- Taibo II, P. (2006). *68. Traficantes de sueños*. Madrid.
- Taracena, A. (2022). ‘*Todo es Posible en la Paz*’: *México y la retórica de la paz en los Juegos Olímpicos de 1968*. Universidad Iberoamericana, Historia, México.
- Tarcus, H. (2008). *El mayo argentino*. OSAL162 Aportes del pensamiento crítico latinoamericano [El Mayo argentino]. Observatorio Social de América Latina, 24, 161-180. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Torres, C. (2019). *Arte y política. La gráfica del ’68 mexicano*. Edición del día. Recuperado de: <https://www.laizquierdadiario.mx/La-grafica-del-%C2%B468-mexicano>
- Tulchin, J. (1988). *Los Estados Unidos y América Latina en la década de los 60*. Instituto de Estudios Internacionales Universidad de Chile. Chile.
- Vázquez, F. (2001). *La memoria como acción social. Relaciones, significados e imaginario*. Paidós.
- Vilchis, L. (2010). *Historia del Diseño Gráfico*. INBA-CONACULTA, México.
- Villa, E. (2022). *El exitoso artífice Pedro Ramírez Vázquez en los Juegos Olímpicos de México 68, su imagen e identidad*. Revista de la Facultad de Artes y Diseño plantel Taxco, 9(34), .925 Artes y Diseño.
- Villa, E. (2023). *La última etapa de diseño de la reconocida imagen de México 68*. Revista de la Facultad de Artes y Diseño plantel Taxco, 10(38), .925 Artes y Diseño. [Publicado el 9 de mayo de 2023].
- Villareal, R. (2000). *Los quebrantos de la contracultura mexicana*. En C. Martínez Rentería (Ed.), *Cultura Contracultura: Diez años de contracultura en México*. Plaza Janés Crónica. México.
- Yáñez, M. (2009). *La influencia de la memoria colectiva en la enseñanza de la historia oficial en tercer grado de secundaria. Por caso: México, movimiento estudiantil de 1968*. (Tesis de licenciatura) UPN.